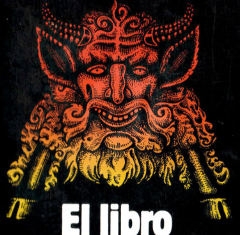
MANUALES DE MAGIA CLASICA



El libro de San Cipriano

y otros Rituales de Potencia



LA TABLA DE ESMERALDA



MADRID

EL LIBRO DE SAN CIPRIANO Y OTROS MANUALES DE POTENCIA

LA TABLA DE ESMERALDA

ISBN: 84-7640-170-1
Depósito legal: M 6735-1990

PRINTED IN SPAIN IMPRESO EN ESPAÑA

Gráficas Rogar, S. A. - León, 44 - Pol. Ind. Cobo Calleja - Fuenlabrada (Madrid)

INDICE

Págs.

10

PROLOGO

Iniciamos con este tomo una serie de Manuales de Magia Clásica, en la que quedarán integrados todos aquellos libros que han conservado para la posteridad los secretos de las ciencias ocultas —de la magia suprema negra y roja, de la magia blanca, de la magia del amor, de la magia natural, etc., procedentes de los más antiguos santuarios de la sabiduría oriental: caldeos, asirios, egipcios y hebreos—, traducidos, copiados y recopiados, y aún enriquecidos, a través de la Edad Media y del Renacimiento, salvados de las persecuciones y de los autos de fe, y conservados en viejos manuscritos hasta nuestros días en bibliotecas de Europa Central, de París y de Londres.

Por vez primera, aparecen en lengua española, sistemáticamente agrupados, y no dudamos de que con ello satisfacemos los anhelos de un sinnúmero de lectores, deseosos de beber la sabiduría de los antiguos en sus fuentes genuinas.

En una época materialista y prosaica como la nuestra, se ha producido un vacío de espiritualidad que para colmarlo a muchas almas sedientas de la elevación a través del misterio no les basta con las prácticas religiosas comunes y más o menos rutinarias. De ahí ha venido el resurgimiento del interés por el orientalismo en general, por las ciencias que han quedado fuera de la atención del academicismo filisteo, como la Alquimia, la Astrología, la Quiromancia, la Cartomancia, el Espiritismo, etcétera; un etcétera tan amplio, tan profundo, tan abarcador y sincero que, ahondando y ahondando, ha llegado a las fuentes mismas de ese saber milinerario, que hinca sus raíces, pudiéramos decir, en el árbol de la ciencia del bien y del mal de las más prestigiadas tradiciones, mitologías y cosmogonías. Esas fuentes no son otras que el veneno mismo del arte mágico, en pleno esplendor desde los primeros años de nuestro siglo, desde que

espíritus alertas como Alistair Crowley, Eliphas Levi, Pascal Berwerly Randolp, Arthur Avalon y otros lo desenterraron y le devolvieron su vigencia —nunca, es cierto, del todo perdida—, para lo cual encontraron el terreno abonado, porque, como decía Karl Huysmans, cuando impera el materialismo, resurge la magia.

Y es que en el hombre más auténticamente tal, en el hombre más consciente de su doble carácter de ser material y espiritual, el ansia metafísica no se ha colmado con la respuesta a la triple gran pregunta —¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?— que han dado los sistemas fisiológicos. El hombre auténtico sabe que la realidad «otra» no es algo que quede al margen —«antes de» o «después de»— su existencia terrena. Sabe que esa realidad es coexistente con él, paralela y contemporánea, si se nos permite la expresión, a su vida terrena; que es algo de aquí y de ahora. Y conocedor de que, en otros tiempos, unos seres excepcionales, los magos, han conseguido ponerse en comunicación con ella, abriendo ventanas al más allá, a lo trascendente a la materia, no han cesado hasta redescubrir la llave de la mansión del misterio.

Porque la magia no se asienta en una leyenda. Se trata, como ya hemos apuntado, de una realidad; más aún, de una realidad que pertenece al ser humano, y que ha sido suscitada por él. Aunque pudiera parecerlo, no se trata de un regalo de los dioses, ni de los espíritus elevados, celestiales o infernales, sino de algo exigido y conquistado por ciertas sublimes criaturas, cuya sed de conocimiento, cuya insatisfacción por la vida ordinaria, le ha llevado a intentar el prodigio prometéico de modificar el destino que parecía irremediablemente marcado, en su discurrir, por el devenir histórico y por las fuerzas de la naturaleza.

Estos seres excepcionales intuyeron que, dominando estas fuerzas, elevándose babélicamente hacia el cielo, podrían llegar a hacer, si no de Dios, porque esto no es posible, si de los demiurgos, de los ángeles y los demonios, sus servidores, hasta el punto de llegar a ser, en la máxima medida posible, dueños de su propia existencia. Cuando menos, de que ésta no discurriera enteramente al margen de su voluntad.

Probablemente, ninguna época como la nuestra podría pa-

recer a primera vista menos propicia para hacer sentir la necesidad de un resurgimiento de las artes mágicas. La ciencia y la técnica parecen haber hecho verdaderos milagros: han conquistado el espacio sideral y domeñado las fuerzas de los elementos, han vencido la oscuridad nocturna y reducido distancias que, antes de la revolución industrial, parecían irreductibles. Al poner sus plantas en la superficie de otro cuerpo celeste, hasta hace poco espejo de astrólogos, poetas y enamorados, ha creído romper su encanto y su fascinación. Pero no ha sido así. Desde las simas profundísimas de su misterio, la magia ha continuado ejerciendo sus derechos, reclamando su lugar, que es el lugar del conocimiento que colma las dudas que ningún pragmatismo, ninguna tecnocracia puede satisfacer.

Por todo ello, tras siglos de persecuciones, de oscurantismo, en que la magia ha sido no sólo prohibida, sino objeto de escarnio y de burla, su actual renacimiento —que apenas si está en sus comienzos— significa no solamente un cambio de mentalidad, sino también el principio de algo cuyos objetivos últimos quizá no estemos aún en disposición siquiera de vislumbrar.

El interés por todos los fenómenos extrasensoriales, paranormales, inexplicables por la razón y, en consecuencia, por la ciencia oficial, la instalación de cátedras de parapsicología en las universidades, no constituye más que un signo premonitorio de un comienzo o, más propiamente, de un reconocimiento. Como lo es la recuperación de los viejos manuscritos a la que con la publicación de esta serie queremos contribuir.

Para empezar, hemos elegido uno de los libros más famosos, el llamado *Libro de San Cipriano* —ya se verá por qué—, el cual, por su brevedad, hemos completado con otros textos que como él, constituyen la plasmación de otros de los más clásicos y acreditados «rituales de potencia», esto es, de los que sirven mediante invocaciones, conjuros y encantamientos, para lograr un poderío sobre los espíritus y dominarlos a voluntad, haciéndolos aparecer y desaparecer, y obligándoles, si se cumplen rígidamente las normas, a cumplir los propios deseos.

Prácticamente todos estos rituales han pasado por las manos de multitud de copistas, en algunos de los cuales puede que haya quedado extraviado algún girón del original. Ello puede

explicar en algunos casos la imposibilidad de convertir en operativa esa potencia de que dicen dotadas las fórmulas y encantamientos de los rituales. En último extremo, y dado que por la comparación de los unos con los otros, se puede establecer un grado bastante alto de autenticidad, de lo que estamos seguros es del cumplimiento de la misión cultural que pretenden cumplir estas reediciones. Al igual que nadie puede convertirse en artista sólo instruyéndose en historia del arte, filosofía del arte, estética, crítica artística, física del color y nociones de composición, especialmente si no posee dotes naturales, sería ingenuo pretender convertirse en mago con la sola lectura de unos libros cuyos más antiguos manuscritos, griegos y árabes en su mayoría, aunque también los hay persas, no son ya los originales, puesto que el germen de algunos de ellos se encuentra en lo dicho por Simón el Mago, contemporáneo de Jesús de Nazaret, o en el mismísimo rey Salomón, transmitido secretamente, antes de ser puestos por escrito por vez primera, mediante tradición oral, de generación en generación.

En el caso del *Libro de San Cipriano,* se vería en su momento algo relativamente seguro sobre su origen, merced a las revelaciones del monje alemán Giona Sufurino, del monasterio de Broken, quien permite datar al menos la primera copia fiable en el principio del segundo milenio. Pero en el caso del llamado por antonomasia *Libro de la potencia,* lo más con que se ha podido contar es con un manuscrito inglés del siglo XVIII, descubierto por Sayed Idris en nuestros tiempos, y publicado por vez primera hace exactamente treinta años.

Del XIX es la primera versión conocida de otros de los rituales que traemos aquí, *El Magus,* traducido del griego y ordenado por Francis Barret. Como diremos en su momento, se trata únicamente de las partes concernientes a la magia práctica de una vastísima *summa,* que acoge mucha teoría y alguna historia. Esta práctica encontrará adecuado complemento en los *Consejos de Cornelio Agripa a los Magos* y en los dos apéndices con que nos ha parecido oportuno completar este primer volumen: uno concerniente a la Astrología en su relación con la magia y otro explicativo del instrumental del mago.

M. Asensio Moreno

EL LIBRO DE SAN CIPRIANO

Al mundo entero

Yo, Giona Sufurino, monje en el convento de Broken, postrado de rodillas en presencia del fúlgido firmamento de las estrellas, declaro solemnemente haber comunicado con todos los espíritus superiores de la corte infernal. Ellos me mostraron este libro, escrito sobre inmaculado pergamino en caracteres hebraicos. Afirmo delante de la gente de todo el mundo, que cuanto en ellos se contiene es verdad probrada. Yo mismo, hubo un tiempo en que fui incrédulo, pero, ante la luminosa evidencia, hube de retractarme de mis errores. Ya desde niño demostré una viva predilección por el estudio de las ciencias; hecho un hombre, no dejé de profundizar en los conocimientos adquiridos. Pero en el fondo de todos ellos, sólo encontraba lo indefinido, el vacío. Entonces mi alma buscaba ansiosamente descubrir la verdad suprema, oculta en el misterio. Apenas ingresado como monje profeso, en el convento de Broken, estimulado por mi amor al estudio, solicité y obtuve el cargo de bibliotecario. De este modo pude aislarme en la vasta y antigua biblioteca, donde pasé largos años dedicado por completo a la más profunda y misteriosa búqueda del saber.

Aquella biblioteca contenía numerosos volúmenes que trataban de las artes mágicas. La simple lectura de algunos de ellos me persuadió de que había encontrado aquella verdad tan persistentemente y durante tanto tiempo buscada. Entonces me hice a mí mismo el siguiente razonamiento: es cierta la existencia de los Espíritus Buenos y de los Espíritus Malignos; no se

puede dudar de que estos Espíritus se nos pueden revelar, si al mismo Hijo de Dios se le apareció el demonio en los momentos que precedieron a su muerte. Como espíritus excepcionales, ya que la misma religión les concede el poder de tentarnos, de inducirnos tanto al bien como al mal. Pues si el hombre puede, por medio de la magia, ponerse en relación con estos espíritus, estará en condiciones de alcanzar la suprema sabiduría.

A pesar de las frecuentes reflexiones de este tipo que tenía en mi celda solitaria, o entre los polvorientos anaqueles de la silenciosa biblioteca, no me atrevía a intentar utilizar los medios que me hubiesen conducido al fin deseado. Pero finalmente, decidí llevar a la práctica mi proyecto.

Era una noche de invierno riguroso. El cielo estaba cubierto de nubes oscurísimas, cuarteadas de trecho en trecho de intensos fulgores sanguinolentos; el viento soplaba, produciendo siniestros silbidos entre el ramaje de los pinos de las montañas cercanas; la lluvia azotaba los cristales de las ventanas del monasterio. Hacía un tiempo terrible, pero yo no experimentaba el menor sentimiento de miedo, esperando las campanadas de la medianoche. Cuando todos los monjes del convento se encontraban recogidos en sus celdas, tal vez dormidos, salí sigilosamente del monasterio y me encaminé a la montaña. Ascendí a la más alta cima, en tanto los relámpagos estallaban amenazadoramente sobre mi cabeza. El viento huracanado me azotaba, envolviéndome furiosamente en los pliegues del hábito, que me apretaba como una rosca. Pero yo me mantenía firme junto a los riscos, al borde del abismo que se abría a mis pies; y no temblaba ni vacilaba, decidido en mi propósito de invocar al Rey del Infierno. Cuando juzgué llegado el momento propicio, grité con voz tonante:

—Si es verdad que existes, ¡oh! genio poderoso del Infierno, preséntate ante mí.

De pronto, tras el estallido cegador de un relámpago que pareció incendiar las nubes, se me mostró el espíritu infernal invocado.

—¿Qué quieres de mí? —preguntó.

—Deseo —respondí imperturbable— entrar en relación contigo.

—Concedido —aseguró—. Vuelve a tu celda. Allí me volve-

rás a encontrar todas las veces que me necesites. Yo te revelaré todos los secretos de este mundo y del otro. Te entregaré un libro que será como el catecismo de la ciencia secreta, un catecismo que solamente los iniciados son capaces de comprender.

Y desapareció.

Mi grande y misterioso amigo se comunicó conmigo cada vez que me fue necesario y, finalmente, me reveló este libro que dedico a la posteridad. Es la llave de oro que abre y descifra los supremos arcanos de la vida y de la naturaleza, totalmente ignorados por los incrédulos y por el vulgo. Vale.

Monasterio de Broken. Año de Gracia de 1001.

GIONA SUFURINO

Introducción

DONDE SE VERA CUAL FUE EL ORIGEN Y EL FUNDAMENTO DE ESTE LIBRO

Lucifer —solicitado por mí para que completara la promesa que me hizo sobre la cima de la montaña solitaria, entre el fragor de la tormenta— me entregó un libro escrito en caracteres hebraicos sobre pergamino virgen, diciéndome:

—Este libro escrito en lenguaje hebraico es el mismo que yo entregué al Gran Cipriano, obligado como me vi por la virtud de un talismán que él poseía. El libro le sirvió para adquirir el conocimiento de la verdadera Magia, con la cual se puede ejercitar el dominio sobre los espíritus y sobre las personas. Con tales medios se llega a alcanzar la máxima potencia, que también a ti te será dado obtener, si meditas y sigues las enseñanzas contenidas en este libro. Te advierto que ese poder no te abandonará jamás; aunque te decidieses a destruirlo o a arrojarlo al fuego, retornará; lo volverás a encontrar en el lugar que tengas destinado a dormitorio.

Estupefacto ante tan maravillosa revelación, le solicité la gracia de que satisfaciera mi curiosidad, explicándome cómo podía efectuarse semejante prodigio.

Entonces él, con gran claridad, me narró lo siguiente:

—Este libro ha estado sumergido en la laguna de los Dragones Rojos, que existe en mis dominios. Ningún elemento de la naturaleza es capaz de destruirlo. Sus páginas no pueden ser ni desgarradas ni quemadas. El fuego se apaga a su contacto. El agua no lo moja.

—¿Y cómo se explica —insistí yo— el portento de que yo vuelva a encontrarlo en mi cuarto, aunque lo haya dejado muy lejos?

—Eres demasiado curioso —me amonestó sosegadamente—, pero hoy me siento dispuesto a complacerte en todo. Este libro lleva entre sus páginas los signos cabalísticos del Dragón Rojo y de la Cabra Infernal, o Cabra del Sortilegio. Por la facultad mágica que poseen dichos signos, su poder se transferirá a cualquier lugar donde mores y te acompañará a todo lugar, siendo invisible para todos, excepto para ti y para aquellos con quienes yo haya contraído un pacto. Haz cuantas pruebas te plazcan, y verás grandes maravillas.

Dicho esto, desapareció.

Me quedé tan turbado con aquellas asombrosas revelaciones, que dejé transcurrir un largo espacio de tiempo sin ser capaz de darme cuenta de lo extraordinario del acontecimiento. Finalmente, conseguí fijar mi pensamiento sobre el libro, que se había mantenido en todo momento al alcance de mi mano y que parecía incitarme a leerlo.

Luchaba completamente perplejo entre el temor y la curiosidad, ansiando abrirlo, cuando recordé que Lucifer me había dicho que estaba escrito en caracteres hebraicos, unos caracteres que me resultaban enteramente indescifrables. Abrí la primera página, ahora ya resignado, seguro de que no iba a encontrar un solo signo que fuese inteligible para mí. Pero no fue así. Con gran sorpresa por mi parte, leí de corrido lo allí escrito con la misma facilidad con que hubiese leído un libro redactado en mi propio idioma. Hojeé varias páginas. En una encontré, magistralmente dibujado, un Dragón y una Cabra en actitud tranquila, ésta más arriba que aquél. La Cabra portaba sobre sus rodillas algunos jeroglíficos que querían decir «Sortilegio».

Todo me parecía extraordinario. Sin embargo, a la vez, y sin la menor dificultad, todo me resultaba familiar a medida que lo iba observando. Pero todavía me estaba reservada una sopresa mayor. El Dragón y la Cabra comenzaron a animarse, a mover los ojos, a crecer en estatura y, saliéndose del libro, vinieron a arrodillarse delante de mí. En un lenguaje humano, hablando a duo, ambos me dijeron:

—Soy tu siervo. Manda y serás obedecido.

La voz de la Cabra era semejante al balido de la oveja; la del Dragón sonaba profunda y fuerte, semejante al mugido de un toro. Me quedé atónito por causa del fenómeno que se estaba desarrollando ante mi mirada estupefacta, pero la actitud de mansedumbre de aquellos misteriosos animales me tranquilizó. Recobré mis fuerzas y les dije:

—Nada quiero por el momento, pero deseo saber de qué modo tendré que llamaros cuando se presente la ocasión de que necesitan de vuestra presencia, y qué género de servicio os es dado prestarme.

Tomando la palabra en nombre de entrambos, me dijo la Cabra:

—Yo me llamo Barbatos y éste Prusias. Estamos bajo la jurisdicción de Satanás, nuestro jefe, coadjutor del sumo Emperador Lucifer, generalísimo de los ejércitos de los espíritus infernales. Ellos nos han puesto a tu lado para que te obedezcamos cada vez que nos mandes algo, siempre y cuando tus mandatos estén conformes con el pacto que has establecido con nuestro Supremo Señor. Estaremos constantemente a tu disposición. Bastará con que llames a uno de nosotros, para que los dos nos pongamos inmediatamente a tu servicio.

—Está bien —dije—, os podéis retirar.

Aún no había terminado de pronunciar mi mandato cuando, no se cómo, ya habían desaparecido.

Salí de mi celda, intentando distraerme para vencer la emoción que me habían producido tan asombrosos acontecimientos. Conforme se iba apoderando la calma de mi espíritu, todo cuanto había acaecido me iba pareciendo más natural. En cuanto quisiera, podía recurrir a mis siervos, podía hacerlo cada vez que me fuese necesario; e igualmente podía tratar con sus jefes como con unos amigos, sin la menor sorpresa ni temor. Como hombre cauto que soy, para prevenir cualquier contingencia, decidí copiar el contenido del libro, en cuyo frontispicio aparecía escrito lo siguiente:

Tratado completo de la verdadera Magia,
o tesoro del hechicero.

Y esta dedicatoria:

Dedicamos este libro al nuevo adepto en las ciencias ocultas.

Bajo la dedicatoria, aparecía una nota que rezaba:

Declaro que este libro me ha enseñado la verdadera Magia, procurándome el dominio absoluto sobre todo el Universo.

CIPRIANO EL MAGO

* * *

En nuestro deseo de seguir un método ordenado al tratar los diversos temas, juzgamos oportuno insertar aquí la vida de Cipriano el Mago (que más tarde llegó a ser San Cipriano).

VIDA DE SAN CIPRIANO

El santo que se venera con este nombre fue, antes de su conversión al cristianismo, uno de los más famosos magos que ha existido nunca. Nacido en Antioquía, entre Siria y Arabia, de padre riquísimo y acreditado, ejerció todas las artes mágicas hasta que, a los treinta años, se convirtió a la religión cristiana. Durante el tiempo que ejerció su profesión de mago, escribió numerosos libros de hechicería, hizo vaticinios y sortilegios, realizó operaciones extraordinarias, obtuvo efectos sorprendentes, maravillando al mundo con sus artes secretas. Ejerció una potencia formidable sobre los espíritus infernales, los cuales obedecían todos sus mandatos, logrando de este modo realizar extraordinarios encantamientos.

Al dominio absoluto que Cipriano ejercía sobre las personas y sobre los elementos se debe indirectamente su conversión a la fe de Cristo, sobrevenida a continuación de un caso completamente fortuito. Vivía en Antioquía una jovencita llamada Justina, tan agraciada como rica. Sus padres, Edeso y Cledonia, la habían educado en la religión de los gentiles, pero habiendo ocurrido que la muchacha asistió a una predicación del diácono Prailo, que exaltaba la belleza ideal de la nueva religión,

describiendo la alegría espiritual que proporcionaba a sus adeptos, Justina se convirtió al cristianismo y, con tanto fervor, que al poco tiempo logró sacar también a su padre de los errores del paganismo. El joven Aglaide se enamoró de Justina, a la que quiso convertir en su esposa. Mas ella le rechazó, pues había hecho voto de castidad, para mejor adorar a Dios. Desesperado, Aglaide recurrió a Cipriano el Mago para que, mediante sus artes, obligase a la muchacha, obstinada en su repulsa, a ceder a sus ardientes deseos. El mago hizo uso de todo tipo de sortilegios y de los más poderosos encantamientos; pidió ayuda a los espíritus malignos para conseguir triunfar en su empresa. Pero todo esfuerzo fue vano. Justina resistía a todo tipo de malas artes, porque se había puesto bajo la protección de la Virgen, estaba auxiliada por la divina gracia de Jesús y, además, llevaba en la palma de la mano derecha el signo de la Cruz de San Bernardo, que por sí sola basta para aniquilar cualquier tipo de encantamiento[1].

Cipriano se llenó de furor, al verse vendido por una criatura tan delicada, e increpó a Lucifer:

—¿De qué depende, ¡oh! genio del Averno, que toda mi potencia resulte humillada por una débil doncella? ¿Es que tú, que ejerces un dominio omnipotente, no puedes someterla a mis mandatos? Dime en seguida qué talismán o amuleto la protege y le da fuerzas para resistir y vencerme?

Lucifer, obligado por la voluntad divina, respondió:

—A pesar del inmenso poder que tengo en mi vastísimo reino del Averno, estoy sometido a la voluntad del Dios de los cristianos y Señor del Universo. No me es posible inducir a la tentación a quien porte consigo el signo de la Cruz. De este signo es del que se vale Justina contra mí.

—Si es como tú mismo aseguras —exclamó Cipriano, tocado ya quizás por la gracia divina—, desde este mismo momento reniego de ti y me hago discípulo de Cristo.

La conversación fue tan sincera, que el neófito anduvo jubiloso hacia el martirio, para ascender después a formar parte del ejército de los santos.

1. Aquellos que llevan en la palma de la mano derecha la señal de esta cruz están a salvo de las artes de los magos y hechiceros.

describiendo la alegría espiritual que proporcionaba a sus adeptos, Justina se convirtió al cristianismo y, con tanto fervor, que al poco tiempo logró sacar también a su padre de los errores del paganismo. El joven Aglaide se enamoró de Justina, a la que quiso convertir en su esposa. Mas ella le rechazó, pues había hecho voto de castidad, para mejor adorar a Dios. Desesperado, Aglaide recurrió a Cipriano el Mago para que, mediante sus artes, obligase a la muchacha, obstinada en su repulsa, a ceder a sus ardientes deseos. El mago hizo uso de todo tipo de sortilegios y de los más poderosos encantamientos; pidió ayuda a los espíritus malignos para conseguir triunfar en su empresa. Pero todo esfuerzo fue vano. Justina resistía a todo tipo de malas artes, porque se había puesto bajo la protección de la Virgen, estaba auxiliada por la divina gracia de Jesús y, además, llevaba en la palma de la mano derecha el signo de la Cruz de San Bernardo, que por sí sola basta para aniquilar cualquier tipo de encantamiento.

Cipriano se llenó de furor al verse vencido por una criatura tan delicada, e increpó a Lucifer:

—¿De qué depende, ¡oh! genio del Averno, que toda mi potencia resulte humillada por una débil doncella? ¿Es que tú, que ejerces un dominio omnipotente, no puedes someterla a mis mandatos? Dime en seguida qué talismán o amuleto la protege y le da fuerzas para resistir y vencerme.

Lucifer, obligado por la voluntad divina, respondió:

—A pesar del inmenso poder que tengo en mi vastísimo reino del Averno, estoy sometido a la voluntad del Dios de los cristianos y Señor del Universo. No me es posible inducir a la tentación a quien porte consigo el signo de la Cruz. De este signo es del que se vale Justina contra mí.

—Si es como tú mismo aseguras —exclamó Cipriano, tocado ya quizás por la gracia divina—, desde este mismo momento reniego de ti y me hago discípulo de Cristo.

La conversación fue tan sincera, que el neófito anduvo jubiloso hacia el martirio, para ascender después a formar parte del ejército de los santos.

1. Aquellos que llevan en la palma de la mano derecha la señal de esta cruz están a salvo de las artes de los magos y hechiceros.

CAPITULO I

CONDICIONES NECESARIAS PARA EJERCER LAS ARTES MAGICAS

Quien desee dedicarse al ejercicio de las artes mágicas, sea hombre o mujer, debe poseer una fervorosa vocación, debe aplicarse a ella con tenaz voluntad, y tener una iluminada fe en las prácticas que va a realizar. Nunca deberá olvidar que es indispensable disponerse a hacer las invocaciones con profundo recogimiento, pues, por la más mínima distracción que cometa durante su trabajo, corre el riesgo de ser castigado como culpable de irreverencia, por el mismo espíritu invocado para colaborar con él.

Habrá de tener también presente que no debe ponerse a hacer invocaciones en ambientes o lugares donde haya cruces o imágenes benditas. Quien se disponga a llevar a cabo las prácticas misteriosas deberá estar solo, excepto si puede contar con la compañía de una persona iniciada, que ya haya establecido un pacto con cualquier espíritu. El lugar más aconsejable será siempre la cima de un monte por cuya falda corra un río, debiendo procurar que en el entorno no haya ninguna montaña más elevada. Si no resulta posible encontrar todo esto, se buscará un lugar cercano a un curso de agua, donde se crucen dos caminos formando cuatro senderos vueltos en opuestas direcciones. Estos senderos representarán los cuatro puntos cardinales del universo, en alguno de los cuales se encontrará á aquella hora el espíritu con el que desee establecer comunicación. Es absolutamente necesario que el riachuelo o el arroyo se encuentre muy próximo al punto donde se vaya a hacer la invocación, ya que el aire y el agua son los elementos más idóneos para la transmisión del pensamiento y están destinados, junto

con los metales, a tener una parte importantísima en el ejercicio de las Artes Mágicas. Si el estado de salud, o cualquier otra causa grave, no permitiera realizar la invocación fuera de casa, deberá entonces elegirse una habitación solitaria, cuyas paredes y cuyo techo se deberán revestir de tela negra. Hecho esto, se abrirán las ventanas y se recitará la siguiente oración:

«Puesto que he descubierto y preparado el lugar adecuado para llevar a cabo los experimentos, y no habiendo en él ninguna cosa bendita ni ninguna imagen religiosa, mi alma se siente enteramente libre del espíritu divino y dispuesta a sellar el pacto con los espíritus infernales, a los cuales les imploro su ayuda con toda mi voluntad y sin obedecer al hacerlo ni el mandato ni la imposición de nadie.»

Mucho cuidado con dejarse vencer por el miedo en este momento, o cuando se aparezca el espíritu. Si se muestra pusilánime, se expone uno a ser atormentado por el mismo espíritu al que ha invocado. El verdadero iniciado debe ser intrépido. Quien experimente algún temor, o no lleve a cabo la invocación con la firme fe que exige Lucifer a quien se compromete con él, debe saber que Lucifer es capaz de castigar con todo tipo de sufrimientos, e inclusive con la muerte, a aquellos seres temerarios que se atreven a considerar las artes diabólicas como un simple divertimiento[1].

A fin de que las invocaciones puedan llegar a alcanzar la máxima eficacia, será muy útil estar en posesión de algún *Talismán* o *Amuleto* con los signos cabalísticos de la clavícula, hacer el trazado del gran círculo, sin descuidar, bien entendido, las precedentes advertencias.

En los capítulos dedicados a las invocaciones y a los conjuros, se explicará profusamente el modo de seguirlas.

1. Son numerosos los ejemplos de personas que se han quedado mudas, sordas, ciegas, o que han contraído cualquier otro padecimiento por esta causa.

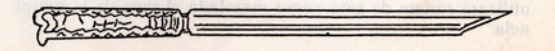
CAPITULO II

DE LOS INSTRUMENTOS NECESARIOS PARA LAS ARTES MAGICAS

Esta es pues la parte más importante, la base, podríamos decir, de las ciencias ocultas, puesto que si los instrumentos no han tenido la debida preparación, o si no llevan grabados claramente los debidos signos, perderán su fuerza, que es necesaria para que cumplan su labor con éxito.

De ahí que resulte necesario poner el máximo cuidado en construirlos, en conservarlos y en utilizarlos.

Cuchillo de mango blanco.—En el día consagrado al planeta Júpiter, esto es, el Jueves, y siendo plenilunio, se toma una hoja de cuchillo de acero nuevo, que nunca haya sido usado, y se pone tres veces al fuego. Inmediatamente después, se coloca entre una mezcla de sangre de topo y jugo extraído de la planta aromática denominada *pimpinela,* especialmente preparada para el caso. El topo deberá haber sido capturado y la planta cortada ese mismo Jueves, e igualmente se majará la hierba y se sacará la sangre al topo a la mismísima hora en que se quiera templar el acero, cuidando que en ese momento la luna llena resplandezca alta, sobre el horizonte. Bañada la hoja en la mezcla anteriormente descrita, hay que tallar con ella misma un cuerno blanco de cabrito, expresamente preparado poco antes, para que no pierda las virtudes necesarias. (Véase el dibujo del mango del cuchillo.)

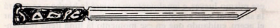


Una vez fijado bien el mango a la hoja, se recitará el siguiente conjuro:

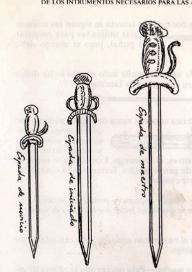
> *Yo os conjuro y formo el instrumento, para que me sirva en las prácticas del Arte Mágico, por la virtud e influencia del planeta Júpiter, a cuya hora ha sido fabricado; por la virtud de los elementos, piedras preciosas, hierba, nieve, granizo y viento. Es mi deseo poseer toda la potencia necesaria para cumplir la labor que emprendo con sincera convicción. Os invoco, oh espíritus superiores, que respondéis a los nombres de Damaha, Lumech, Gadal, Pancia, Velvas, Merod, Lamidoch, Baldach, Ancreton, Miltraton y Adonai; tened a bien ayudarme en todos cuantos experimentos lleve a cabo para llegar a ejercer aquella ciencia de la cual poseéis el secreto y en cuyo ámbito doy el primer paso en esta hora solemne.*

Dicho esto, se ocultará el cuchillo dentro de una gran bolsa de seda roja, que se perfumará con polvos de rosa y de lirio de Florencia, guardándola con mucho cuidado hasta el momento en que se la necesite para efectuar alguna operación.

Cuchillo de mango negro.—El cuchillo de mango negro se prepara en el día consagrado a Saturno, que es el Sábado, pro-



cediendo de la misma manera que cuando se trata del cuchillo de mango blanco, cuidando de sustituir en el conjuro las palabras *primer paso* por las palabras *segundo paso.* El mango deberá ser de cuerno negro de carnero y, en vez de sangre de topo, se utilizará sangre de gato negro mezclada al jugo de la pimpinela.



La espada.— Para adaptar correctamente este arma para su finalidad, hay que elegir el día de Marte —el Martes— durante la constelación de Capricornio, que va del 21 de diciembre al 21 de enero, comenzando a medianoche y terminando a las seis de la mañana, en tiempo de luna llena y teniendo ya dispuesto el topo que se va a sacrificar para bañar la espada con su sangre mezclada con el jugo de la pimpinela. El mango puede ser, o bien de hueso, o bien de madera de avellano; en este segundo caso, se debe tallar la corteza utilizando la misma hoja. En la espada se grabarán los signos, que cambian según el grado de la persona a la que debe servir: maestro, iniciado o novicio.

El puñal.—Este arma se prepara el día consagrado a Mercurio, esto es, el Miércoles, sumergiéndola en la sangre de topo mezclada con mercurio líquido. La hoja debe estar provista de un mango de cuerno negro de cabrito.

La lanceta.—Para construir la lanceta se siguen las mismas reglas utilizadas para preparar el puñal, pero el mango debe ser de acero.

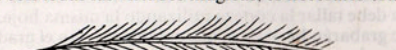
La aguja.—Para la aguja se repite todo cuanto se ha dicho con anterioridad para el puñal y la lanceta.

El bastón.—Se fabrica con una rama de nogal, cuidando de que no tenga otras ramitas que sobresalgan y tallándolo en el día consagrado al Sol, esto es, el Domingo. Los signos se inscribirán con una pluma de ganso macho. Terminada la operación, se recitará el siguiente conjuro:

> *«¡Oh, poderoso Adonai! Imploro tu protección; infunde a esta vara la virtud y la gracia del poder por los siglos de los siglos. Amén.»*

Depués se limpia el bastón con agua límpida, extraída de un pozo el mismo Domingo.

La pluma de ganso macho.—Para operar con la pluma de este ave, dotada con todas las virtudes mágicas, es necesario estar



bien seguro de que sea macho y de que se encuentre en posesión de todo su vigor. Se matará el ganso a la medianoche de un Jueves, a la luz de la luna llena, y después de haber pronunciado estas palabras:

> *«Yo te sacrifico, ave sin par, en esta hora solemne, en honor del poderoso y excelso Adonai, al cual he decidido dedicar mis primeros trabajos, invocándolo para que se revista de tus*

plumas dotadas de poderes mágicos, que me son necesarios para que me pueda servir de ellos en todos mis experimentos.

Terminado el conjuro, se degollará al ganso, utilizando para ello un cuchillo que nunca, antes, haya sido utilizado y con el cual se suavizará la pluma cuando se vaya a usar. Hay que procurar que sea exactamente la pluma quinta del ala derecha.

La varita mágica.—Se busca un avellano silvestre, o que por lo menos no haya sido nunca cultivado ni podado por la mano del hombre, procurando además que una de sus ramas tenga la forma que se indica en el dibujo.



Una vez encontrado, se aguarda, para llevar a cabo la operación, a un domingo del mes de junio situado entre los días 2 y 30 del dicho mes. Llegado el día elegido, se empuña el cuchillo de mango blanco y se espera al pie del árbol la salida del sol. Es en este momento cuando se debe cortar la rama que se va a utilizar; hecho el corte y obtenida por este medio la rama adecuada, se recita lo que sigue:

«Yo os conjuro, oh gran Adonai, gran Elvin, gran Ariel y gran Jehovam, para que me seáis propicios en esta hora. Infundid en esta vara la fuerza y la virtud que poseyeron Jacob, Moisés y Josué. Os suplico, ¡oh Adonai, Elvim, Ariel, Jehovam! Dotadla de la fuerza de Sansón, de la ciencia de Iram, de la sabiduría de Salomón, de manera que yo pueda, mediante vuestra intercesión y merced, obtener las virtudes concedidas a esta varita, descubrir tesoros, metales, agua y todo cuanto ahora se oculta a mis ojos.»

Una vez recitada con profunda fe y vivo ardor la anterior plegaria, se levantarán los ojos para contemplar el sol y se cortará la rama en tres pedazos de exactamente la misma medida.

Uno de los pedazos se llevará consigo a casa y se pondrá al suave calor del fuego, para descortezarlo mejor, siempre utilizando el mismo cuchillo. Una vez descortezado, se sumergerá rápidamente en el agua limpia del riachuelo, diciendo:

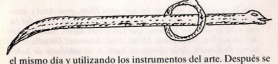
Oh varita de rara virtud, más valiosa que el oro, tú me harás descubrir tesoros y tú siempre existirás.

Repetida tres veces esta invocación, se perfumará la varita y se guardará cuidadosamente.

La varilla misteriosa.—Para dar forma a esta varilla se llevarán a cabo las mismas operaciones indicadas para construir la varita mágica y en la misma época del año, sólo que en vez de elegirse un domingo habrá que elegir un jueves.

A lo largo de la orilla de un riachuelo cuyas aguas sean límpidas, se busca un junco de al menos cuatro pies de largo y de considerable grosor. Se procede como se ha indicado con anterioridad, cuidando de decir en el momento oportuno lo siguiente: *«... y merced la virtud concedida a esta varilla, yo podré superar todos los obstáculos, evitar todas las desgracias de la vida, vencer a todos mis enemigos.»*

En la extremidad más gruesa del junco, se tallará, como en el dibujo, una cabeza de serpiente con los ojos abiertos; con la otra punta, se formará la cola, continuando con ese trabajo en



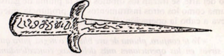
el mismo día y utilizando los instrumentos del arte. Después se degollará un corderito blanco, se formará un círculo con la varilla, uniendo las dos extremidades y, atándolas con una cinta también blanca, se colocará el círculo en un barreño nuevo de tierra, en el que previamente se habrá recogido la sangre derramada por el corderillo degollado, utilizándola como un bautismo.

Toda la operación descrita, deberá ir acompañada de la siguiente invocación:

> *«Yo te sacrifico, inocente corderillo, en conmemoración del sacrificio consumado por los israelitas en el templo del Faraón, con el fin de que el Angel exterminador no golpeara las casas cuyas puertas estuviesen bañadas de sangre. En esta hora del sacrificio, pido que la sangre vertida sobre la varilla le conceda el poder de vencer a todos mis enemigos materiales y espirituales y detener a todo aquello que pueda causarme perjuicio. Confío en obtener aquello que suplico por la intercesión de los espíritus superiores Adonai, Elvin, Ariel y Jehovam, presentes en este rito.»*

Asida con la mano derecha la varilla, se lavará en el agua del río, y, después de haberla perfumado, se guardará y conservará como un objeto precioso.

La daga.—Este es un objeto reservado sólo para el maestro. Para forjarlo, se procede como para la espada. La única dife-



rencia está en la empuñadura, que debe ser del mismo acero que la hoja.

El gancho.—Se prepara, en la forma que indica el dibujo, de la misma manera que el cuchillo de mango blanco.



La bolina.—Este instrumento se fabrica de madera de boj, siguiendo las normas indicadas para la varita mágica, a la cual



sirve de auxiliar en algunas operaciones. Al pronunciar la invocación, en el momento oportuno se dirá «bolina» en vez de «varita» o «varilla», y mientras se sumerge en el agua, se recitará lo siguiente:

«Recibe, oh bolina misteriosa, los dones necesarios para descubrir todo cuanto ahora permanece oculto para mis ojos o incomprensible para mi inteligencia.»

Se requiere naturalmente una gran atención para imitar bien la forma de los instrumentos y los signos cabalísticos que lo adornan, pero este instrumento se puede hacer también con una pluma de golondrina, teniendo cuidado en elegir la más larga, la llamada pluma-espada, que se encuentra en el ala derecha. En el momento de arrancar la pluma, se pronuncia la palabra «Sinre»; después se acorta, utilizando para ello el cuchillo del arte, se trazan los dibujos con la pluma de ganso, se perfuma como los otros instrumentos y se pronuncia, mientras se lleva a cabo la operación, el siguiente conjunto.

«Yo te conjuro, pluma de ave blanca o negra, para que me sirvas en las operaciones más delicadas, concediéndome tu ayuda y proporcionándome tus virtudes.»

Hay que tener mucho cuidado tanto al coger la golondrina como al arrancarle la pluma. Si la golondrina resultase sacrificada podría ser una señal de malos augurios.

CAPITULO III

VESTIDURAS DEL MAGO Y MODO DE PREPARARLAS

Toda la indumentaria del mago debe ser de tela de lino blanca; solamente la túnica y el capuchón se confeccionan con tejido de lana negra, recamando con seda roja los caracteres hebraicos que deben adornar el pectoral y la orla de la caperuza. Las estrellas y los demás signos se deberán bordar con hilo de oro y de plata.

El calzado, de piel blanca de cordero, deberá tener dibujos y arabescos convenientemente diseñados con la pluma de ganso de la que hemos hablado en el capítulo precedente. Esta pluma habrá de mojarse en un líquido compuesto de cinabrio reducido a polvo y diluido en agua y goma de caucho.

En la base de la túnica se tiene que escribir los nombres siguientes:

Delante: *Gibor.*
Detrás: *Jehovam.*
A la izquierda: *Eloy.*
A la derecha: *Adonai.*

CAPITULO IV

CEREMONIAL DEL MAGO

He aquí la parte que requiere la máxima atención por parte del principiante, que deberá pasar por las tres siguientes fases:

deseo
perseverancia
dominio

El **deseo de aprender** constituye el estímulo que anima al novicio; la **perseverancia** es la fuerza del iniciado que quiere alcanzar un fin; el **dominio** es el premio reservado al maestro —que es el verdadero mago—, cuando llega a la posesión absoluta del arte.

Aun a costa de repetirnos, no nos cansaremos nunca de decir a quien aspire a adentrarse en los arcanos del Arte de la Magia, que todo esfuerzo se volverá vano, si no se está dotado de una verdadera vocación. De la misma manera, los resultados serán casi completamente nulos y, en ocasiones, contraproducentes, si las prácticas no se siguen con la debida fe.

Ceremonia para la iniciación

Preparar, antes que nada, los **instrumentos del arte,** confeccionar las vestiduras y los demás elementos. Para llevar a cabo los experimentos, se contará con un local exclusivamente reservado para ello, y el acceso al cual estará reservado sólo a las personas que hayan establecido un pacto con cualquier espíritu.

La estancia deberá tener dos ventanas, dispuestas de manera que una dé al levante y la otra al poniente, y estar situada en el último piso de la casa. Tanto las paredes como los muros y el techo de tela negra deberán estar no sólo exentos, sino alejados de todo tipo de objetos bendecidos, símbolos y figuras religiosas. Muy especialmente, no deberá haber nada, ni en la estancia ni en ningún lugar próximo a ella, que tenga forma de cruz[1].

Para que se comprenda la importancia de todas estas advertencias, no estará de más referir lo que le aconteció al célebre mago Atothas. La estancia del mago Atothas estaba perfectamente en regla. Sus dos ventanas, siempre herméticamente cerradas, se abrían únicamente las noches de los conjuros. Una noche, dos hombres entablaron una pelea en las cercanías de la casa del mago. Llevado por la ira, uno de ellos hirió mortalmente al otro. Cuando el asesino vio caer a tierra a su víctima, sobrecogido por el miedo a ser descubierto, tiró lejos de sí el puñal homicida, pero lo hizo con tanta violencia, que fue a clavarse en el marco de una de las ventanas de la estancia misteriosa.

Pocos días después de haber tenido lugar el luctuoso acontecimiento, el mago Atothas se dispuso a llevar a cabo ciertos conjuros, pero, aunque ponía en el empeño todas sus fuerzas, no lograba obtener ningún resultado. Buscó por todas partes, repasó su instrumental y sus vestidos, inspeccionó las cercanías de la estancia y no logró encontrar nada que explicase la causa de sus repetidos fracasos. Persistió en su empeño durante toda la noche y, al salir el sol, se vio obligado a suspender sus experimentos y se decidió a esperar la llegada de las tinieblas. A la siguiente noche, se proveyó del talismán más potente que poseía e hizo las invocaciones que se había visto obligado a interrumpir con la mayor energía que le fue posible. Pero no se presentó ningún espíritu. Desesperado, maldijo a los espíritus que se mostraban sordos a sus exhortaciones. No habían pasado dos horas de esto, cuando se presentaron en su casa los esbirros con la orden de arrestarlo, bajo la acusación de haber dado muerte al

1. La cruz es un amuleto capaz de paralizar la operación de magia mejor preparada.

hombre cuyo cadáver se había encontrado en aquel entorno. En la minuciosa búsqueda que llevaron a cabo, uno de los esbirros encontró el puñal, que todavía permanecía clavado en la parte exterior del marco de la ventana. Este descubrimiento reveló al mago la causa del fracaso de todos sus experimentos. «El puñal, que tenía forma de cruz, había sido el obstáculo insuperable e insuperado para los espíritus de Lucifer». Por su parte, la justicia vio en aquel arma la prueba irrefutable del delito cometido hacía varios días. Inútilmente, Atothas hizo protestas vehementes de su inocencia. En todas las épocas y en todos los pueblos, los hechiceros han sido tenidos por personas malvadas, capaces de cometer los más horribles delitos. La plebe incitada por el verdadero asesino, que veía en la condena del mago el mejor camino para su salvación), insultó ferozmente al preso durante todo el trayecto comprendido entre su casa y la cárcel.

Contada esta ejemplar historia, volvamos a los deberes del iniciado.

Si el iniciado quiere llevar a buen término sus experimentos, como primera condición, deberá pronunciar las invocaciones y los conjuros sin la menor distracción, liberar su mente de cualquier idea preocupante, de manera que todos sus pensamientos y facultades converjan sobre la ardua tarea que se dispone a emprender. Se lavará con agua pura del río, se perfumará a continuación con polvos de rosas y de lirios de Florencia, y mientras se lava y se perfuma, dirá la siguiente oración:

> *«Oh, poderoso Adonai, purifica este agua que quiero adoptar para purificarme y a mi vez, de manera que sea digno de contemplarte en toda tu majestad y en toda tu belleza. Que así sea.»*

Una vez lavadas la cara y la cabeza y enjugadas una y otra cuidadosamente, descansará durante unos instantes; después, tomando con los dedos pulgar e índice de la mano izquierda el polvo de rosas y lirios de Florencia, se empolvará la barba y los cabellos. De la misma manera, perfumará los vestidos, cuidando de repetir, mientras se va poniendo cada pieza de la indumentaria, las siguientes palabras:

Que las gracias de Adonai protejan mi persona con la misma voluntad y el mismo amor con que yo voy cubriendo mi cuerpo con estas preciosas vestiduras, preparadas según todas las reglas del Arte, a fin de mostrarme digno de los espíritus que voy a invocar seguidamente. Y que así sea.

Una vez que ha terminado de ataviarse, recitará la siguiente invocación:

En esta hora solemne, con firme voluntad y con ardiente deseo, os invoco, oh espíritus excelsos que me asistís en mis trabajos, oh Astrosquio, Asath, Bredimubal, Felut, Anabotos, Serubilum, Sergem, Gemen, Domos, Arbatel, os invoco para que me seáis propicios, me iluminéis en la verdad, que mi inteligencia humana no llega a comprender; para que queráis corregir los errores que cometo cuando trabajo y supláis mis faltas, según mi deseo y mi voluntad. Y que así sea.

Una vez cumplido cuanto más arriba se ha dicho, el novicio pasa a realizar el trabajo que desea. Las prácticas son las mismas tanto para el iniciado como para el maestro; la única diferencia está en la forma. El novicio debe usar la súplica; el iniciado, la persuasión; el maestro, la orden.

El paso de un grado a otro se puede efectuar rápidamente y sin fatiga, según el carácter, el valor, la energía de la persona que se ocupa de las prácticas.

CAPITULO V

CUALIDADES ESENCIALES PARA PROFESAR EL ARTE MAGICO

La magia, como todas las ciencias, requiere actitudes particulares en quien se dedica a ella; por eso, antes de dedicarse a hacer los fatigosos estudios que requiere dicha dedicación, es prudente examinar con diligencia las facultades de que se dispone, si se quieren recoger los frutos deseados.

La primera condición es el vivo deseo y la natural vocación; pero, aunque alguien esté provisto de estas dotes, no se triunfará en el intento si se toman las Artes Mágicas como un pasatiempo, y no se pone en su práctica las máximas energías y la mejor voluntad.

La segunda condición es una atenta e intensa preparación de todo cuanto se relaciona con los trabajos que hay que llevar a cabo, puesto que el olvido o descuido del más mínimo detalle redunda en perjuicio de toda la obra y compromete sus resultados.

Es también indispensable el estudio constante de las cosas naturales para acceder, por medio de la investigación, al conocimiento de lo sobrenatural, objetivo y finalidad de la magia.

Entre las normas importantísimas que hay que seguir, es necesario citar el silencio. A cualquier precio, en cualquier circunstancia, hay que evitar revelar a cualquier persona que no sea un adepto las manifestaciones sobrenaturales que se hayan obtenido, o los fenómenos extraordinarios que se haya logrado producir.

Creemos suficiente lo que se ha dicho arriba, para que el lector pueda juzgar por sí mismo si las características de su personalidad, si su manera de ser le hace idóneo o no para las

artes mágicas. No obstante, añadimos una última advertencia.

El mago verdaderamente experto y maduro, además de ser estudioso, discreto y perseverante, deberá poseer también la virtud de la paciencia y valerse de ella cuando le sobrevenga cualquier contrariedad o cuando no comprenda por completo algunas de las normas que está obligado a obedecer. No siempre los espíritus se muestran complacientes ante las invocaciones de los mortales y, en tal caso, se hace necesario repetir la exhortación, conjurándole a presentarse, o inclusive obligándole con cualquier talismán o amuleto que sea capaz de ejercer el suficiente dominio sobre ellos.

CAPITULO VI

MODO DE PREPARAR LA TINTA QUE SE UTILIZARA PARA ESCRIBIR LOS PACTOS, LAS ORACIONES, ETC.

Los pactos no se pueden escribir con tinta común. Cada vez que se llame a un espíritu hay que renovar la tinta. A continuación, se explica la manera de prepararla.

Se toman algunos huesos de albaricoque; sin quitarle la almendra, se ponen al fuego, del que no se apartan hasta que no se hayan carbonizado. Entonces se retiran de las brasas y se reducen a polvo finísimo. A este polvo así obtenido, se le añade una cantidad igual de carbón de chimenea, el doble de agalla de encina triturada, el cuádrupe de goma arábiga, y, después de haber mezclado bien todos estos polvos y haberlos pasado por un cedazo muy tupido, se vierte en agua del riachuelo recogida en un vaso nuevo.

Pero téngase en cuenta que, aunque se haya hecho todo lo que se ha indicado con anterioridad, con ello no se habrá obtenido más que una tinta semejante a la común. Para que surta los efectos mágicos, es necesario añadirle carbón de ramas de coscoja quemadas la víspera del día de San Juan y bien trituradas, y carbón de sarmientos preparado en tiempo de luna llena durante el mes de marzo. Una vez bien mezclado todo, se pondrá a hervir durante cinco noches seguidas, suspendiendo la operación cada mañana, a la hora del alba, y reemprendiéndola al anochecer, invocando a los espíritus sobrenaturales cada vez que empiece la ebullición.

Una vez hecha la tinta, se expondrá de noche al aire libre, de manera que la luna, reflejando sus rayos sobre ella, la impregne de sus virtudes mágicas.

En el momento de utilizarla para escribir los pactos, las oraciones o cualesquiera otros documentos (por medio de los cuales vaya uno a ponerse en comunicación con los espíritus), añádase a la tinta dos gotas de sangre extraída del dedo corazón de la mano izquierda, después de haberlo pinchado ligeramente con un alfiler completamente nuevo.

CAPITULO VII

HORAS Y VIRTUDES DE LOS PLANETAS

Resulta muy útil conocer aquellas horas en las que domina cada uno de los planetas (*) en el universo y qué experimentos se deben llevar a cabo según el planeta. A tal objeto, será oportuno tener siempre presente la siguiente tabla graduada, según la importancia de cada uno.

I.— SOLDAY (Saturno) domina el Sábado.
II.— ZEDEX (Júpiter) domina el Jueves.
III.— MADIME (Marte) domina el Martes.
IV.— ZEMEN (Sol) domina el Domingo.
V.— HOYOS (Venus) domina el Viernes.
VI.—COCAO (Mercurio) domina el Miércoles.
VII.—ZEBEAC (Luna) domina el Lunes.

Si se refieren a invocaciones y conjuros, los experimentos deberán hacerse siempre de noche, de las doce en adelante.

Si se trata de descubrir tesoros, minerales, aguas subterrá-

(*) En tratándose de ciencias ocultas, se llaman *planetas* no solamente a los cuerpos que la astronomía considera tales, sino también a los dos luminares, esto es, a la Luna y el Sol. Todas las ciencias ocultas que tienen en cuenta los astros, empezando por la Astrología, son geocéntricas. (N. del T.).

neas, etcétera, se utilizarán las horas matinales, entre el despuntar del alba y la salida del sol.

Las horas de Saturno, Marte y Venus son propicias para hablar con los espíritus.

La hora de Mercurio, para encontrar las cosas robadas, descubrir tesoros escondidos, aguas subterráneas y filones de mineral.

La hora de Júpiter, para evocar las almas de los muertos.

Las de Venus y el Sol, por estar dotadas de virtudes especiales, se puede decir que sirven para cualquier tipo de experimento en general.

Las horas en que se practican los conjuros, o cualquier otro sortilegio, requieren un profundo recogimiento y una fuerza de voluntad absoluta si se quiere que la operación resulte perfecta.

Nunca nos cansaremos de repetir que el más insignificante descuido puede dar al traste con la operación, obligando al mago a recomenzar las operaciones por el principio.

CAPITULO VIII

MODO DE REALIZAR LOS EXPERIMENTOS

Cuando el novicio esté seguro acerca de sus propias inclinaciones, se encuentre en posesión de los conocimientos necesarios, haya dispuesto y perfumado todos los instrumentos necesarios para las prácticas, invocará para ellos las virtudes mágicas por medio de la siguiente oración:

«Oh, admirable Adonai, que moras y reinas en todo lo creado y, junto con el Creador, eres el árbitro absoluto de todo el sistema planetario, en esta hora suprema imploro tu protección, para que te complazcas y tengas a bien enriquecer estos instrumentos de que me voy a servir con las virtudes mágicas necesarias para el buen resultado del experimento. ¡Accede a mis súplicas, oh poderoso Adonai! Imploro tu ayuda con fe sincera, ofreciéndote a cámbio de tus gracias cuanto soy y valgo, y también la sangre de mis venas (si te place disponer de ella) como sello de nuestro pacto de eterna amistad.»

Recitada la invocación y dispuesto el instrumental, se puede proceder a reàlizar cualquiera de los experimentos que a continuación explicamos.

Experimento del vuelo

Este experimento se tiene que llevar a cabo a la que suele llamarse «hora de los planetas», es decir, apenas dadas las campanadas de la medianoche.

Antes de comenzar el trabajo, y mientras se dispone de todo lo necesario, se dice lo que sigue:

«Atha, Milech, Nigeliona, Asermaloch, Bassamoin, Eyes, Saramelachin, Baarel, Emod, Egen, Gemos, a todos vosotros, espíritus impalpables que conocéis las cosas ocultas a nuestra vista; a vosotros, espíritus invisibles que escrutáis incesantemente el firmamento y toda la creación; a vosotros, os invoco en esta hora para que os dignéis adornarme, si me juzgáis digno de ello, con vuestras poderosas alas, con las cuales poder conocer la fuerza y la eficacia de este experimento. Recurro también a vosotros, magnánimos Cados, Bloy, Zenaoth y Adonay, para que os dignéis concederme la virtud necesaria para llevar a buen término la obra que emprendo y que salga perfecta como deseo.»

Dichas estas palabras, se empuña la espada con la mano izquierda y se vuelve uno sucesivamente hacia los cuatro puntos cardinales, o sea, a Oriente, a Poniente, a Mediodía y a Medianoche, prosiguiendo con la invocación de la manera siguiente:

«Ya ha llegado la hora de acabar el experimento; nada me ata a la tierra; sólo falta que vosotros, espíritus, a quienes suplico en este instante supremo, me dotéis de las alas impalpables y poderosas que me permitan volar a vuestro lado. Fot, Fot, Fot, ordena a los espíritus que respondan a mis deseos.»

Agitando el aire con los brazos abiertos y las manos asimismo abiertas, teniendo los ojos cerrados y concentrando todo el espíritu en el vuelo, muy pronto se tendrá la sensación de que el vuelo está teniendo efectivamente lugar. Hay que tener mucho cuidado de no abrir los ojos durante el vuelo, porque, si se olvida este importantísimo detalle, se precipitará uno desde la altura conquistada y la muerte será la inevitable consecuencia del descuido.

Si se desea concluir el experimento, se tendrá que dar la siguiente orden:

«Que cese ahora mi viaje; que mis pies tornen a posarse allí donde comenzó mi vuelo».

Un instante después, se tocará tierra; y entonces ya está permitido abrir los ojos, salvo en el caso de que se esté siendo observado por alguien.

Cuando se quiera intentar esta experiencia, es muy útil proveerse de una garrafa de buen vino, de la cual se toma un vaso y se bebe en tres veces, durante los intermedios de las invocaciones.

Si el recogimiento del propio espíritu se lleva a cabo con la máxima fuerza de voluntad, se obtendrá la gracia de ver cosas maravillosas: pero si se tiene la menor distracción, será muy difícil llevar el experimento a buen término.

Experimento de la invisibilidad

Una vez convenientemente dispuestos todos los instrumentos que hay que utilizar, se dirá cuanto sigue, poniendo en ello todo el corazón:

«Escaboles, Hebrión, Helde, Erinuyit, Gabolii, Semitrión, Metinobol, Sabaniteut, Heremobol, Cane, Methe, Baluti, Catea, Timeguel, a todos vosotros me encomiendo, oh, poderosos espíritus excelsos, a fin de que, con el imperio que ejercéis sobre todas las criaturas y todas las fuerzas de la naturaleza, os dignéis ayudarme en esta obra y apoyarme con vuestra invisible omnipotencia.»

Después de una breve pausa, continuar:

«Yo os invoco, os conjuro a vosotros, espíritus de la invisibilidad, para que, al entregarme presto a esta experiencia, pueda volverme invisible sin ningún peligro ni temor; vuelvo a conjuraros por el poder de Lucifer, vuestro Supremo Señor, para que, por la obediencia que le debéis, me concedáis vuestro auxilio y vuestra ayuda, de manera que, lo más pronto posible, me conduzcáis felizmente y me hagáis llevar a buen término la experiencia. Fiat, Fiat, Fiat.»

Dicho esto, se empuñará la espada con la mano izquierda y, a continuación, se llevarán a cabo todas las prácticas que han sido explicadas para el experimento anterior respecto a la espada, al vino (que simboliza la sangre), al licor que se añade como elemento capaz de ejercitar un poderoso efecto en las acciones mágicas.

Una vez concluida la ceremonia, se recitará lo siguiente:

> *«Yo, el más insignificante de los mortales, os suplico por última vez, que envolváis mi cuerpo con el fluido misterioso que vosotros, oh, poderosos espíritus, poseéis, e impidáis al ojo humano que pueda verme durante la prueba de la invisibilidad.»*

Sortilegio de amor

Conquistar el corazón de una persona es, indiscutiblemente, una acción importantísima. Tratándose de un hombre o de una mujer, se requiere esta fórmula:

Elegida la hora de Venus, esto es, de la Luna, se modela con cera virgen una figura, y se la dedica a la persona cuyo amor se desea obtener. A continuación, inclinándose sobre la figura, se recita el siguiente conjuro:

> *«Noga, Ies, Astropolim, Asmo, Covav, Bermona, Tentator, Soñador, oh, vosotros todos cuantos sois ministros del placer y del amor, os ruego en nombre de aquel que es vuestro Señor y soberano. Consagrad como conviene esta cera, para que adquiera la virtud deseada, merced al patrocinio del omnipotente Adonai, que vive y reina por los siglos de los siglos.»*

Sirviéndose de la pluma de ganso y de la tinta de los pactos, se escribe, sobre el pecho y sobre el vientre de la estatuilla de cera, expresándose más o menos de la siguiente forma:

> *«Quiero que tal o cual (aquí, el nombre de la mujer o del hombre cuyos favores se desea obtener), representado en esta figura de cera, no pueda vivir ni descansar separado de mí, y que se vea obligado (u obligada) a amarme eternamente. Es-*

tas palabras que acabo de escribir, deseo que posean la virtud mágica suficiente para que fulano o Mengana (el nombre), llegue a desear tanto mi amor que sólo pueda quererme a mí, y que asimismo no pueda ser amado por ningún otro (u otra).»

Escrito esto sobre la figura de cera, se recita solemnemente la siguiente oración:

«Oh, tú, potentísimo rey Paimón, que reinas y dominas en la parte occidental del universo. Oh, Egim, gallardo rey del imperio de los hielos eternos, desde donde mandas el frío a la tierra. Oh, Aymenón, que posees el imperio absoluto del mediodía. Oh, Asmodeo, nobilísimo soberano del Oriente, cuyo reino durará hasta el fin de los siglos de los siglos. Oh, vosotros, todos, espíritus poderosos y excelsos, os invoco, os suplico, os obligo a que infundáis en esta figura de cera todo el encantamiento, toda la magia y el sortilegio para que, por su mediación, logre plegar a mi voluntad a tal o cual (el nombre de la mujer o del hombre), para que no llegue jamás a desear o a amar a otro (o a otra) que no sea yo, y vencido (o vencida) por vuestra influencia poderosa, e impulsado (o impulsada) por vuestros efluvios maravillosos, se presente sin demora en mi casa.

Inmediatamente después de haber recitado esta plegaria, se coloca la estatuilla bajo la almohada del propio lecho. Transcurridos tres días, se constatarán los maravillosos efectos del sortilegio.

Si el ritual se ha llevado a cabo debidamente y con la debida diligencia, no habrá hierros ni cadenas, no habrá fuerza sobre la tierra capaz de impedir obedecer a la persona por la que se ha rogado. Forzosamente, se presentará en la casa de la persona enamorada, que maravillada verá cómo se realizan todos sus deseos.

La estatuilla se podrá forjar también con plomo o con cualquier otro metal, con tal de que sea lo suficientemente blando como para que se pueda escribir sobre él la fórmula que he-

mos transcrito con anterioridad, utilizando la pluma de ganso y la tinta mágica.

Experimento de gracia y agrado

¿Quién no ambiciona ser querido y apreciado por todos? Para ganar la estima, la simpatía de la gente en general, o, en determinados casos, la particular benevolencia de cualquier individuo, hay que recurrir escrupulosamente a las prácticas que describimos aquí.

Elíjase la hora de Venus, llamada también «hora de la Luna», como la más propicia e idónea para llevar a cabo todo tipo de experimentos que se relacionen con el amor, el aprecio o los afectos en general, se toma pergamino virgen, y, utilizando la pluma de oca bien perfumada y mojada en tinta de los pactos, se escribe la siguiente exhortación:

«Adonai, te suplico que trasfundas a este pergamino inmaculado los misteriosos efluvios de la gracia y, junto a ellos, de la penetrabilidad de que te ha dotado el potente ser alfa y omega —Señor y soberano de las ciencia y de las artes—, donde tú puedas graciosamente concederla a los jueces dignos de todos los dones. Yo, la más miserable entre todas las criaturas de este mundo, espero ser favorecida por ti con la gracia necesaria para merecer la estimación general, y, de modo especial, la admiración de tal o cual persona (aquí, el nombre del hombre o de la mujer cuya estimación, simpatía o benevolencia se desea obtener), la cual deseo sea eterna, como eterno es el soberano Señor alfa y omega de las ciencias cabalísticas. Que así sea.»

Escrita la exhortación, se pliega el pergamino en cuatro dobleces, se envuelve en un trozo de seda de color encarnado y, cerrándolo con un alfiler nuevo, se coloca sobre el costado, del lado izquierdo, cercano al ápice del corazón.

Si en la operación se han seguido diligentemente las instrucciones, dado que se sea digno de la gracia solicitada, no pasará mucho tiempo sin que se vean realizadas las propias aspiraciones.

Hechizo del odio y modo de destruirlo

El objetivo de este hechizo es hacer daño a la persona a la que vaya dedicado. Se trata pues de una experiencia que requiere una escrupulosa reflexión antes de intentar practicarla.

Nadie ignora que el mal que se inflige al prójimo suscita agudos remordimientos en aquél que lo produce. La tranquilidad de la conciencia es un tesoro inestimable; por eso, quien comprometa la propia paz por fútiles motivos de venganza, se arrepentirá amargamente; especialmente si ha producido un daño que sea difícil de reparar.

Por otra parte, hay que tener presente que los espíritus no conceden siempre lo que se les pide, especialmente si la petición es irracional, si el mal no representa un castigo justo, o si el requirente no merece, por lo que sea, ser tenido en consideración.

Tanto para este experimento, como para el precedente, el iniciado debe tener muy presente los siguientes postulados:

1.— El operador debe estar bien limpio y purificado[1].

2.— Debe actuar estimulado por un justo resentimiento, proporcional al daño que se propone producir.

3.— Aun empleando toda su imaginación y toda la fuerza de su voluntad en el seguimiento de la experiencia, debe evitar a toda costa dejarse dominar por el ansia o por las dudas[2].

4.— Considerando que, una vez infligido, será muy difícil, si no imposible, ponerle remedio al daño, deberá ponderarse atentamente los efectos de la acción que se pretende desencadenar mediante la operación, antes de asumir con la propia conciencia una grave responsabilidad.

* * *

1. Pulcro y purificado para hacerse digno de ser iniciado en el arte.
2. Este experimento es el resultado de la enérgica voluntad de una persona que ejercita su dominio sobre otra. Este fenómeno es conocido científicamente con el nombre de *sugestión* y de *magnetismo;* en el arte mágico se le designa por el de *encantamiento* y *sortilegio.*

Seguros ya de haber advertido suficientemente al lector, pasamos a describir cómo se procede a realizar el *hechizo del odio*, y también cual es el modo de destruirlo.

Se plasma una figura, modelándola preferentemente con cera virgen, o bien arcilla o cualquier otro tipo de pasta blanda y fácilmente moldeable, y se personifica en ella a la persona a la que se quiere perjudicar o hacer odiosa a los ojos de un tercero. Una vez hecha la imagen, se baña en agua del pozo y se la espolvorea con polvo de asa fétida y de azufre, después de lo cual se hace una incisión sobre el pecho y sobre el cuerpo, utilizando para ello la *lanceta del arte*, inscribiendo las siguientes palabras: *«Untor, Dilapidador, Tentador, Soñador, Devorador, Concitador y Seductor»*.

Hecho esto, se pasa a pronunciar la invocación:

«Espíritus malignos e infernales, os conjuro y requiero, os ordeno que pongáis a mi disposición vuestras múltiples facultades para tentar, atormentar, torturar y hacer odiosa a tal o cual persona (aquí el nombre de la mujer o el hombre a quien se desee perjudicar), a la que he dedicado esta figura. Quiero que por la hendidura producida mediante la incisión de vuestros nombres, penetréis todos en su cuerpo. Desencadenando todas vuestras fuerzas diabólicas, no le deis paz ni tregua, no le dejéis dormir ni reposar, atormentándolo (o atormentándola) con íncubos y con espantosas visiones, hasta que yo sea vengado de los males que he sufrido por su causa. Y que este maleficio dure tanto cuanto duren las profundas incisiones que he hecho en la figura, o hasta cuando lo decida mi voluntad.»

Si se quiere destruir el maleficio, se toma la imagen, se baña en agua límpida del riachuelo y se dice:

«Os conjuro nuevamente, espíritus infernales, a fin de que dejéis libre el cuerpo de tal o cual persona (el nombre de la mujer o el hombre sobre quien con anterioridad se ha vertido el hechizo del odio y la venganza), cuya imagen he purificado con agua clara para que vosotros, acudiendo a mi llamada, os dignéis destruirla y borrar los nombres inscritos, como yo ha-

go en este momento, para que cese el maleficio y el tormento de fulano o mengana (de nuevo el nombre del hombre o de la mujer a quien antes se ha querido perjudicar).»

Mientras se dicen las últimas palabras del conjuro, se arroja la imagen al fuego ardiente, previamente preparado a tal efecto.

Mientras se desee conservar los efectos del sortilegio, es preciso tener la estatuilla escondida dentro de un armario cuyo interior esté muy oscuro y donde nadie pueda verla, siendo muy peligroso contemplarla si no se es persona dotada con el arte.

CAPITULO IX

EXPLICACIONES UTILES SOBRE LOS EXPERIMENTOS Y LAS INVOCACIONES

No queremos terminar sin hacer antes algunas aclaraciones útiles para el buen resultado de los experimentos descritos en el capítulo precedente y, en realidad, para todas las prácticas mágicas que pueda llevar a cabo el iniciado.

Es oportuno invocar a los espíritus celestes con el tiempo calmo y el cielo sereno, y, a los espíritus infernales, en noches tempestuosas y bajo un cielo cubierto de nubes.

Como los espíritus no son todos de la misma naturaleza, igualmente son muy diversas las formas que asumen para revelársenos. Los aéreos se presentan con el aspecto del aire; los de naturaleza acuática se manifiestan en forma de lluvia; los que son de la esencia del fuego, en forma de llamas; en cuanto a los espíritus celestes, se presentarán bajo una forma bella y luminosa.

Durante la invocación, es útil imaginar en qué punto del universo se pueden encontrar en aquel momento los espíritus a los que deseamos convocar. Para lo cual es oportuno conocer que la residencia de los espíritus aéreos es el Oriente; el de los acuáticos, el Sur; el de los de naturaleza fría, el Norte; el de los de la esencia del fuego, el Poniente.

Para que las invocaciones puedan resultar eficaces, es necesario que se hagan estando vuelto el invocante hacia uno de los cuatro puntos cardinales, siendo este el mejor medio de adivinar dónde residen los espíritus cuya aparición se solicita.

EL LIBRO DE LA POTENCIA

SECRETOS CABALISTICOS DEL MAESTRO APTOLCATER, MAGO DE ADRIANAPOLIS, TRANSMITIDO PARA LOS VENIDEROS DESDE LA MAS REMOTA ANTIGUEDAD TRADUCIDO DEL GRIEGO POR J. D. A. BAJO EL PATROCINIO DEL MAESTRO A. N. K. E. INICIADO EL DIA 16 DE JUNIO DEL AÑO DE NUESTRO SEÑOR DE 1724

1. Para derrotar a toda clase de enemigos

Escribe, con colores negro y rojo, sobre un paño de lana blanca, el cuadrado siguiente. Deberá llevarse a cabo la operación en Luna Nueva. Porta contigo el hechizo (lo mejor es llevarlo cosido al vestido sobre la región del corazón). Cuando quieras vencer a un enemigo, pronuncia la palabra *Aiakan*, con el rostro vuelto hacia el Oriente, y, otras dos veces, hacia el Septentrión y hacia Occidente.

He aquí el recuadro:

A	I	K	N
P	R	M	C
D	H	T	R
M	M	P	M

2. Para vengarte de quien te haya hecho algún mal

Repite siete veces la palabra *Raizino*, después de la puesta del sol y vuelto hacia alguno de los cuatro puntos cardinales. A

continuación, toma una pluma de madera, mójala en tinta azul, y escribe el siguiente cuadrado sobre una hoja seca de forma triangular:

R	A	I	Z	I
I	Z	I	A	R
A	Z	B	G	D
B	M	M	T	M

Cuando hayas terminado, deberás quemar la hoja al fuego de una lámpara, que no haya estado nunca escondida durante más de tres horas por vez. Y, mientras operas, no deberá haber nadie a menos de trescientos pasos de ti. Será mucho mejor si realizas la experiencia en un lugar donde jamás haya estado nadie. Y lleva siempre contigo un poco de cuerda negra, enrollada en torno a tu brazo derecho.

3. Cómo matar a los hombres mediante la magia

Es muy malo matar por medio de la magia. Se trata de algo no consentido ni por Dios ni por los hombres, y sobre esto no puede albergarse la menor duda. Pero en tiempos antiguos se hacía, y para ello se operaba de la siguiente manera:

Se hacía un cuadrado con el número siete veces siete, y se hacía con hierro sobre una lámina de plomo, que después se sumergía en el agua corriente de un río por el espacio de siete veces siete días. Cuando estaba dispuesto, era llevado de noche al lugar donde debía cumplirse el experimento.

Además era necesario lo siguiente: la lágrima de una viuda, las tres primeras piedras de la orilla de un río y llevar puestos unos zapatos que no hubiesen sido usados ni un solo momento durante un año. Todas estas cosas eran tomadas y puestas, junto con el talismán, en una cajita de madera construida sin clavos, la cual era enterrada en un lugar ignorado por todos. Cuando el operador quería que el encantamiento actuase, hacía un dibujo de tales cosas y lo quemaba en un fuego de madera blanca, pronunciando, inclinado sobre las llamas, las siguientes palabras:

Eoo eoo mmoo adabbasana. Ya lo decía siete veces siete y el hombre moría.

Si esta experiencia se llevaba a cabo por la noche, era mejor, porque no se debía ser acompañado ni observado por nadie.

Consta que un hombre fue muerto por otro con este cuadrado:

M	M	B	A	B
B	A	B	M	M
M	M	B	B	A
A	B	B	M	M

Estaba escrito con tinta blanca, hecha de arcilla y de agua, sobre un paño negro, y debía estar prendido con hilo de seda entre la ropa más cercana al cuerpo del hombre que quería ser matado. El hombre que quería matar al otro, lo escribía entonces cinco más veinte veces, sobre seda verde con tinta negra. Y esto se hacía tres horas después del oscurecer y cinco horas después del oscurecer. Si la persona a la que se quería matar no llevaba el cuadrado del encantamiento consigo, entonces solamente enfermaba y no moría hasta setenta días después. En otro caso, moría al cabo de tres días.

4. Para viajar en un instante de un lugar a otro, por medio de la magia

El genio Ampharool preside los viajes instantáneos en todo lugar y es la entidad que fue llamada por el rey Salomón el «Príncipe de los genios del vuelo». Y te será propicio si conoces su verdadero nombre, que es el siguiente:

A	M	Ph	A
R	O	L	A
M	Ph	A	R
O	L	A	M

Así es como se hace:

Cinco días después de la Luna Llena, se toman cinco cosas: y son cinco piedras tomadas de un lugar en el cual nunca haya dado el Sol. A continuación, el mago, teniendo en la mano el sombrero y los zapatos, se sitúa en un lugar donde sople un viento impetuoso. Allí grita con voz potente, para que el genio pueda oírle, y le llamará por estos nombres: *«Ampha, Rola, Mphar, Olam»*, como está escrito en el cuadrado. Y deben usarse también los números de las palabras, según las equivalencias números-letras que existen en los alfabetos hebreo y árabe, y que son las siguientes:

Para las letras A I Q J I el número 1.

Para las letras B K R el número 2.

Para las letras C G L S el número 3.

Para las letras D M T el número 4.

Para las letras E H N el número 5.

Para las letras U V W X el número 6.

Para las letras O Z el número 7.

Para las letras F P el número 8.

Y el genio vendrá, y será alto y portará un saco sobre la espalda. Si se lo requieres, extraerá del saco el anillo de los viajes y te lo dará. Este anillo deberá ser conservado en un saquito de lana y frotado con mercurio cada treinta días. Cuando se vea al genio, habrá que darle el título de emir, puesto que se trata de un emir de los genios, que habla todas las lenguas y que enseña también el modo de aprenderlas.

5. Para viajar de un lugar a otro más veloz que un halcón

Este es un gran secreto, que era bien conocido por los sabios de otros tiempos y que algunos conocen todavía, aunque su arte anduvo perdido durante un cierto tiempo.

Se toma un puñado de nieve y se le pone a hervir con aceite sobre un fuego de dos clases de leña (una de madera blanca y otra de madera roja). A continuación se vierte la mixtura en un saco hecho con la vejiga de una oveja, dejándola metida en ella durante el tiempo de una luna y media. Después de pasado éste, se arroja sobre carbón ardiente y, cuando se haya evaporado del todo, se pulveriza lo que queda sobre una mesa de alabastro. Este polvo se guarda en el interior de un cuerno, y, cuando se quiere volar, se hace lo siguiente: se toma una pizca con los dedos pulgar e índice de la mano izquierda, se mete entre las páginas de un libro y se introduce el libro en un bolsillo confeccionado exprofeso.

A continuación, irás a sentarte, con el libro en la mano, y pensando en el lugar hacia el cual quieras volar. Se dejará pasar un tiempo y, cuando esté presto para volar y te sientas cansado, entonces deberás decir: «Sispi, Sispi», y te encontrarás inmediatamente en el destino deseado.

Cuando quieras tornar al lugar de donde partiste, dirás: «Ittss, Ittss», y te encontrarás súbitamente en él.

Se cuenta de un rey de los tiempos antiguos que, por este medio, reinaba en dos naciones a la vez, y que se movía tan rápidamente de la una a la otra que no se descubrió el hecho hasta que tuvo lugar una rebelión en uno de sus reinos, mientras él se encontraba en el otro.

6. Para protegerse de los espíritus malignos y engañadores

Cuando realices una operación mágica, sea de alquimia, sea de magia blanca o roja, siempre es preferible tener el siguiente cuadrado, escrito sobre papel y atado al brazo derecho:

S	D	D	D	C
H	T	L	T	B
S	D	D	D	C
H	T	L	T	B

Este es el talismán que David donó a Salomón el rey, gracial al cual éste se purificó y atrajo sobre sí el primer espíritu bueno, que le abrió el camino a todos los demás y le hizo aprender las artes mágicas. Es un talismán de gran valor.

7. Para inmovilizar a cualquier hombre, animal, barca o carroza

Este talismán procede de la India y fue en su tiempo muy utilizado por el rey de ese país contra las poblaciones vecinas. Cuando los reyes de la India aprendieron a utilizarlo, pudieron reinar sin temor y ningún enemigo podía ya vencerlos.

El cuadrado va escrito sobre una hoja verde, mediante otra hoja, con tinta amarilla. Se puede escribir a cualquier hora del día o de la noche.

El cuadrado es como sigue:

1	21	63	7
21	7	1	21
9	19	91	9
12	4	6	8

El uso de la figura es muy simple y el efecto, inmediato. Cuando quieras servirte de él haz como sigue:

Fija en tu pensamiento el pájaro, o animal, o carro, o barca u hombre, mientras estrujas la hoja con la mano izquierda. Pronuncia la palabra «1 21 63 7», y a continuación la palabra «12 4 6 8», sin las cuales el talismán no producirá ningún efecto. Si se pronuncian, sobrevendrá, en cambio, rápidamente. Debes hablar velozmente y en un tono no demasiado alto. Ten en cuenta que si en ti hay miedo o duda no sucederá absolutamente nada. No olvides nunca esto: la duda es el mayor enemigo de toda operación mágica, por lo cual debes siempre estar seguro de tus acciones y apartar de ti cualquier temor.

No deberás hablar a nadie de lo que haces. Y si por descuido o por cualquier otra razón llegas a decirle algo a alguien, quien quiera que sea deberá jurarte sobre su sangre, que no hablará de ello a su vez con más de una persona.

Mientras operas, deberás tener la cabeza cubierta. Para ello, lo mejor es un paño amarillo.

8. Para hacer nacer el amor entre dos personas

Toma tres cintas, de los colores de la Tierra, del Sol y de la Luna. Atalos juntos y ponlos dentro de una jarrita de jugo de flores de jazmín.

Tritúralo todo junto y exprímelo, y con ello obtendrás una tinta con la cual deberás escribir el cuadrado. Toma un trozo de paño blanco, que haya estado empapado en aceite de cebada y depués puesto a secar. Traza el cuadrado sobre el paño con la tinta, a la primera hora del día, cuando apenas hay luz para ver. Será mejor que aguardes, con todo preparado, en la oscuridad, y apenas empieces a tener luz suficiente comiences a escribir.

Este es el cuadrado:

H	B	B	N	N
R	H	B	N	R
B	R	H	B	N
N	B	H	R	B

Cuando lo hayas terminado de escribir, colócalo sobre dos piedras planas, en tu habitación, donde deberá permanecer durante otras dos noches. Después lo sacarás fuera, y pronunciarás, en alta voz, los nombres de las dos personas que deseas que se amen. Repite la misma operación durante tres noches. Pasadas las cuales obtendrás el resultado pretendido.

9. Para provocar tempestades

Las tempestades están bajo el poder del genio de la montaña, cuyo nombre es *Arridu*. Por eso deberás hacer un cuadrado con su nombre y escribirlo sobre un metal cualquiera, en rojo.

con una pluma de ave. Es necesario reclamar al espíritu, para pedirle que desencadene la tempestad, y ello se hace de la siguiente manera:

Dirígete a un lugar desierto. Disponte de manera que estés con el rostro vuelto hacia Occidente. A continuación, toma cuatro piedras de la tierra y coloca una delante de ti, la otra detrás y las otras dos, una a cada lado. Después de haber hecho esto, mételas en un saco, que, mediante un cordón, te atarás a la cintura. Mientras lo levantas del suelo, pronuncia la palabra *Yarrido*, y no prestes atención a lo que puedas ver en ese momento, ni sientas el menor temor ante lo que pudiera ocurrir.

Tras regresar a tu casa, báñate de la cabeza a los pies en un agua en la cual hayas disuelto un poco de sal. Después de haberte secado, toma las cuatro piedras y colócalas sobre el talismán del genio, que se te aparecerá en seguida.

Podrás hacerlo acudir en cualquier momento, colocando las piedras como te he dicho.

Apenas llegado, te hablará en voz baja, y a ti te parecerá que sus palabras vienen del aire. Entonces, lo invitarás a descender, y a comer un trocito muy pequeño de un pan que habrás metido en el horno para él.

Si consiente en mostrarse a ti, será como un hombre de largos cabellos, vestido a la manera de los servidores. Te hablará de muchas cosas y te dirá que conoce muchos secretos. Pídele que te revele alguno, pero él se negará. Entonces dile que haga algo por ti. Aceptará, advirtiéndote todavía: «Yo no puedo decirte nada». Respóndele tú: «Nada quiero saber, pero debes ayudarme».

Dile entonces que quieres hacer brotar una tempestad, y el lugar en que desees que se desencadene y cuanto tiempo debe durar.

No se moverá, si antes no has aceptado, como una donación suya, una piedra blanca y roja. Esta es su señal, o sigilo, y si la haces engarzar en un anillo de rama, el espíritu vendrá a ti cada vez que la sumerjas en agua. Pero si lo llamas con el anillo, no vendrá en su propia forma y será visible sólo para ti, y no para los demás. Por otra parte, podrás hablarle sin usar la palabra, y hasta verlo cuando no esté.

Después de haberte donado la piedra, se marchara y desencadenará la tempestad en la forma en que se lo hayas pedido.

10. Para provocar la discordia entre dos personas

La discordia es una cosa mala, y sólo se podrá hacer surgir entre dos personas que se hayan merecido tal castigo.

Podrás hacerlo del siguiente modo:

Inscribe el siguiente cuadrado sobre plomo, que es el metal de Saturno, utilizando para ello una punta de hierro, que es el metal de Marte (Saturno y Marte son los planetas de la discordia):

H	D	H	D	H
I	D	I	D	I
D	H	D	H	D
D	I	D	I	D

Toma el cuadrado y colócalo entre dos pedazos de cuero. A continuación, cuélgatelo del cuello y pronuncia las siguientes palabras: *«Roudmo* y *Pharruo»*. Pronúncialas siete veces, volviéndote hacia cada parte del globo terrestre, esto es, hacia cada uno de los cuatro puntos cardinales. Pronúncialas en voz alta, cuando quieras crear discordia. Y cuando quieras que dos personas se peleen, di sus nombres, y a continuación añade en voz baja: *«Combatid, combatid, Roudmo»*. Y en seguida empezarán a luchar la una contra la otra.

Cuando quieras que se detengan, di: *«Omduor» y dejarán de luchar.*

De este modo, se provocaron muchas guerras en los tiempos antiguos, especialmente entre los enemigos de la verdadera fe.

Si lo que quieres es impedir que otros te ataquen, pronuncia las mismas palabras con los ojos cerrados.

11. Para hablar con cualquier persona que esté ausente

Este es un secreto muy profundo de las artes, y por lo tanto requiere una preparación mayor de la que exigen las prácticas mágicas habituales. Debes ayunar durante siete días, sin ni siquiera tocar el agua durante las horas comprendidas entre el alba y el atardecer. A continuación, dirás para ti mismo los números que siguen por siete veces siete veces, volviendo la cabeza hacia todas las direcciones posibles.

Estos son los números:

1 9 2 5 4 9 6 5 3 3

Piensa en la persona con la que quieres hablar, piensa intensamente en todas las cosas que le conciernen, y después háblate a ti mismo de todas estas cosas en alta voz. Si la persona con la cual quieres entrar en contacto no sabe nada del asunto, es decir, no está al tanto de que intentas entrar en comunicación con ella a distancia, deberás hacer el experimento de noche, de manera que pueda oirte durante el sueño.

A continuación, deberás preparar tres ánforas de agua. La primera deberá estar llena; la segunda, semillena; la tercera, vacía. Toma tantas piedrecitas cuantos son los números que ya te he dicho y échalas primeramente en la primera ánfora, después en la segunda y finalmente en la tercera, una a continuación de otra, de manera que cada ánfora contenga al final el mismo número de piedrecitas.

Entonces podrás decir el mensaje que tengas en el pensamiento, una vez en cada una de las ánforas, disponiendo en seguida otra, también vacía, para la respuesta.

Si quieres oir la respuesta, acerca el oído a esta cuarta ánfora y escucha. Si has hecho las cosas bien, la oirás. Si no sientes nada, pero adviertes siquiera un sonido parecido al canto de un grillo, será señal de que habrás cometido algún error en la operación. Tendrás que intentarlo de nuevo. Cuando hayas cumplido la experiencia siete veces, estarás en disposición de hablar con cualquiera con la misma facilidad que si estuviese delante de ti, de día o de noche, y la otra persona te responde-

rá, lo quiera o no lo quiera, y te dirá lo que está haciendo en aquel momento en que tú le estés hablando.

Has de tener presente que, hasta que no llegues a estar muy ducho en este arte, encontrarás que los inicios son muy difíciles. Hay muchos que cometen el error de poner el oído sobre el ánfora, antes de haber completado el ritual, y esto es una verdadera locura, porque no es posible que los genios del ánfora le ayuden mientras está escuchando.

12. Para vencer la envidia

Si sabes quien es tu enemigo, es mejor. Toma entonces un pedazo de hígado de animal y envuélvelo en un trozo de pergamino. Coloca el envoltorio cerca de un fuego y clávale la mirada con ira, como si fuese tu enemigo. A continuación escribe sobre un papel el cuadrado siguiente y, en seguida, quémalo:

6	66	848	938
8	11	544	839
1	11	383	839
2	73	774	447

Cuando el hombre o la mujer que te envidia sienta los efectos del hechizo, vendrá en seguida a ti, a rogarte que le perdones. Y es que habrá visto en sueños que ha cometido un error, y que debe acudir a ti con propósito de enmienda, porque, si así no lo hace, comprenderá que está condenado a morir. Y si la persona en cuestión está lejos y no puede venir, sabrás que se ha arrepentido viendo cómo el pedacito de hígado ha tomado la forma de una media luna, en cuyo momento deberás interrumpir el encantamiento.

Para interrumpir el encantamiento, deberás escribir nuevamente el cuadrado sobre un trozo de papel, sumergiéndolo en agua y manteniéndolo sumergido hasta que lo escrito en él quede borrado del todo. Y no olvides pensar que lo has (o la has) perdonado.

La envidia y la antipatía se pueden a veces evitar también tomando una moneda de plata y martilleándola insistentemente hasta que adquiera una forma cuadrada. Conseguido esto, escibirás las cifras sobre ella y la conservarás entre los pliegues de un paño de lana, que guardarás en un sitio alejado de la presencia de cualquier persona.

13. Para obtener la sumisión de los hombres

Toma una cadena, un garfio, un trozo de madera de tres dedos de largo. Atalo todo con una cuerda sin nudos y entiérralo en un agujero hecho en un lugar donde no pudan ser removidos. A continuación, escribe el siguiente encantamiento sobre un pedazo de papel:

E EEE EEA

AEE EEE EAA

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

Mira fijamente este encantamiento durante una hora cada noche, pasada la medianoche, a la luz de tu lámpara. Después, tómalo y ponlo a hervir en agua clara, hasta que no quede ni un resto de papel.

Fija la mirada en tus dedos, manteniéndolos delante de ti, y repite lo siguiente:

«77.77.77.77. *Anananan. Kakakakakak*».

Inmediatamente sentirás que el encantamiento ha obrado su efecto. Y, apenas hayas sido consciente de ello, baja a la calle. Advertirás que el primer hombre con el que te cruces adoptará una actitud muy respetuosa respecto a ti, inclusive aunque se trate de alguien que, con anterioridad, te haya tenido por necio o antipático.

Se cuenta de muchos magos que, mediante este sistema, han pasado del anonimato y la oscuridad de una vida solitaria,

a ser famosos, llegando algunos de ellos a convertirse en consejeros del soberano.

Este secreto es llamado el tesoro del conocimiento. Y, gracias a él, serás respetado, sean cuales sean las cosas que hagas.

14. Para transmutar los metales

Ningún metal vil puede ser transmutado en oro o en plata sin el talismán siguiente:

1	5	8	A	O
7	9	1	O	A
1	8	5	O	O
8	5	1	O	A

Este cuadrado mágico ha sido utilizado siempre por los maestros del arte de la alquimia y se encuentra inscrito en todas las paredes y sobre el dintel de sus casas.

Cuantas más veces aparezca escrito, tanto mayor será el poder proveniente de él. Hay que escribirlo cuando el Sol o la Luna ocupen la constelación del león, y puede serlo en cualquier lugar, sobre cualquier tipo de material, pero con una pluma cuya punta sea semejante a la de una hoja sutil.

Cuando inicies tus experiencias alquímicas, asegúrate de que el talismán esté delante de ti, y procura que sus símbolos estén siempre en tu mente. Y cuando inicies una nueva fase de tu experimento, trázalo de nuevo. Pero no reveles a nadie tu secreto.

Para llevar a cabo la transmutación, podrás usar el método aconsejado por los filósofos, o este otro:

Toma una cierta cantidad de plomo, añade la misma cantidad en peso de polvo negro y también de polvo rojo. Mézclalo todo con mercurio bajo el signo del león. Durante ocho días y ocho noches, deberás calentarlo en el horno a fuego lento. Pasado este período de tiempo, la mescolanza deberá ser envuel-

ta en tiras de paño y metida en un vaso de terracota, con estos signos encima: D Z A B.

Mientras pasa el tiempo, purifícate en cuerpo, mente y espíritu, porque de esta purificación depende precisamente toda la obra. Y lee muhas veces el libro prescrito, esto es, el Corán. Que no pasen cinco minutos sin que hayas leído siquiera un par de azoras.

Cuando hayas terminado de hacer estas cosas y la hora esté cercana, no apagues el fuego de golpe, sino déjalo que pierda gradualmente su calor y se extinga en ocho días.

Al terminar cada una de las fases de la operación, porta un testimonio, porque tiene que haber presente alguien que vea el oro. Mejor que el testigo sea un ser humano, pero es suficiente un animal. Abre la jarra de terracota, extrae de ella el oro y úsalo como te plazca. Será mejor que lo uses antes de que pase un año.

No te oculto que ésta es una experiencia en la que resulta extremadamente dificultoso tener éxito. Si se comete el más mínimo desliz o no se tiene en cuenta el más pequeño de los detalles, falla por completo; pero si todo se lleva a término según las reglas, prospera.

Si fallas, deberás intentarlo de nuevo, una y otra vez, hasta tener éxito. Y recuerda que parte del oro obtenido mediante la práctica del arte mágico deberá ser destinada a los pobres. Al menos dos partes de cada cien.

15. Para obtener el elixir de la vida

Antes que nada tienes que saber que nadie vive más del tiempo que le es concedido, excepto aquel que obtenga una especial gracia divina. Consecuentes con esto, los sabios han dejado escrito que, antes de hacer el agua de vida, es necesario invocar a Dios. Alejandro encontró la fuente y, cuando la vio, sintió miedo por primera vez en su vida, porque sabía bien que era cosa de temer.

Después, si no tienes miedo, prepárate mediante ayuno y meditaciones durante cuarenta días, y cuando te encuentres fortificado por este medio, vete al desierto y busca aquella pie-

dra que por un lado es azul y por el otro, roja. Es una piedra que abunda en los desiertos africanos, y se la reconoce apenas se la ve, pues no hay otra piedra que se le parezca. En ella, los dos colores mencionados se encuentran separados por una línea blanca. Esta es una piedra, pero no es una piedra, y el que tenga inteligencia, que entienda.

Una vez encontrada esta piedra, deberás llevarla a un lugar alejado del mundo de los hombres, para lo cual deberás hacer un engaste de cobre y de oro y montarla sobre él, con una incisión que tenga la forma de un pájaro y la palabra siguiente:

LI LI LI NA NA AN

Métela después en el agua que habrás tomado, no de un lugar en el que haya estado estancada, sino de una corriente — río o arroyo—; y déjala allí, sola y sumergida, durante el tiempo que emplean siete lunas en crecer y desvanecerse.

A continuación, llevando contigo tus vestiduras nuevas, después de haber tomado un baño y sin haber comido nada, vuelve a aquel lugar y rescata la piedra. Cuando la tengas en la mano, repite la palabra una y otra vez y póntela sobre el corazón. Concluidas todas estas operaciones, quítate tus vestiduras viejas y haz una hoguera con ellas. Inmediatamente, ponte los vestidos nuevos. Si son verdes y blancos, es mejor. A continuación, toma el agua en la que ha estado sumergida la piedra... y esta es el agua de la vida.

La mitad de ella la deberás poner en una botella pequeña, la cual taparás y llevarás contigo. La otra mitad la beberás, apenas haya despuntado el Sol. Después de esto, vivirás durante el tiempo que hayas solicitado en tu plegaria.

Pero en todo esto hay una cosa singular. He oído decir que todos aquellos que han bebido el agua de la vida, finalmente habían terminado deseando la muerte y que, el que más, no había sido capaz de vivir más de doscientos años. Por eso, para deshacer el hechizo, se habían bebido la otra mitad del agua, conservada en la botella, y han conseguido morir en el tiempo deseado.

16. Para hacer luchar a dos camellos entre sí

Este secreto ha sido muy usado por los comandantes de ejércitos en guerra, que querían crear confusión en las filas enemigas.

Se hace así:

Dibuja las figuras de dos camellos sobre piedras de diferentes colores. A continuación, haz un agujero en cada piedra y únelas con una cinta. Sobre una de ellas, escribe los números de la antipatía (2 3 9 4) y, sobre la otra, los números malditos de la infidelidad: 3 33 333. Luego hazlas rotar teniendo la cinta por el otro extremo de la cinta, de manera que los genios predispuestos para tales números los vean y los sientan. En ese mismo momento, los camellos empezarán a pelearse.

Si deseas que la lucha cese, pronuncia los números de la unidad y del misterio: 1 5 7. Inmediatamente dejarán de atacarse los camellos.

17. Para tener calor aunque se esté en medio del hielo

Fabrica un talismán de cuero curtido, y átalo con una cinta, también de cuero, a tu brazo derecho. Sobre el trozo de cuero deberán haber sido trazados los siguientes signos:

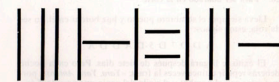
A continuación, con la Luna Llena, expón el talismán a los rayos del astro, y acaricia con la mano los signos que has trazado sobre él. Cierra los ojos y levanta el objeto lo más alto que te permitan tus brazos. Después de lo cual, cundo los lleves contigo, sentirás calor aunque te encuentres en medio del hielo.

Hubo un tiempo en que utilizaban este sortilegio los soldados, cuando debían pasar la noche en el desierto.

Si quieres probar la eficacia del talismán, encamínate a un lugar frío en el que puedas estar solo, quítate toda la ropa y átatelo al brazo.

18. Para estar fresco en medio del calor

Toma un pedazo de cuero curtido, que sea rojo, y traza sobre él estos signos:



Después, cuando el Sol esté en el cénit, expón el talismán a sus rayos, mientras miras fijamente al astro.

Deberás envolver el talismán en un paño de oro, hasta que tengas necesidad de utilizarlo. Para que surta su efecto, te lo deberás poner bajo la axila.

19. Para ser valeroso

Para esto, deberás fabricar un talismán con los siguientes números:

23	23	23	23
58	85	88	55
25	28	28	25
52	82	82	52

El talismán hay que hacerlo de colmillo de elefante, y los números se deben escribir en la hora quinta del día, con una pluma hecha del cuerpo de un cabrito que se haya matado el día anterior, que ha de ser un día de Luna Nueva.

Sumergirlo después en un jarro de leche caliente y mantenerlo allí hasta que los números desaparezcan. Tomar entonces el jarro y beber la leche, diciendo a la vez: «S A M T D G K M», con el pensamiento. Después de la cual, nunca más el miedo anidará en tu corazón.

20. Para ser honrado en la corte

Lleva siempre el sombrero puesto y haz bordar en él, en seda roja, estos signos:

A D D 7 D 5 D A D D A

El éxito te llegará después de siete días. Pero cada noche deberás repetir quince veces la frase: *«Yara, Yara, Antara»*, porque estos son el nombre y el sigilo del genio que preside el éxito y el honor. Y él se te podrá aparecer. En cuyo caso, dejará, cerca de tu lecho, una hoja oscura, y tú prepararás para él un vasito de miel, que se llevará consigo, dejando en su lugar una piedra blanca. Y cuando se aparezca tendrá el aspecto de un hombre anciano con una gran cabeza. Si se aviene a ello, te dejará una lanza con la cual podrás vencer a cualquiera, porque estará hecha con los metales de las siete montañas, esto es, de los siete planetas.

Ten bien presente que no deberás darle las gracias por estos porque, si lo haces, harás desaparecer la lanza.

21. Para llegar a ser culto y respetado

Toma un trozo de bronce bruñido y, durante tres noches de Luna Llena, vierte sobre su superficie un poco de agua y, a continuación, brúñelo de nuevo. Retírate después a una estancia preparada a propósito, en la cual habrá un libro con las pá-

ginas en blanco, un tintero lleno y una pluma hecha con el canuto de una pluma de ave. Cuando estés dispuesto para evocar al genio, bate sobre la superficie espejeante del bronce por tres veces con la pluma. Te parecerá entonces que te quedas como adormecido, y verás al genio en el espejo. El te preguntará qué quieres y el nombre de aquél a quien llamas. Respóndele: «Yo llamo a *Duna*, y busco el conocimiento». Entonces se acercará y responderá a su nombre. Dile entonces lo que quieres y él escribirá la respuesta sobre el libro, sin tocar la pluma. A continuación, si es un libro entero lo que quieres aprender de memoria, pídeselo, y, a la mañana siguiente, conocerás el contenido del libro como si lo hubieses estudiado. Repite entonces: «Ven, *Duna*, cada vez que te llame con esta lámina de metal». Tú eres sabio, y yo soy solamente un estúpido que todo lo ignora. Y él aceptará acudir cada vez que lo llames, y te dará, si quiere hacerlo, un anillo que te hará ser respetado como un gran estudioso.

Si quieres que el poder del conocimiento sea permanente, cómete cada día no menos de tres huevos, y no te olvides de ingerir también un poco de sal antes y después de cada comida.

Hay una cosa que hace perder todo tipo de honores, y es atribuirse el mérito de la sabiduría conquistada de este modo, porque ello significaría como una acción contra el genio que te la ha concedido.

22. Para oír música cada vez que quieras

Para adquirir la facultad de oír música cada vez que lo desees, pronuncia el nombre del genio *El-Adrel*, y, mientras lo haces, ten puesto en la cabeza un gorrito de metal. Y él vendrá, y te hablará de una jarra de agua que tú habrás puesto previamente cerca de ti, sobre una mesa. Dirígete a él con cortesía, y él te hará oír la música que desees.

Cuando quieras que el sonido se interrumpa, pronuncia su nombre al revés, y él se irá, llevándose consigo la música.

Al genio *El-Adrel* únicamente se le podrá llamar una vez por día.

23. Cómo ser suministrado del manjar de los espíritus

Toma un pedazo de vidrio del tamaño de tu dedo pulgar, colócalo sobre una piedra verde y cúbrelo con una hoja de un árbol que nunca haya dado fruto. A continuación, traza con el dedo, sobre la arena, estas palabras: «*Ameson*, ven rápidamente; ven aquí, y tráete contigo todo aquello que yo necesito, el manjar que deseo, y la carne, frutos y todas las cosas necesarias para que pueda darme un gran banquete.»

Entonces vendrá el genio, y será tan grande como cuatro veces un caballo, pero tendrá forma humana, negro, con el rostro sonriente. Háblale como le hablarías a un buen amigo, y dile lo que quieres comer. Te rogará que vayas a su mesa, pero tú le responderás: «Tengo que leer y escribir y no puedo dejar este lugar, porque he hecho un voto». Entonces, desaparecerá; pero volverá rápidamente, trayendo consigo todo cuanto le has solicitado, y lo pondrá de lante de ti.

A continuación, parecerá irse de nuevo, después de haberte hablado gentilmente. Pero no se habrá ido, aunque tú no puedas verlo. Entonces le rogarás que comparta contigo tu festín, y él reaparecerá y se sentará a comer.

Por si quieres llamarlo de nuevo, él mismo te dará el nombre que deberás invocar. Y vendrá cada vez que le llames por tal nombre.

24. Para curarse todas las enfermedades

Toma un grueso paño de estopa negra, y ponla entre dos planchas de madera que hayan estado expuestas al Sol durante siete años. Para hacer esto, algunos maestros de los tiempos antiguos cogían pedacitos de madera de árboles que hubiesen crecido durante más de siete años, arrancando esos trocitos de la parte del tronco que hubiese estado más cerca del Sol. Asimismo son aptos para este menester trozos de madera arrancados de la parte externa de las paredes de una casa con más de siete años de antigüedad.

Toma esta madera y el paño y mételos en un vaso blanco

lleno hasta la mitad de cera de abejas. Caliéntalo todo después a fuego lento, durante dos días. Añádele un poco de grano y pon a hervir en agua el contenido del vaso. Extiende la masa que obtengas por este procedimiento sobre un paño blanco y déjalo después colgado hasta que llegue la Luna Llena. Entonces, toma un poco de la cera y viértela sobre plomo fundido. Con este plomo mezclado con cera, fabrica un anillo que se adapte a tu dedo índice. En su parte interior, escribe estas palabras: AL OML LA, con una punta de hierro.

Este anillo es un talismán contra todo tipo de enfermedades. Cuando quieras usarlo, cúbrete la cabeza con un paño negro y ponte frente al enfermo. Deja que éste estreche entre sus manos la tuya en la que lleves puesto el anillo, y hazle repetir las palabras. Después, sácate el anillo, sumérgelo en un poco de agua, y dásela a beber al enfermo. Se levantará en seguida, completamente curado.

25. Para convertirse en un bravo espadachín

Toma cera de abeja y modela con ella unas cuantas figuras de hombres y animales. Deberán ser, las figuras primeras, semejantes a soldados y a hombres comunes.

A continuación, haz una estatuilla que se te parezca, más grande que las otras y con una espada más larga en la mano. rompe las espadas de los otros hombres y, cada vez que rompa más una, pronuncia las siguientes palabras: *«Ao ao ao aph»*.

Después de esto, serás invencible con la espada, como los héroes de otros tiempos, que usaban esta magia.

Pero deberás conservar siempre junto a ti las figuras.

lleno hasta la mitad de cera de abejas. Caliéntalo todo después a fuego lento, durante dos días. Añádele un poco de grano y ponlo a hervir en agua el contenido del vaso. Extiende la masa que obtengas por este procedimiento sobre un paño blanco y déjalo después colgado hasta que llegue la Luna Llena. Entonces, saca un poco de la cera y viértela sobre plomo fundido. Con este plomo mezclado con cera, fabrica un anillo que se adapte a tu dedo índice. En su parte interior, escribe estas palabras: AL OMEL LA, con una punta de hierro.

Este anillo es un talismán contra todo tipo de enfermedades. Cuando quieras usarlo, cúbrete la cabeza con un paño negro y ponte frente al enfermo. Deja que éste estreche entre sus manos la tuya en la que lleves puesto el anillo, y hazle repetir las palabras. Después, sácate el anillo, sumérgelo en un poco de agua, y déjala a beber al enfermo. Se levantará en seguida, completamente curado.

25 Para convertirse en un bravo [illegible]

Toma cera de abejas y modela con ella unas cuantas figuras de hombres y animales. Deberán ser las figuras primeras, semejantes a soldados y a hombres comunes.

A continuación, haz una estatuilla que se te parezca, más grande que las otras y con una espada más larga en la mano, rompe las espadas de los otros hombres y, cada vez que rompas una, pronuncia las siguientes palabras: [illegible]

Después de esto, serás invencible con la espada, como los héroes de otros tiempos que vivían esta magia.

Pero deberás conservar siempre ocultas las figuras.

Conclusiones prácticas de

EL MAGUS de FRANCIS BARRET

Composicion Particular del Circulo Magico de los Exorcismos, Bendiciones e Invocaciones para cada Dia de la Semana

La Descripcion del Modo de Operar

Las instrucciones que te daremos a continuación constituyen la parte principal y la *suma* de todo cuanto hemos dicho hasta aquí[1], sólo que ahora trataremos la materia sobre todo desde el punto de vista experimental o práctico, a fin de que puedas conocer las distintas funciones de los espíritus. Asimismo, te será ofrecida una cumplida y perfecta descripción de las ceremonias mágicas, sílaba por sílaba.

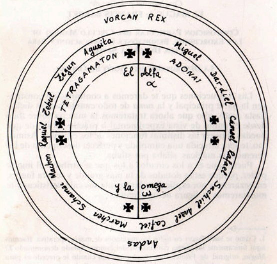
Puesto que es a los círculos a los que se atribuye el mayor poder, porque están dotados de la más grande y segura fuerza, empezaremos por explicarte claramente sus características y te mostraremos la figura de un círculo.

---

1. Como se suele hacer en todos los manuales de magia operativa, traemos aquí únicamente las partes conclusivas del famoso tratado denominado *El Magus*, original de Francis Barret, ya que todo cuanto le precede es pura teoría y, como hemos dicho en la introducción, no de la más original.

La composición del círculo

Las formas de los círculos no son siempre idénticas, sino que varían según el orden de los espíritus a los que se quiere invocar, de su rango o categoría, y también de la estación, el mes, el día y la hora en que se lleve a cabo la operación; porque, esto es muy importante, en el trazado de un círculo se debe considerar atentamente en qué período del año, en qué mes, en qué día y a qué hora se quiere invocar a determinados espíritus, y cuál estrella o región celeste le pertenece y cuáles son sus funciones.



El círculo mágico

A continuación, para comenzar, traza sobre el terreno tres círculos concéntricos de cerca de tres metros de diámetro y distantes el uno del otro en la longitud de una mano. Después de hecho lo cual, en primer lugar, en el círculo de en medio escribirás el nombre de la hora en que vas a operar. En segundo lugar, el nombre del ángel de esa hora. En tercer lugar, el sello del ángel de la hora. En cuarto lugar, el nombre del ángel que gobierna el día en que operas y el nombre de sus ministros. En quinto lugar, el nombre de la estación del año —primavera, verano, otoño, invierno— en que te encuentras. En sexto lugar, los nombres de los espíritus que gobiernan tal estación y de sus presidentes. En séptimo lugar, el nombre del jefe del signo que gobierna la estación. En octavo lugar, el nombre de la tierra, según la estación en que operas. En noveno lugar, y para completar el círculo de en medio, los nombres del Sol y de la Luna, siempre según la regla de las estaciones, porque, de la misma manera que éstas cambian, también cambian los nombres.

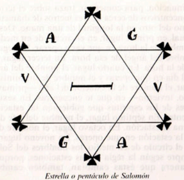
En el círculo externo, en sus cuatro ángulos —esto es, en la dirección de los cuatro puntos cardinales, que son los cuatro *angulos del mundo,* escribirás los nombres de los cuatro grandes espíritus que presiden el aire de los días en los que quieres llevar a cabo tu obra, es decir, el nombre del rey y de sus tres ministros.

Fuera del círculo, en los cuatro ángulos, dibuja los pentagramas.

En el círculo interior, escribe cuatro nombres divinos, con cuatro cruces interpuestas. En medio del círculo, esto es, hacia el Este, escribe *Alfa.* Hacia el Oeste, *Omega.* Y después traza una cruz que divida todo el círculo.

(En la ilustración, indicamos, muy sintéticamente, un círculo mágico dispuesto para una evocación que tenga lugar el primer domingo de primavera al mediodía. De cualquier modo, que te sirva el dibujo únicamente de punto de referencia. A lo que debes atender puntualmente es a las indicaciones escritas, teniendo en cuenta las tablas mágicas.)

Cuando hayas terminado de dibujar el círculo, procederás, siguiendo las reglas, a su consagración y a su bendición, llevando puesto el anillo mágico y diciendo lo siguiente:



Estrella o pentáculo de Salomón

«En el nombre de la santa, gloriosa y bendita Trinidad, nosotros cumplimos nuestra obra en estos misterios para llevar a buen término lo que deseamos. Así pues, nosotros, en nombre de los antes mencionados, consagramos este suelo para que sea el baluarte de nuestra defensa, de manera que ningún espíritu maligno pueda traspasar estas fronteras, ni hacer daño, ni injuriar ni molestar ni causar la menor pertubación, a todos cuantos nos encontramos reunidos dentro. Y para que los espíritus puedan ser constreñidos a disponerse frente a este círculo, para responder a nuestras peticiones, para que le plazca a aquel que vive por los siglos de los siglos, y que dice «Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin»; que fue, es y será por siempre el Omnipotente; «Yo soy el primero y el último, que vive y muere. Y mira, yo vivo por siempre y por la eternidad, y poseo las llaves de la muerte y del infierno». Bendice, oh, Señor, esta criatura de la tierra, sobre la cual nos apoyamos. Confirma, oh, Dios, tu fuerza en nosotros, para que ningún adversario, para que ninguna entidad perversa pueda hacernos fallar. En el nombre y por los méritos de Jesucristo. Amén.»

Tienes que saber también que los ángeles gobiernan las horas en orden sucesivo, según las revoluciones de los cielos y de

los planetas a los que están sujetos. Así, el mismo espíritu que gobierna el día, gobierna la primera hora del día; el que le sigue inmediatamente gobierna la segunda hora, y así sucesivamente. Y cuando los siete planetas y, consiguientemente, las siete horas han cumplido su revolución, se retorna de nuevo al primer espíritu que gobierna el día.



Anillo mágico, con el pentáculo inscrito

Pero antes de suministrarte los nombres de las horas, vamos a notificarte todo lo relativo a las condiciones astrológicas indispensables para las operaciones mágicas, según los magos de la antigüedad.

Condiciones astrológicas para las operaciones mágicas

Según las creencias del arte mágico supremo, el macrocosmo y el microcosmo, esto es, el universo y el hombre, se encuentran unidos por lazos invisibles y sutiles, pero poderosamente condicionados. Absolutamente nada de lo que ocurre sobre la Tierra deja de tener su trasunto y reflejo en una realidad más vasta, e igualmente lo contrario: nada acontece en el cielo que no manifieste sus efectos sobre la vida, el ambiente y el comportamiento de los hombres.

Toda experiencia mágica debe tener muy encuenta este principio, expresado así por Hermes Trimegisto: «Como es arriba, así es abajo; como es abajo, así es arriba». Debe tenerse en cuenta este principio, decíamos, y quien se apreste a operar debe elegir el tiempo, el lugar y los instrumentos adecuados, de manera que no pueda por ninguna razón ir en contra del orden superior de las cosas. El menor, será castigado con el fra-

caso, y a veces, según atestiguan los textos clásicos, un pequeño descuido puede tener terribles consecuencias para el operador incauto.

A continuación, pues, reunimos para ti los conocimientos básicos necesarios para poder llevar a cabo, sin que sea posible correr el menor riesgo, los rituales y encantamientos de potencia tal como los viene enseñando la ciencia mágica desde los tiempos del sabio rey Salomón.

Las horas mágicas

Cada día de la semana está dominado por su planeta particular. Además, las diversas horas del día están también bajo el dominio de los astros. Estas influencias poderosas hay que tenerlas en cuenta para elegir el momento en que se quiere iniciar el rito mágico.

Para determinar las horas mágicas, se divide el tiempo que transcurre entre una salida y una puesta del Sol en doce intervalos de tiempo exactamente iguales, y lo mismo se hace con la noche. Cada uno de esos intervalos, independientemente de que, por causa de la estación sean más largos o más cortos, es una hora del día o una hora de la noche.

Quede esto bien entendido: en consecuencia con el ritmo de las estaciones, que varían en longitud de un lugar del planeta a otro, las horas mágicas no son siempre de la misma duración. Varían, achicándose o estirándose, según sean, en el lugar en que se opere, los períodos de luz o de oscuridad. Solamente en el equinoccio de otoño y en el equinoccio de primavera, la duración de las horas del día es igual a la de las horas de la noche en nuestras latitudes. En los círculos polares, es sabido que hay períodos de seis meses de noche casi completa, o de día permanente, siendo la zona ecuatorial la única en la que la igualdad se mantiene.

Cada día de la semana, la primera hora está siempre bajo el dominio del planeta que regula todo el día; y los planetas se siguen siempre en el mismo orden, que es el siguiente:

Sol-Venus-Mercurio-Luna-Saturno-Júpiter-Marte[1]
Sabido esto y lo dicho con anterioridad, se pueden trazar las siguientes tablas:

Los espíritus de los planetas

Los datos reunidos en las dos tablas que acabamos de transcribir son de extrema importancia. Como dicen y repitén constantemente los Grimorios, nunca se debe dejar al azar la elección del día y de la hora para llevar a cabo una operación mágica; por el contrario, no se debe dar siquiera un paso sin estar seguro de que tanto el día como la hora son congeniales. Esto vale sobre todo para los rituales evocadores, como son los descritos en la *Llave de Salomón* y en el *Lemegeton*[2], en los cuales, si no se respetan las condiciones astrológicas, el operador puede asistir a la manifestación de una entidad no deseada contra la que no dispondrá de ninguna defensa.

La influencia de las Fuerzas Mágicas simbolizadas en cada uno de los planetas se personifica en los Espíritus o Angeles Planetarios. Estos son siete y, como los astros y sus asociados, gobiernan los días de la semana y las horas de los días, en el orden establecido en las tablas precedentes.

Los Angeles Planetarios tienen los siguientes nombres:

Angel del Sol: MIGUEL (¿Quién como Dios?)
Angel de Venus: ANAEL (Oh, Dios, escúchame)
Angel de Mercurio: RAFAEL (Dios curador)
Angel de la Luna: GABRIEL (Fuerza de Dios)
Angel de Saturno: CASSIEL (Trono de Dios)
Angel de Júpiter: SACHIEL (Justicia de Dios)
Angel de Marte: SAMAEL (Veneno de Dios)

1. Los magos operan únicamente con los siete planetas clásicos, esto es, los conocidos desde la más remota antigüedad por los babilonios y, después, por los egipcios. Sólo algunos astrólogos modernos utilizan para sus operaciones los llamados planetas lentos, descubiertos modernamente: Urano, Neptuno y Plutón. N. del T.

2. Estos dos importantísimos tratados aparecerán en otros manuales de esta serie.

HORAS MAGICAS DEL DIA

Hora	*Domingo*	*Lunes*	*Martes*	*Miércoles*	*Jueves*	*Viernes*	*Sábado*
1	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
2	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
3	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte
4	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol
5	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus
6	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio
7	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna
8	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
9	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
10	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte
11	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol
12	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus

HORAS MAGICAS DE LA NOCHE

Hora	*Domingo*	*Lunes*	*Martes*	*Miércoles*	*Jueves*	*Viernes*	*Sábado*
1	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio
2	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna
3	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
4	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
5	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte
6	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol
7	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus
8	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio
9	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna
10	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
11	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
12	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte

El mago los evoca, sirviéndose de las ceremonias descritas en los diversos tratados clásicos, para obtener de ellos los servicios que desee obtener y obligarles a firmar el *Liber Spirituum*, accesorio importantísimo del que se habla en *La llave de Salomón*.

En el ritual que hay que cumplir para las evocaciones hay que tener cuidado de no olvidar trazar, en el Círculo, y sobre el talismán de metal apropiado, los sellos de los espíritus. Si se quiere, se puede emplear pergamino virgen en lugar del metal; pero en tal caso hay que respetar las correspondencias planetarias relativas a los colores.

A continuación, enumeramos los poderes correspondientes a los diversos espíritus, según aparecen en los Grimorios:

MIGUEL: operaciones de esperanza, dinero, fortuna, herencia.
ANAEL: amistad, amor, relaciones sociales.
RAFAEL: pérdidas, débitos, mercaderías.
GABRIEL: política, sueños, miedo, robos.
CASSIEL: vida, edificios, doctrinas, meditación.
SACHIEL: honores, deseos, riquezas, vestidos.
SAMAEL: guerra, prisión, matrimonio, enemistades.

A continuación, reproducimos los sellos de los distintos ángeles:

MIGUEL

GABRIEL

ANAEL

CASSIEL

RAFAEL

SACHIEL

SAMAEL

Los espíritus olímpicos

Las Entidades hasta ahora descritas no alcanzan la esfera de los Seres Superiores. El tratado *De Magia Veterum*, Conocido también como *Arbatel*, publicado en Basilea en 1575, relaciona otras siete Inteligencias Celestes, llamadas Espíritus Olímpicos, de los cuales vale la pena hablar por una razón que en seguida veremos.

El ARBATEL nos informa de que el Universo se divide en 196 provincias Olímpicas, que caen bajo el dominio de siete entidades, cada una de ellas dotada de sus características y poderes, como aparece en la siguiente lista:

ARATRON, espíritu de Saturno, gobierna 49 provincias. Puede transmutar cualquier cosa (seres vivientes incluidos) en piedra u oro: concede espíritus familiares, enseña la Alquimia y la Magia, revela los secretos de la invisibilidad y de la larga vida.

BETHOR, espíritu de Júpiter, gobierna 42 provincias. Sus poderes alcanzan a los tesoros, los honores, las riquezas, la medicina, la longevidad.

PHALEG, espíritu de Marte, gobierna 35 provincias. Su influencia se extiende, como era lícito esperar, a todas las cuestiones de naturaleza bélica y militar.

OCH es el espíritu del Sol, al que le están asignadas 28 provincias. Concede larga vida, sabiduría, honores superlativos. Enseña cómo obrar las transmutaciones y encontrar oro en las entrañas de la tierra.

HAGITH es el espíritu de Venus: 21 provincias están bajo su dominio. Amor, belleza, el secreto de las transmutaciones, espíritus familiares son las cosas que concede al evocador.

OPHIEL, espíritu de Mercurio, gobierna 14 provincias. Concede espíritus familiares y el conocimiento de todas las cosas. Trasmuta el mercurio en oro.

PHUL es el espíritu de la Luna y domina 7 provincias. El poder de las transmutaciones, espíritus familiares, larga vida y los secretos de la medicina son los favores que concede.

Estas entidades son interesantes por cuanto es conocido un

ejemplo histórico de las consecuencias derivadas de las evocaciones de una de ellas.

El hecho tuvo lugar en Alemania, cerca de la ciudad de Iena, la víspera de Navidad del año de 1715. Tres hombres, llamados Weber, Gessner y Zenner se reunieron en una campiña solitaria para invocar a un espíritu que, según ellos esperaban, les debería conducir al descubrimiento de un tesoro oculto.

A tal objeto, trazaron los círculos mágicos y los signos protectores, dieron principio a las fumigaciones rituales y pronunciaron las fórmulas evocadoras. Después de varias tentativas sin conseguir nada, Weber entonó un encantamiento mediante el cual ordenaba el Espíritu Olímpico del Sol, Och, que se apareciera, por los Nombres Tetragrammaton, Adonai, Agla y Jeová. La humareda que se levantaba comenzó a hacerse más densa, hasta envolver por completo a los evocadores. Después de lo cual ninguno supo esactamente que fue lo que ocurrió.

Los tres fueron encontrados a la mañana siguiente. Gessnery Zenner habían muerto. El cuerpo de este último estaba todo cubierto de tremendas heridas y de profundos arañazos; la lengua se le había salido casi completamente de la boca. Del examen de sus ropas y de las de Gessner se rebeló que ambos se habían ensuciado, como suele ocurrir a quien se enfrenta de improviso a una cosa emotivamente terrible. Weber, el único superviviente, parecía estar cercano al fallecimiento. Se consiguió hacerle recobrar el conocimiento, pero no era capaz de hablar y solamente emitía sonidos incoherentes y espantosos.

Durante la noche, las autoridades que estaban investigando el caso dejaron tres centinelas de guardia frente a su puerta. A la mañana siguiente, uno de los hombres estaba muerto y los otros dos se encontraban desvanecidos. Cuando volvieron en sí, contaron que habían sido atacados por los espíritus.

También Weber se recuperó al cabo de algunos días, pero hasta el final de su vida permaneció disminuido física y mentalmente. El fue quien contó la primera parte de la historia, pero aseguraba no recordar absolutamente nada de lo que ocurrió después de que comenzara a levantarse el humo denso que lo había sofocado hasta hacerle perder el sentido.

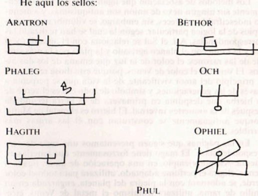
Toda aquella campiña quedó «maldita», y se contaba que el

fantasma de un muchachito se manifestaba allí de vez en cuando, trepando hasta una ventana intentando entrar.

De estos sucesos han quedado documentos.

Para los lectores a quienes los acontecimientos narrados no le hayan hecho impresión, como para dejar de interesarse por la magia, diremos cuáles son los sellos de los Espíritus Olímpicos, indispensables para evocarlos mediante una de las ceremonias habituales. No dejaremos sin embargo de advertir que, según el tratado *Teosofía Pneumática*, publicado en Francfurt en 1686 y que está enteramente dedicado a los Espíritus Angélicos, estas Excelsas Entidades están bastante próximas a Dios, razón por la cual, antes de llamarlas a la tierra, el mago debe meditar profundamente sobre el significado de su obra, estar absolutamente cierto de la pureza de sus intenciones, rogar fervorosamente, purificarse en el cuerpo y en el espíritu. No le es permitido formular más de tres demandas o requerimientos.

He aquí los sellos:



Las correspondencias planetarias

La elección correcta del día, la hora y el espíritu que estén acordes con una cierta operación mágica, aunque constituye un elemento fundamental, no es suficiente para asegurar el éxito.

El mago debe siempre procurar poner su obra en el centro de una serie de fuerzas congruentes, cuya convergencia sirve para aumentar el propio poder. Por eso, en la elección de los ingredientes, de los accesorios, de las fórmulas que se utilizarán, hay que preocuparse siempre de respetar una cadena de conexiones, asociaciones, analogías y simbolismos que conducen a la Fuerza Mágica de quien, según su credo, todas las cosas son a un tiempo sustancia y manifestación.

Los métodos de asociación que ligan entre sí cosas aparentemente sin ningún nexo de unión son antiquísimas, y a menudo indescifrables. A veces, sin embargo, se vilumbran los principios de la lógica particular, según la cual se han realizado las correspondencias. Así, el Sol se relaciona con el amarillo y el oro y la Luna con el blanco agrisado y la plata por la más simple de las razones: el color de la luz que emana de los dos astros. El verde es el color de Venus, porque esta diosa representa el principio del amor vivificante, de la vida que se perpetúa a través de las generaciones, y símbolo de todo eso es el verde de la hierba que despunta en primavera de la tierra fecundada después de la «muerte» invernal. El hierro es el metal de Marte, porque antiguamente se construían con él las armas más terribles.

En las páginas que siguen presentamos una serie de «correspondencias». El mago tiene forzosamente que tenerlas en cuenta. Así por ejemplo, en una operación de amor, ligada a Venus, eligirá el perfume adaptado, utilizará para todo el color verde, se adornará con la piedra del planeta, engarzada en un anillo de rama, utilizará asimismo el metal de Venus, etcétera.

De especial interés e importancia son los ingredientes para llevar a cabo las fumigaciones rituales. En ellas se pueden reco-

nocer simbolismos antiquísimos, aún hoy vigentes. Así, el incienso de Mercurio requiere un cerebro de zorro, animal considerado desde siempre como el símbolo de la astucia, que es una virtud ligada a tal planeta. Venus requiere el almizcle, perfume del que todavía hoy se cree que tiene efectos afrodisíacos, y cerebro (o sangre) de gorrión, pájaro consagrado a la diosa, del carro de la cual, según los poetas latinos, tiraban. El azufre figura en las fumigaciones de Marte por su color rojo, su olor acre y repulsivo y su efecto destructor.

No se debe creer que estos ingredientes queden definidos rígidamente y de una vez por todas. Todo cuanto se refiere a la Magia es fluido, intercambiable, sustituible. Las varias substancias han sido elegidas de acuerdo con el planeta bajo cuyo dominio se debe desarrollar la operción, al objeto de crear una concentración de fuerzas lo más compacta posible. Pero, naturalmente, se puede usar un ingrediente en lugar de otro, pero siempre respetando la concordancia planetaria. Por ejemplo, si resultase difícil obtener sangre o cerebro de un águila (típico animal «solar») para mezclarlo con el incienso que hay que utilizar en determinadas operaciones, se puede recurrir a otro animal, siempre que esté bajo el dominio del Sol, como la alondra, el ruiseñor, el cisne, la garza, el gallo blanco. La ventaja de utilizar un determinado ingrediente mejor que otro está en el hecho de que el primero puede estar asociado de manera más neta con el correspondiente planeta, del que deriva, según los magos, una mayor potencia para el «producto» final. Por otra parte, también la dificultad en el hallazgo de determinadas sustancias juega una parte en la operación; por eso los formularios mágicos están llenos de las más extrañas exigencias. De hecho, se afirma que cuanto más difícil de obtener sea un ingrediente, tanto mayor será su eficacia. El mago, para procurárselo, deberá estar obviamente dotado de la más fuerte determinación de alcanzar su objetivo, y de una poderosa voluntad, que es el componente principal de toda operación de magia.

La relación de las correspondencias planetarias que transcribimos a continuación puede servir como guía o punto de referencia, pero, por lo general, los magos prefieren encontrar por sí solos, sobre la base de sus experiencias personales y de su propia doctrina, las concordancias más eficaces.

Correspondencias planetarias

SATURNO domina el sábado bajo el signo de Sagitario.

Incienso para las fumigaciones: semilla de adormidera negra, beleño, raíz de mandrágora, mirra, limadura de hierro oxidado, todo ello a partes iguales. Hacer una pasta con el cerebro y la sangre de un gato negro, dejar secar y reducir a granos con la ayuda de un adragante.

Madera para quemar como sacrificio a los espíritus: encina.

Plantas: acónitum, asfódelo, cactus, cicuta, coca, ciprés, hinojo, beleño, mandrágora, adormidera, enebro.

Animales: gato, macho cabrío, murciélago, búho, anguila, estrella de mar.

Piedras y minerales: turquesa, granate, obsidiana, calamita.

Metal: plomo.

Color: negro.

Angel: CASSIEL, Machatan, Uriel.

Espíritu Olímpico: Arastron.

JUPITER dominar el jueves, bajo el signo de Sagitario.

Incienso: semilla de fresno, madera de áloe, estoraque, resina, polvo de lapislázuli, en partes iguales. Hacer una pasta con polvo de caña de pluma de pavo y la sangre de dos o tres gorriones o el cerebro de un ciervo.

Madera sacrificial: pino.

Plantas: áloe, amaranto, fresno, morera, olmo, álamo, plátano, sésamo, violeta.

Animales: buey, elefante, pavo real, faisán, delfín, golondrina, ciervo.

Piedras y minerales: zafiro, lapislázuli, cornalina, pedernal.

Metal: estaño.

Color: azul.

Angeles: SACHIEL, Cassiel, Asaiel.

Espíritu Olímpico: Bethor.

MARTE domina el martes, bajo el signo del Escorpión.

Incienso: euforbio, bedelio, raíz de enebro, sal de amoniaco.

limadura de hierro, azufre, en partes iguales. Hacer una pasta con el cerebro o la sangre de un gato negro y algunas gotas de sangre humana.

Madera sacrificial: cedro.

Plantas: incienso, acanto, belladona, cardo, enebro, euforbio, rábano, ruibarbo.

Animales: lobo, gato, halcón, cuervo, buitre, tigre, caballo.

Piedras y minerales: rubí, jaspe, antimonio, azufre.

Metal: hierro.

Color: rojo.

4 **Angeles:** SAMAEL, Satael, Amabiel.

Espíritu Olímpico: Faleg.

El SOL domina el domingo, bajo el signo del León.

Incienso: tallos de claveles, mirra, incienso, ámbar, musgo, madera de áloe, en partes iguales. Hacer una pasta con la sangre y el cerebro de un águila.

Madera sacrificial: laurel.

Plantas: bálsamo, cinamomo, áloe, clavel, laurel, musgo, sándalo, girasol, naranjo.

Animales: león, águila, alondra, ruiseñor, cisne, gallo blanco.

Piedras y minerales: diamante, jacinto, carbón.

Metal: oro.

Color: dorado o amarillo.

Angeles: MIGUEL, Dardael, Hurtapel.

Espíritu Olímpico: Och.

VENUS domina el viernes, bajo el signo de Libra.

Incienso: musgo, ámbar, madera de áloe, polvo de coral, en partes iguales. Hacer una pasta con sangre o cerebro de dos o tres gorriones y «sangre de dragón» (una resina generalmente usada para ungir los violines).

Madera sacrificial: mirto.

Plantas: celedonia, coriandro, mirto, musgo, miosotis, pervinca, verbena, mejorana.

Animales: toro, gallo, foca, gorrión, paloma, pantera, cabra.

Piedras y minerales: esmeralda, amatista, crisolita, berilo.
Metal: cobre.
Color: verde.
Angeles: ANAEL, Richiel, Sachiel.
Espíritu Olímpico: Hagith.

MERCURIO domina el miércoles, bajo el signo de Géminis.
Incienso: almáciga, incienso, tallos de clavel, trébol, polvo de ágata, en partes iguales. Hacer una pasta con el cerebro y la sangre de un zorro.
Madera sacrificial: nogal.
Plantas: acacia, anís, trébol, madreselva, clavel, almáciga, zarzaparrilla.
Animales: mono, papagallo, zorro, perro, comadreja, garza.
Piedras y minerales: ágata, sardónice, ópalo, ónice.
Metal: mercurio.
Color: multicolor o púrpura.
Angeles: RAFAEL, Miel, Serafiel.
Espíritu Olímpico: Oficel.

La LUNA domina el lunes, bajo el signo de Cáncer.
Incienso: semilla de adormidera blanca, alcanfor, incienso, ranúnculo, claveles rojos, en partes iguales. Hacer una pasta con algunas gotas de sangre menstrual.
Madera sacrificial: sauce.
Plantas: alcanfor, ninfea, adormidera, clavel, ranúnculo, sándalo, tilo.
Animales: perro, gato, pato, cangrejo, langosta, mosca.
Piedras y minerales: perlas, selenita, cristal, cuarzo rojo.
Metal: plata.
Color: plata o blanco agrisado.
Angeles: GABRIEL, Bileth, Missaln.
Espíritu Olímpico: Phul.

* * *

Y ahora volvamos a los nombres de las horas, que se encontrarán en la siguiente tabla:

TABLA QUE MUESTRA LOS NOMBRES MAGICOS DE LAS HORAS DEL DIA Y DE LA NOCHE

Nombres de las horas del día	*Nombres de las horas de la noche*
1. Yain	1. Beron
2. Janor	2. Barol
3. Nasnia	3. Thami
4. Salla	4. Athar
5. Sadedali	5. Methon
6. Thamur	6. Rana
7. Ourer	7. Netos
8. Thamic	8. Tafrac
9. Neron	9. Sassur
10. Jayon	10. Agle
11. Abai	11. Calerva
12. Natalon	12. Salam

De los nombres de los ángeles hablaremos en el momento oportuno. Ahora te daremos los nombres de las estaciones.

Un año, como sabes, es cuádruple, dividido como está en primavera, verano, otoño e invierno. Los nombres mágicos de estas cuatro partes son los siguientes:

De la primavera, TALVI   Del verano, CASMARAN
Del otoño, ADARCEL   Del invierno, FARLAS

Los ángeles de la Primavera son: Caracasa, Core, Amatiel, Comisoros.
El jefe del signo de la primavera se llama Spugliuguel.
El nombre de la Tierra en primavera es Amadai.
El nombre del Sol en primavera es Abraym.
El nombre de la Luna en Primavera es Agusita.
Los ángeles del estío son: Gargatel, Tariel, Gaviel.
El jefe del signo del verano se llama Tubiel.
El nombre de la Tierra en verano es Festativi.
El nombre del Sol en verano es Athemay.
El nombre de la Luna en verano es Armatus.

Los ángeles del otoño se llaman Tarquam y Guabarel.
El jefe del signo del otoño es Torquaret.
El nombre de la Tierra en otoño es Rabinara.
El nombre del Sol en otoño es Abragini.
El nombre de la Luna en otoño es Matasignais.
Los ángeles del invierno son Amabael y Cetarari.
El jefe del signo del invierno es Attarib.
El nombre de la Tierra en invierno es Geremiah.
El nombre del Sol en invierno es Commutos.
El nombre de la Luna en invierno es Assaterim.

Anota todas estas cosas y completa la consagración del círculo diciendo:

«Me purificaré con el hisopo, oh Señor, y seré inmaculado; me lavaré y seré más blanco que la nieve.»

A continuación, asperjarás con agua bendita, y procederás a la bendición de los perfumes.

Bendición de los perfumes

«El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, bendiga las criaturas con estas substancias, y que desarrolle completamente todo el poder y la virtud de sus aromas. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.»

Después, aspérjalos con agua santa.

Exorcismo del Fuego en el cual se van a echar los Perfumes

«Yo te exorcizo, criatura del fuego, por el único y verdadero Dios Jehová, Adonai, Tetragrámaton, para que huya de ti todo fantasma y no dañe a nadie. Te rogamos, oh Señor, que bendigas a la criatura de este fuego, y que la santifiques, para que pueda ser consagrada para ensalzar los laudos y la gloria de tu santo nombre, y para que al exorcista no le sobrevenga ningún daño y tampoco a los asistentes. Por nuestro señor Jesucristo. Amén.

Del hábito del exorcista

Será de lino blanco y neto y se ceñirá en torno al cuerpo, y estará cerrado por delante y por detrás.

Del Pentáculo de Salomón

(Ver la ilustración pág. 84).

Es absolutamente necesario tener siempre dispuesto este pentáculo, para recurrir a él en caso necesario, o sea, cuando los espíritus rehusen mostrarse obedientes y para que ellos no tengan poder sobre un exorcista que esté protegido y fortificado por este pentáculo, por la virtud de los santos nombres escritos sobre él, los cuales actúan con maravillosa influencia sobre los espíritus.

El pentáculo deberá ser hecho en el día y a la hora de Mercurio, sobre pergamino de oveja virgen, o sobre papel blanco, finísimo, pulido, virgen. Y las figuras y las letras deberán ser escritas en oro puro (lo cual no quiere decir exactamente con tinta dorada, sino con escritura invisible, cuál es la que se traza con un dedo). El pentáculo deberá ser consagrado y aspergiado con agua bendita.

Cuando te hayas puesto las vestiduras, es conveniente que pronuncies la siguiente oración:

Oración para decir después de haberse revestido

«Anoor, Amacor, Amides, Theodonias, Anitor, en virtud de estos ángeles, oh Señor, me pongo estas vestiduras de salvación, para que aquello que deseo llegue a realizarse, gracias a ti, santísimo Adonai, cuyo reino durará por toda la eternidad. Amén.»

Modo de operar

Está atento a que la Luna esté en Cuarto Creciente o LLena, si ello conviene a tu operación; pero, sobre todo, presta atención a que no se encuentre en la Vía Quemada, que está entre

los catorce grados de Libra y los Catorce Grados del Escorpión.

El operador deberá estar limpio, aseado y purificado desde nueve días antes de la experiencia, y deberá tener agua bendita, obtenida de un sacerdote (si esto no es posible, podrá preparársela él mismo, recitando la consagración del agua para el bautismo); deberá tener también un vaso de terracota, con el fuego, los vestidos y el pentáculo; y todas estas cosas deberán estar correctamente consagradas y preparadas. Uno de los asistentes portará el vaso con el fuego y los pefumes; otro tendrá el libro, los vestidos y el pentáculo; y el propicio operador llevará la espada, sobre la cual deberá ser pronunciada una plegaria de consagración y en cuya hoja deberá aparecer inscrito, en un lado, **Agla** y sobre todo, **Ohn** y **Tetragrámaton.**

Elegido el lugar en el que deberá ser trazado el círculo, trazarás las líneas como te he enseñado, y la aspergerás con agua bendita, consagrándolas al mismo tiempo, etc.

El operador deberá preparar su operación con ayuno, abstinencia y castidad por espacio de tres días antes de la ceremonia; y el día en que vaya a operar, revestido con los hábitos ya mencionados, y provisto del pentáculo, los perfumes, una espada, un ejemplar del *Liber Spíritum*, una pluma, tinta consagrada y todas las demás cosas necesarias, entrará en el círculo e invocará, volviéndose hacia las cuatro partes del mundo, a los ángeles que gobiernan los planetas, los siete días de la semana, los colores y los metales, cuyos nombres deberá conocer en el momento oportuno, aprendidos de las tablas que hemos transcrito con anterioridad. Y, antes que nada, de rodillas, rezará el Padre nuestro, y, a continuación, invocara a los dichos ángeles, diciendo:

«¡O angeli! Supradicti estote adjutores mihi petitioni, et in adjutorum mihi, in meis rebus et petitionibus.»

A continuación, llamará a los ángeles de las cuatro partes del mundo que gobiernen el aire en el día elegido para la experiencia; una vez invocados con particular vigor todos los nombres y los espíritus escritos en el círculo, dirá:

«O vos omnes, adjutore atque contestor, per fedem Adonai, per Hagios, Theos, Ischyros, Athanatos, Paracletos, Alpha et Omega; et per haec tria nomina secreta, Agla, On, Tetragramaton, quod hodie debeatis adimplere quod cupio.»

A continuación de todo esto, leerá la invocación prescrita para el día y que más adelante transcribiremos. Pero si los espíritus se muestran pertinaces o renuentes, y no profesan la obediencia debida, ni siquiera después de la invocación propia del día, ni después de la plegaria antes mencionada, entonces el exorcista utilizará la siguiente, que es una variante de la fórmula tomada del *Lemegeton*, como «segunda fórmula evocativa para los espíritus resistentes».

Exorcismo General para los Espíritus del Aire

«Estando nosotros hechos a imagen de Dios, investidos del poder por Dios y creados por su voluntad, te exorcizamos por el grandísimo y potentísimo nombre de Dios, El, fuerte y maravilloso, oh (aquí el nombre del espíritu que debe aparecer), *y te ordenamos por Aquel que pronunció la palabra y fue hecho, y por todos los nombres de Dios, y por el nombre de Adonai, El, Elohim, Elohe, Zebaaoth, Elion, Eserquía, Jah, Tetragrámaton, Sadaim Señor Dios Altísimo; te exorcizamos y te imponemos, por toda la potencia que es nuestra, que te manifiestes a nosotros inmediatamente delante de este círculo, en forma humana agradable, sin ninguna deformidad o tortuosidad; ven como habímos dicho, para que te ordenemos por el nombre de Yaw y Vau, que Adán oyó pronunciar; y por el nombre de Dios Agla, que oyó Lot y fue salvado con su familia; y por el nombre Joth, que oyó Jacob de labios del ángel con el que luchó, y vino quitado de la mano de su hermano Esaú; y por el nombre Anaphexeton, que Aarón oyó y pronunció y se hizo sabio; y por el nombre Sabaoth, que Moisés nombró, y todos los ríos se convirtieron en sangre; y por el nombre Eserquía Oriston, que Moisés nombró, y todos los ríos produjeron ranas, que penetraron en las casas de los egipcios, destruyéndolo todo; y por el nombre Elion, que Moisés nombró, y cayó una granizada como jamás se ha visto otra en el mundo ni se volverá a ver; y por*

el nombre Adonai, que Moisés pronunció e hizo aparecer una plaga de langostas, que arrasó toda la tierra de Egipto, y devoraron todo lo que en ella había crecido; y por el nombre Schema Amathia, que Josué invocó, y el sol detuvo su curso, y por el nombre Alfa y Omega, que pronunció Daniel, y destruyó Bel y puso en fuga al dragón; y en el nombre de Emmanuel, que los tres jóvenes Sidrach, Misach y Abednego entonaron en el horno de cal ardiente y fueron salvados; y por el nombre Hagios; y por el sello de Adonai; y por Ischyros, Athanatos, Paracletos; y por los tres nombres secretos, Agla, On, Tetragrámaton, yo te invoco y te ordeno; y por estos nombres y por todos los nombres del Dios vivo y verdadero, Nuestro Señor Omnipotente, yo te exorcizo y mando, por Aquel que dice la palabra, y fue hecho, al cual todas las criaturas obedecen; y por el espantoso juicio de Dios; y por el mar de cristal que está frente a la Majestad divina, alta y omnipotente; por las cuatro bestias que están ante el trono, que tienen ojos sobre la frente y la nuca; y por el fuego que circunda su trono; y por los santos ángeles del cielo; por la altísima sabiduría de Dios, nosotros te exorcizamos con toda nuestra potencia, para que aparezcas delante de este círculo, para cumplir nuestra voluntad en todo aquello que nos parezca justo; por el sello de Baldaquia, y por este nombre Primematon, que Moisés pronunció, y la tierra se abrió engullendo a Corach, a Dathan y a Abiram; y por el poder del nombre Primematon, que manda a toda la milicia celestial, te maldecimos y te privamos de tu rango, de tu alegría, de tu paz, y te arrojamos a la boca del abismo insondable, para que tú te quedes con nosotros hasta el día espantoso del juicio final; y te aprisionamos en el fuego eterno, en el lago de fuego y de azufre, a menos que aparezcas inmediatamente frente a este círculo, para cumplir nuestra voluntad; ven, pues, por estos nombres: Adonai, Sabaoth, Adonai, Amioram; ven, ven, ven, Adonai te lo ordena; Saday, el altísimo Rey de Reyes, a cuyo poder no se puede oponer ninguna criatura, caiga espantosamente sobre ti, a menos que nos obedezcas y aparezcas rápidamente, de manera afable, delante de este círculo, si no te quieres precipitar en la más miserable de las ruinas y en el fuego inextinguible; por eso, ven, en el nombre de Adonai, Sabaoth, Adonai, Amioram; ven, ven, ven, ¿a qué esperas?

¡Apresúrate! Adonai, Sadai, el Rey de los Reyes, te lo ordena: El, Aty, Titsip, Azia, Hin, Jen, Minofel, Achadan, Vay, Vaah, Ey, Exe, A, El, El, El, A, HY, Hau, Hau, Hau, Vau, Vau, Vau.»

Una plegaria a Dios, para decir a las cuatro partes del Mundo en el Círculo

«Amorule, Tanhea, Latisten, Rabur, Teneba, Latisten, Escha, Aladia, Alfa y Omega, Leysta, Oridion, Adonai; ¡oh, Misericordioso Padre Celestial! Ten piedad de mí, que soy pecador; haz que en este día se manifieste en mí el brazo de tu potencia contra los espíritus obstinados, para que yo, en virtud de tu voluntad, pueda contemplar tu divina obra, y pueda ser iluminado por toda tu sabiduría, por el honor y la gloria de tu santo nombre. Humildemente te imploro que los espíritus a los que llamo por tu juicio puedan ser dominados y constreñidos a venir y a dar perfecta respuesta a todas las cosas que yo requiera de ellos; y que puedan hacer y declarar todo aquello que yo les mande, sin hacer daño a ninguna criatura, sin molestarme ni asustarme a mí o a mis ayudantes, ni perjudicar a ninguna otra criatura, ni aterrorizar a nadie; sino haz que sean obedientes en todo aquello que le requiramos.»

A continuación, erguido en el centro del círculo, tiende la mano hacia el pentáculo, diciendo:

«Por el pentáculo de Salomón, yo te he llamado; dame sincera respuesta.»

Sigue enseguida este oración:

«Beralanensis, Baldaquiensis, Paumaquia y Apología Sedes, por los altísimos reyes y poderes, y por los potentísimos príncipes, genios, Liaquiade, ministros de la sede Tartárea, por el príncipe del sitial de Apología, en la novena legión, yo os invoco y, al invocaros, os imploro; y estando armado del poder de la Majestad Suprema, os ordeno ineluctablemente, por Aquel que habló, y fue hecho, delante del cual todas las criaturas son

obedientes; y por este inefable nombre, Tetragrámaton Jehová, a cuyo sonido los elementos se conmueven, el aire se encrespa, el mar se retira, el fuego se extingue, la tierra tiembla, y todas las milicias celestiales, terrenas e infernales tiemblan juntas, se aterrorizan y confunden; por eso, inmediatamente y sin dudarlo, acuden de todas las partes del mundo, y da una comprensible y racional respuesta a todas las cosas que te requiera; y ven en paz, visible y con aspecto agradable, ahora mismo, sin tardanza, manifestando aquello que deseamos, porque has sido invocado en nombre de Dios vivo y verdadero, Heliorén; y obedece nuestras órdenes hasta el fondo, según nuestro entendimiento, visible y hablando afablemente, con voz clara, inteligible y sin ambigüedad.»

De la aparición de los espíritus

Cumplidas correctamente todas estas cosas, aparecerán infinitas visiones, apariciones, fantasmas, etc., con ruido y resonar de instrumentos musicales de todo tipo; el que es cumplido por los espíritus, los cuales esperan con el terror de empujar a alguno de los asistentes fuera del círculo, para que nada puedan contra el exorcista mismo. Después de lo cual verás una infinita compañía de arqueros, con una gran multitud de espantosos monstruos, que parecen ponerse en actitud de devorar a los evocadores; pero tú no tengas miedo de nada.

A continuación, el exorcista, levantando el pentáculo en la mano dice:

«Que se aleje toda iniquidad, por virtud de la bandera de Dios.»

Entonces los espíritus se verán obligados a obedecer y los presentes ya no les verán.

El exorcista, levantando de nuevo la mano con el pentáculo, pronunciará:

«Observa el pentáculo de Salomón, que he traído a tu presencia; mira a la persona del exorcista, en la plenitud de su encantamiento, armado de Dios, sin miedo, poderosamente de-

fendido, que te invoca y te llama con fuerza mediante su exorcismo; ven, pues, rapidísimo, en virtud de estos nombres: Aye Saraye, Aye Saraye; no retrases tu venida, por los eternos nombres del Dios vivo y verdadero, Eloy, Archima, Rabur, y por el pentáculo de Salomón aquí presente, que te domina potentísimo; y en virtud de los espíritus celestiales, tus señores; y por la persona del exorcista, en la plenitud de su exorcismo: has sido invocado, apréstate a venir y manifiesta tu obediencia a tu señor, que es llamado Octinomos.»

Hecho esto, inmediatamente se percibirá que llegan silbidos y alientos de las cuatro partes del mundo, y sobrevendrá un gran movimiento. Y cuando veas que todo esto ocurre, di rápidamente:

«¿Por qué esperas? ¿Qué haces? ¿Por qué te retrasas? Prepárate a obedecer a tu patrón, en el nombre del Señor, Bathat o Vachat, que corre hacia Abrac, Abeor, que va hacia Aberer.»

Entonces vendrán los espíritus, cada uno bajo su espantoforma particular. Y cuando les veas frente al círculo, muéstrales el pentáculo recubierto de fino lino. Descúbrelo entonces y di lo siguiente:

«Observad vuestra confusión si me negáis obediencia.»

Inmediatamente, se te aparecerán bajo una forma agradable y con semblante amistoso, y te dirán:

«Expresa lo que quieres, manifiesta tus deseos; estamos dispuestos a obedecerte, a atender todas tus órdenes, porque así lo ha dispuesto el señor.»

Entonces, el exorcista dirá:

«Bienvenidos, oh espíritus, príncipes nobilísimos, porque yo os he llamado en el nombre de Aquél delante del cual se dobla toda rodilla, y ante quien se postran todas las cosas, ya sean del cielo, ya sean de la tierra, ya sean del mundo subterráneo;

Tabla que muestra, bajo los nombres de los días de la semana —Domingo, Lunes, Martes, Miércoles, Jueves, Viernes, Sábado — los nombres de los ángeles que dominan cada día, con sus sellos y los nombres de los cielos de los planetas. [1]

Domingo	*Lunes*	*Martes*	*Miércoles*	*Jueves*	*Viernes*	*Sábado*
MIGUEL	GABRIEL	CAMAEL	RAFAEL	SAQUIEL	ANAEL	CAFIEL
☉ ♌	☽ ♋	♂ ♈ ♏	☿ ♊ ♍	♃ ♐ ♓	♀ ♉ ♎	♄ ♑ ♒
MACHEN	SHAMAIN	MACHON	RAQUIEL	ZEBUL	SAGUN	

1. En el lugar del séptimo cielo no figura ningún nombre, porque ningún ángel domina en este cielo

Aquel en cuyas manos están los poderes de todos cuantos reinan, y cuya Majestad nadie puede contradecir. Por eso os ordeno que permanezcáis visibles y en actitud pacífica delante de este círculo, continuamente y durante todo el tiempo que yo quiera; no os marchéis de aquí sin mi consentimiento, antes de haber cumplido enteramente y sin el menor engaño mi voluntad, en virtud de Aquel cuyo poder ha señalado al mar sus confines, más allá de los cuales sus aguas no pueden pasar, y cuyas leyes de providencia no pueden ser ignoradas por nadie, es decir, el Altísimo señor, Dios y Rey, que ha creado todas las cosas. Amén.»

A continuación, el exorcista podrá expresar sus deseos. Finalmente, dirá:

> *«En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, volver en paz a vuestros lugares, y que haya paz entre vosotros y yo. Y estad dispuestos a retornar en cuanto seáis llamados.»*

Para que tengas una idea del modo según el cual debe ser compuesto un círculo, ya te hemos suministrado el ejemplo de uno correspondiente a la primera hora de un Domingo en Primavera.

Y a continuación, te proporcionamos las invocaciones y consideraciones que necesitas tener en cuenta para cada día de la semana, empezando por el domingo y terminando por el sábado.

Para las figuras de los sellos, signos, planetas, nombre de los ángeles de los diversos días, etcétera, tienes la tabla que hemos confeccionado para ti y que tendrás que consultar cada vez que vayas a operar, si no te la aprendes de memoria.

Consideraciones e invocaciones para cada uno de los días de la semana

Consideraciones para el Domingo

Los ángeles del día del Señor: Miguel, Dardiel, Huratapel.
Los ángeles del aire que gobiernan el día del Señor: Varcan, rey; sus ministros: Tus, Andas, Cinabal.

El viento que gobierna a los ángeles del aire en este día es el viento del norte.

Los ángeles del cuarto cielo que gobiernan el día del Señor, y que deben ser llamados de las cuatro partes del mundo son los siguientes:

Del Este: Samael, Baciel, Abel, Gabriel, Vionatraba.

Del Oeste: Anael, Pabel, Ustael, Burchat, Suceratos, Capabili.

Del Norte: Aiel, Ariel, Aquiel, Masgabriel, Safiel, Matuyel.

Del Sur: Haludiel, Machasiel, Charsiel, Uriel, Naromiel.

El perfume del Domingo es el Sándalo Rojo.

Invocación para el domingo

«Yo os invoco y me confío a vosotros, oh potentes y santos ángeles de Dios, en el nombre de Adonai, Eye, Eye, Eye, que está con aquél que era, es y será, Eye, Abrai, en el nombre de Saday, Cados, Cados, que está sentado junto al Altísimo, por encima de los querubines; y por el gran nombre del mismo Dios, fuerte y poderoso, que es exaltado en el más alto de los cielos; Eye, Saraye, que creó el mundo, los cielos, la tierra, el mar y todo cuanto hay dentro de ellos, el primer día, y lo selló con su santo nombre Phaa; y por el nombre de los ángeles que gobiernan el cuarto cielo, y sirven delante del Altísimo y excelentísimo Salamia, ángel grande y honorable; y por el nombre de su estrella, que es el Sol, y por su signo, y por el inmenso nombre del Dios viviente, y por todos los nombres antes mencionados, yo te invoco, MIGUEL, *oh grandísimo ángel, que eres jefe y dominador de este día; y por el nombre de Adonai, el Dios de Israel, yo te invoco, ¡Oh Miguel!, y te conjuro a obrar para mí, y atender todas mis peticiones según mi voluntad y mi deseo, en esta mi obra, en esta mi empresa.»*

Los espíritus del aire, en el día del Señor, están, como ya hemos dicho, bajo el viento del norte, y su naturaleza está conformada para procurar oro, gemas, carbunclos, diamantes y rubíes, y hacer que todo aquel que así lo quiera obtenga honores y favores y aleje de sí todo tipo de enfermedad.

Ellos se aparecen, la mayor parte de las veces, con un cuer-

po alto, grande y robusto, sanguíneo y fuerte, de color dorado, pero teñido de sangre. Sus movimientos son como los de las luminarias en el cielo; el signo de su aparición visible es que provocan un sudor difuso en la persona que los ha evocado. Y su forma particular puede ser una de las siguientes:

— Un rey, con el cetro, a la grupa de un león.
— Un rey coronado; una reina con un cetro.
— Un pájaro, un león, un gallo.
— Una túnica amarilla.
— Un cetro.

Consideraciones para el lunes

Para saber cuál es el ángel

Para saber cuál es el ángel del Lunes, su sello, el planeta del día, el signo del planeta, el nombre del primer cielo, ver la tabla.

Los ángeles del Lunes: Gabriel, Miguel, Samael.

Los ángeles del aire que gobiernan el Lunes son: Arcan, rey; sus ministros: Bilet, Missahu, Abuhaza.

El viento al que están sujetos es el viento del Oeste.

Los ángeles del primer cielo, que gobiernan el Lunes, y que hay que invocar de las cuatro partes del mundo son:

Del Este: Gabriel, Madiel, Deamiel, Janak.

Del Oeste: Sachiel, Zaniel, Habiel, Bachanae, Corobael.

Del Norte: Mael, Uvael, Valnum, Baliel, Balay, Humastray.

Del Sur: Curaniel, Dabriel, Darquiel, Hanun, Vetuel.

El perfume del Lunes es el Aloe.

Invocación para el Lunes

«Yo os invoco y me confío a vosotros, fuertes y bondadosos ángeles, en el nombre de Adonai, Adonai, Adonai, Adonai, Eye, Eye, Eye, Cados, Cados, Achim, Achim, Ja, Ja, potentísimo Ja, que apareciste sobre el monte Sinaí con la glorificación del Altísimo Adonai, Saday, Zebaoth, Anathay, Ya, Ya, Ya, Maranata, Abim, Jeia, que creó el mar, y todos los lagos y las aguas, el se-

gundo día, las aguas de la tierra y las que están por encima de la tierra, y que selló el mar con su altísimo nombre, y le señaló los límites que no puede traspasar; y en el nombre de los ángeles que gobiernan la primera legión, y que sirven a Orfaniel, grande, noble y honorable ángel; y en el nombre de su estrella, que es la Luna, y por todos los nombres antes mencionados, yo te invoco, oh GABRIEL, que eres el primer dominador del Lunes, el segundo día, y te conjuro a trabajar para mí y atender todas mis peticiones según mi voluntad y mis deseos, en esta mi obra y mi empresa.»

El Lunes, los espíritus del aire están sujetos al viento del Oeste, que es el viento de la Luna: su naturaleza es donar la plata y trasportar las cosas de un lugar a otro; de hacer veloces a los caballos, y de descubrir los secretos personales, ya sean presentes, ya pertenezcan al futuro.

Formas familiares de los espíritus de la Luna

Se aparecen generalmente de elevada estatura y robustos, ondulantes y flemáticos, del color de una nube oscura y lóbrega; tienen modales distinguidos, ojos rojos y acuosos, cabeza calva y dientes semejantes a los de los jabalíes salvajes. La señal de su aparición inminente es la caída súbita de una lluvia fortísima.

Sus formas particulares son las siguientes:

— Un rey, como un arquero, a la grupa de un macho cabrío.
— Un muchacho.
— Una cazadora, con arco y flechas.
— Una vaca lechera, un cabrito recién nacido, una oca.
— Una túnica verde o plateada.
— Una flecha; una criatura con muchos pies.

Consideraciones para el Martes

Para saber cuál es el ángel del Martes, su sello, el planeta, el signo que domina este planeta, el nombre del quinto cielo, consultar la tabla.

Los ángeles del aire del Martes son: Samael, Satael, Amabiel.

Los ángeles del aire que domina el Martes son: Sama, rey, y sus ministros Carmax, Asmoli, Passran.

El viento al que están sujetos los dichos ángeles es el viento del este.

Los ángeles del quinto cielo que dominan el Martes son:

Del Este: Friagne, Guel, Damael, Calzas, Arragon.
Del Oeste: Lama, Astagna, Lobquin, Soneas, Gazel, Isiael.
Del Norte: Rhuamel, Hyniel, Rayel, Serafiel, Fraciel, Mathiel.
Del Sur: Sacriel, Janiel, Gadiel, Osael, Viaunel, Zaliel.
El perfume del Martes es la Pimienta.

Invocación para el martes

«Yo os invoco y apelo a vosotros, fuertes y buenos ángeles, en el nombre de Ya, Ya, Ya, He, He, He, Va, Hy, Hy, Ha, Ha, Ha, An, An, An; Aia, Aia, Aia,; El, Ay, Elibra, Elohim; y en el nombre del Altísimo Dios, que hizo el mar y el suelo seco, y creó los árboles, y puso su sello sobre los planetas, con su precioso, honrado, venerado y santo nombre; y en el nombre de los ángeles que gobiernan la quinta sede, y que están puestos a las órdenes del gran ángel Acimony, que es fuerte, potente y honrado, y en el nombre de su estrella, que es llamada Marte, apelo a ti, oh SAMAEL, por los nombres antes mencionados, oh grandísimo ángel, que presides el día de Marte, y en el nombre de Adonai, el Dios vivo y verdadero, y te conjuro a obrar para mí y atender todas mis peticiones según mi voluntad y mis deseos, en esta mi obra y mi empresa.»

Los espíritus del aire están el Martes bajo el viento del Este: su misión es provocar o extender la guerra, las epidemias, la muerte, las destrucciones por el fuego, y la de suministrar dos mil soldados cada vez: porta consigo la muerte y la enfermedad, pero proporciona también la salud.

Formas familiares de los espíritus de Marte

Se aparecen en cuerpos altos en actitud colérica, con aspecto sucio y desgarbado, de color oscuro, oliváceo o rojo, con cuernos como los de los ciervos y garras de grifo, bufando como toros salvajes. Su movimiento es como el del fuego crepitante, y la señal de su aparición, truenos y relámpagos en torno al círculo.

— Un rey armado, a caballo de un lobo; un hombre armado.
— Una mujer con un escudo apoyado en el muslo.
— Una cabra, un caballo, un jumento.
— Una túnica roja.
— Un paño de lana, una vellorita.

Consideraciones para el Miércoles

Para saber cuál es el ángel del Miércoles, su sello, planeta, signo del planeta, etcétera, ver tabla.

Los ángeles del Miércoles son: Rafael, Meil, Serafiel.

Los ángeles del aire que gobiernan el Miércoles son: Mediat, rey, y sus ministros: Susquinos y Sallales.

Estos ángeles del aire son gobernados por el viento del Sudeste.

Los ángeles del segundo cielo, que dominan el Miércoles, y que deben ser invocados:

Del este: Mathlai, Tarmiel, Baraborat.

Del oeste: Jeruscue, Merattron.

Del norte: Thiel, Rael, Jarihael, Venahel, Velel, Abuoiroi, Ucirmiel.

Del sur: Milliel, Nelapa, Calvel, Laquel.

El perfume del Miércoles es la Almáciga.

Invocación para el Miércoles

«Yo os invoco y apelo a vosotros, oh fuertes y santos ángeles, poderosos y benévolos, por medio de un nombre de temor y de alabanza, Ja, Adonai, Elohim, Saday, Saday, Saday;

Eie, Eie, Eie; Asamie, Asamie; y en el nombre de Adonai, Dios de Israel, que creó los dos grandes luminares, y separó el día de la noche para beneficio de sus criaturas; y en el nombre de todos los ángeles sapientes que gobiernan abiertamente la segunda sede, delante del gran ángel Tetra, fuerte y poderoso; y en el nombre de su estrella, que es Mercurio; y en el nombre de su sello, que es el de un potente y alabado Dios; Y yo apelo a ti, RAFAEL, por los nombres antes mencionados: a ti, gran ángel, que presides el cuarto día; y por el santo nombre que está escrito sobre la frente de Aarón, que fue nombrado sumo sacerdote; y en el nombre de todos los ángeles que están confirmados en la gracia de Cristo, y por el nombre y la sede de Ammaluim; y te conjuro a obrar para mí y atender todas mis peticiones y demandas según mi voluntad y mis deseos, para que lleve a buen término esta mi obra y mi empresa.»

Los espíritus del aire están sujetos el miércoles, como hemos dicho ya, el viento del Sudeste; su misión es proporcionar toda suerte de metales, revelar todas las cosas terrenas pasadas, presentes y venideras; poner paz en los juicios, dar la victoria en la guerra, enseñar los experimentos y hacer recordar todas las ciencias olvidadas; y hacer cambiar los cuerpos, modificando la proporción de todos sus elementos; dar la salud o hacer sobrevenir alguna enfermedad; levantar de su miseria a los pobres o abatir a los ricos; constreñir o liberar a los espíritus; abrir las cerraduras y romper las cadenas.

Estos espíritus llevan a cabo también operaciones propias de otros, pero no por su singular poder, aunque sí gracias a sus amplios y variados conocimientos.

Formas familiares de los espíritus de Mercurio

Los espíritus de Mercurio se aparecen en un cuerpo de mediana estatura, fríos, líquidos y húmedos; tienen un modo de hablar apacible, agradable y cortés, forma y aspecto humano, como un caballero armado, de colorido claro y luminoso. Y sus movimientos son como los de una nube color de plata. Como señal de su venida, provocan horror y espanto en quien los mira.

Sus formas particulares son:
— Un rey a la grupa de un oso.
— Un bello joven, una mujer con un huso.
— Un perro, una osa, una garza.
— Una túnica de diversos colores cambiantes.
— Una vara, un pequeño bastón.

Consideraciones para el Jueves

Para saber cuál es el angel del Jueves, su sello, el planeta, el signo del planeta, etcétera, ver la tabla.

Los ángeles del Jueves son: Sachiel, Cassiel, Asasiel.

Los ángeles del aire del Jueves son: Suth, rey, y sus ministros: Maguth y Gutrix.

Los ángeles del aire del jueves están bajo el viento Sur.

Sin embargo, como no hay ángeles más allá del quinto cielo, no invocar ningún nombre hacia las cuatro partes del mundo, sino decir las siguientes plegarias:

Hacia el Este: *«O Deus Magne et Excelse et Honorate, per infinita saecula»:* o bien: *«Oh grande y altísimo Dios, honrado sea tu nombre por todos los siglos de los siglos.»*

Hacia el Oeste: *«Oh sabio, puro y justo Dios, divina clemencia, a ti te imploro, altísimo padre, que en este día pueda yo comprender perfectamente, el significado de mi petición, de mi esfuerzo y de mi obra, y llevar a buen término esta última, por el honor y la gloria de tu santo nombre, por ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.»*

Hacia el Norte: *«Oh Dios fuerte, potente y maravilloso, que eres desde la eternidad y serás por toda la eternidad, concédeme que en este día pueda llevar a afecto todo aquello que deseo, gracias a nuestro Bendito Señor. Amén.»*

Hacia el Sur: *«Oh Dios potente y misericordioso, oye mis plegarias y atiende mis peticiones».*

El perfume del Jueves es el Azafrán.

Invocación para el Jueves

«Yo os invoco y me confío a vosotros, fuertes y santos ángeles, en el nombre de Cados, Cados, Cados, Esquerie, Esquerie, Es-

querie, Hatim. Ya, poderoso fundador del mundo: Cantine, Jaym, Janic, Calbot, Sabbac, Berisay, Alnaym; y en el nombre de Adonai, que creó los peces y las cosas que viven en el agua, y a las que vuelan por el aire, el quinto día; y en el nombre de los ángeles que sirven en la sexta milicia delante de Pastor, un ángel santo y un poderoso príncipe; y en el nombre de su estrella, que es Júpiter, y en el nombre de su sello, y en el nombre de Adonai, el grandísimo Dios Creador de todas las cosas, y en el nombre de todas las estrellas, y por su virtud y poder, y por todos los nombres antes mencionados, yo te invoco oh SAQUIEL, *ángel grande y poderoso, que eres el jefe y el dominador del Jueves, y te conjuro a que operes para mí y atiendas todas mis demandas y deseos según mi voluntad, para que lleve a buen término mi obra y mi empresa.»*

Los espíritus del aire del Jueves están sujetos al viento del sur; su misión es procurar el amor de las mujeres y hacer que los hombres sean felices y estén siempre alegres; pacificar disputas y contiendas; reconciliar a los enemigos; curar a los enfermos, y también afligir con enfermedades; procurar que se extravíen cosas o encontrar las cosas perdidas.

Formas familiares de los Espíritus de Júpiter

Estos espíritus se aparecen bajo formas de cuerpos sanguíneos en actitud colérica, de mediana estatura, gestos espantosos, pero aspecto bondadoso y lenguaje cortés, y del color del hierro. Sus movimientos son los del relámpago y el fulgor. Como señal de su aparición, le anuncian, en torno al círculo, unos hombres que presentan el aspecto de haber sido despedazados por los leones.

Sus formas particulares son:

— Un rey, con la espada desenvainada, sobre un jumento.

— Un hombre que porta una mitra y que va vestido con una larga túnica.

— Una muchacha con una corona de oro adornada con flores.

— Un toro, un jumento, un pavo real.

— Una túnica azul.
— Una espada.
— Un árbol de boj.

Consideraciones para el Viernes

Para el sello del planeta y el signo que lo gobierna, nombre del ángel y del tercer cielo, ver la tabla.

Los ángeles del Viernes son: Anael, Rachiel y Sachiel.

Los ángeles del aire que dominan el Viernes son: Sarabotes, rey, y sus ministros Amachiel, Aba, Abalidoth y Blaes.

El viento al que están sujetos los ángeles del aire es el viento del Oeste.

Los ángeles del tercer cielo, que deben ser invocados hacia las cuatro partes del mundo son:

Hacia el Este: *Setchiel, Chedusitaniel, Corat, Tamuel, Tenaciel.*

Hacia el Oeste: *Turiel, Coniel, Babiel, Kadie, Maltiel, Huphaltiel.*

Hacia el Norte: *Peniel, Penael, Penal, Rapahel, Ranie, Doremiel.*

Hacia el Sur: *Poroso, Sachiel, Chermiel, Samael, Santanael, Famiel.*

El perfume del viernes es la Verbena.

Invocación para el viernes

«Yo os invoco y me confío a vosotros, oh fuertes y santos ángeles, en el nombre de On, Hey, Heya, Ja, Je, Saday, Adonai, y en el nombre de Saday, que creó los animales de cuatro patas, y los animales que se deslizan por la tierra, y el hombre, el sexto día, y otorgó a Adán el dominio sobre todas las criaturas; sea pues bendito el nombre del Creador en su sede; y en el nombre de los ángeles que sirven en la tercera milicia, delante de Dagiel, grande y poderoso ángel, príncipe fuerte y honorable; y por el nombre de su estrella, que es Venus, y por su sello, que es sagrado; y por todos los nombres antes mencionados, yo te invoco, oh ANAEL, que eres el supremo regidor de este día, y te conjuro a que trabajes para mí y para que atiendas todos mis

deseos y demandas, según mi voluntad, para que lleve a buen término mi obra y mi empresa.»

Los espíritus del aire del Viernes están sujetos, como hemos dicho, al viento del Oeste. Su misión es dar plata, excitar a los hombres y promover en ellos una inclinación a la lujuria; favorecer los matrimonios, impulsar a los hombres a amar a las mujeres, provocar enfermedades y curarlas, y favorecer todas las operaciones que se tienen que hacer por medio de movimientos.

Formas familiares de los espíritus de Júpiter

Se aparece bajo un cuerpo armonioso y un rostro de bellas facciones, de mediana estatura, modales amables y simpáticos, colorido blanco y verde, con la parte superior del cuerpo dorada; sus movimientos son como los de una estrella clara.

Como señal de su llegada aparecen vírgenes desnudas rodeando por completo todo el círculo, las cuales intentan convencer al invocador para que dancen con ellas.

Sus formas particulares son:

- Un rey con cetro, sobre un camello.
- Una muchacha desnuda.
- Una cabra.
- Un camello, una paloma.
- Una túnica verde o blanca.
- Flores.

Consideraciones para el Sábado

Para saber cuál es el sello del planeta, el signo del planeta, el nombre del ángel, etcétera, ver la tabla.

Los ángeles del Sábado son: Cassiel, Machatán, Uriel.

Los ángeles del aire que gobiernan este día son: Maymon, rey, y sus ministros Abumalith, Assaibi, Balidet.

El viento al cual están sujetos es el viento del Sur.

La fumigación del Sábado es el Azufre.

No hay ángeles del aire para dominar el Sábado, sobre el quinto cielo. Como consecuencia de esta falta, en el círculo se

utilizará como invocación a los cuatro ángulos del mundo la plegaria del Jueves.

Invocación para el Sábado

«Yo os invoco y me confío a vosotros, Cafriel, y Cassiel, y Machator y Seraquiel, fuertes y poderosos ángeles; y por tu nombre, Adonai, Adonai, Adonai; Eie, Eie, Eie; Acim, Acim: Cados, Cados, Cados; Ima, Ima, Ima; Solay, Ja, Sar, Señor y Creador del Mundo, que estás sentado sobre el séptimo cielo; y por Aquél cuya benevolencia dictó las leyes al pueblo de Israel para que las observara, y gracias a ellas prometió recompensas al mundo por venir; y en el nombre de los ángeles que sirven en la séptima milicia, delante de Booel, gran ángel y príncipe poderoso; y en el nombre de su estrella, que es Saturno, y por su sagrado sello, y por los nombres ya pronunciados, yo te invoco, oh CASSIEL, que eres el supremo regidor del séptimo día, que es el Sabbath, y te conjuro para que trabajes para mí y para que atiendas todas mis demandas y deseos, según mi voluntad, para que lleve a buen término mi obra y mi empresa.»

Los espíritus del aire del Sábado están sujetos al viento del sur y su cometido es fomentar discordias, odios, pensamientos y meditaciones perversas; provocar la ruina e incitar al asesinato, y paralizar o mutilar los miembros.

Formas familiares de los espíritus de Saturno

Se aparecen por lo general con cuerpos altos, delgados, flexibles, con aspecto airado, con cuatro caras, una detrás de la cabeza y otras dos a cada lado, con larga nariz y la boca en forma de pico; y le salen caras también entre las rodillas, de color negro brillante. Su movimiento es como el de una ráfaga de viento en espiral durante un terremoto. La señal de su aparición es que la tierra se blanquea, volviéndose más blanca que la nieve.

Sus formas particulares son:

— Un rey barbudo sobre un dragón.
— Un viejo con barba.

— Una vieja apoyada sobre un bastón.
— Un cerdo, un dragón, un búho.
— Una túnica negra.
— Un garfio, una guadaña.
— Un árbol de enebro.

Estas son las formas que asumen los espíritus generalmente, y casi siempre son espantosas a primera vista, en el momento de producirse la aparición.

Pero ellos tienen solamente un poder limitado, porque no pueden sobrepasar los límites del círculo y tienen sus facultades bien delimitadas, aparte de las cuales no puede ejercer ninguna otra y, aparte de las misiones que tienen asignadas, no puede tener ninguna actuación. Por eso el evocador no debe temer ningún peligro cuando esté fortificado por aquellas cosas cuyo uso hemos enseñado, las cuales le servirán de defensa. Pero sobre todo, el evocador debe tener una firme y constante fe en la sabiduría, misericordia e infinita bondad de Dios.

Parte Cuarta del Libro Segundo
de
EL MAGUS
contiene
LA DOCTRINA SECRETA DE LOS ESPIRITUS
con
EL ARTE DE ATRAER A LOS ESPIRITUS DENTRO DE LOS CRISTALES
traducido de un precioso manuscrito latino
por
FRANCIS BARRET

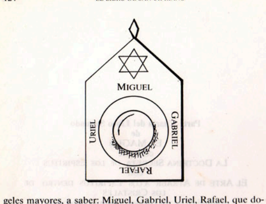
Del modo de hacer el cristal y de cómo prepararse para la visión

Procurarse en un lapidario un buen cristal, claro y transparente, del tamaño de una araña pequeña, esto es, de cinco centímetros de diámetro. Debe tener forma esférica, de globo, perfectamente regulár.

Cuando estés en posesión de este cristal, puro y límpido, sin la menor mancha ni opacidad, toma una sutilísima lámina de oro fino, inserta en medio de ella la esfera de cristal. A continuación, colócala sobre un pedestal de ébano o de marfil, como se ve en la ilustración.

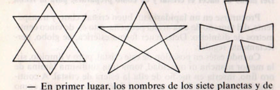
Incide sobre la lámina, en torno al cristal, un círculo con estos caracteres:

Y después, el nombre *Tetragrammaton.* Al otro lado de la lámina, sobre un segundo círculo, los nombres de los cuatro án-



geles mayores, a saber: Miguel, Gabriel, Uriel, Rafael, que dominan el Sol, la Luna, Venus y Mercurio.

Sobre la mesa donde vayas a apoyar el cristal, inscribirás estos otros caracteres, de la forma siguiente:



— En primer lugar, los nombres de los siete planetas y de los ángeles que los gobiernan, con sus sellos y caracteres, que ya conoces.

— A continuación, los nombres de los cuatro reyes de los Cuatro Angulos del Mundo.

Todo esto lo trazarás dentro de un círculo, con un doble triángulo, sobre un tablero, encima del cual apoyarás el cristal con su base o pedestal.

Hecho esto, tu tablero estará completo.

Completado el tablero, podrás convocar a los espíritus. Para proceder a llevar a cabo el experimento, tendrás que hacer así:



Cuando quieras tratar con los espíritus mediante el tablero y el cristal, tomarás nota de la hora planetaria[1], buscarás el planeta que domina esa hora e invocarás al ángel que gobierna ese planeta de la manera que más adelante te explicaré. Pero antes pronunciarás esta breve plegaria:

1. Para conocer la hora planetaria, consúltense las tablas que hemos transcrito con anterioridad de «Horas mágicas del día» y «Horas mágicas de la noche».

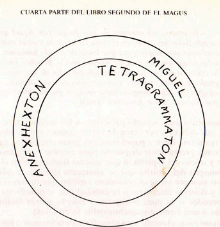
«Oh Señor, Dios mío, que eres el autor de todas las cosas buenas, fortifica, te conjuro a este tu miserable servidor, para que puedas pasar indemne, sin miedo, a través de esta obra y de este contacto; ilumina, oh Señor, te imploro, el intelecto lleno de tinieblas de tu cristura, para que los ojos de su espíritu se puedan abrir, y ver y conocer tu espíritu angélico, que descenderá a este cristal,»

A continuación, posarás las manos sobre el cristal y continuarás diciendo:

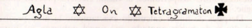
«Y tú, oh criatura inanimada de Dios, sé santificada y consagrada, y bendita por este oficio, y que ningún espectro malvado aparezca en ti; y si alguno llega a penetrar en esta criatura pueda ser constreñido a hablar de manera inteligible y sinceramente, sin doblez ni ambigüedad, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.»
«Tu siervo, que está delante de ti oh Señor, no desea tesoros corrompidos, ni el mal de su prójimo, ni el daño de ningún ser viviente. Concédele pues el poder de discenir aquellos espíritus o inteligencias terrestres que puedan aparecer en este cristal; y aquellos dones benéficos que tu generosidad quiera concederle (como el poder de curar las enfermedades, o de infundir sabiduría, o de sacar a la luz todo mal que pueda afligir a cualquier persona o familia, o cualquier otra preciosa dádiva; concédele, oh Señor, que sepa implorarle, gracias a tu sabiduría y misericordia, de madera de recibir el honor de tu santo nombre. Concédele todo esto por el amor de tu Hijo Jesuscrito. Amén.»

Toma después tu pentáculo[1], mete un anillo como el de la siguiente ilustración en el dedo meñique de la mano derecha, cuelga de tu cuello el pentáculo y, a continuación, toma una varita de ébano negro con incisiones de oro en la que aparezcan

1. El pentáculo hay que diseñarlo sobre pergamino virgen muy fino inscribiéndolo sobre una lámina cuadrada de plata, y hay que colgárselo del cuello, de manera que penda sobre el pecho.



los caracteres como en la figura, y después traza el círculo de construcción sencilla, y también ilustrado como ya te enseñamos, diciendo a la vez:



«En el nombre de la Bendita Santísima Trinidad, consagro este suelo para mi defensa; para que ningún espíritu tenga poder de traspasar los confines aquí, señalados, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.»

Suelta en la tierra el brasero para los pefumes, entre tu circulo y el santo tablero sobre el cual está puesto el cristal, y después de haber encendido el fuego, echa en él los perfumes, diciendo:

«Te invoco, oh cristura de este fuego, por Aquel que ha creado todas las cosas, en el cielo, en la tierra y en el mar, y en cualquier otro lugar, para que huya de ti todo fantasma, y no sobrevenga ningún mal, de ningún modo. Bendice, oh Señor, la criatura de este fuego, y santifícala a fin de que sea consagrada, y exalta el poder y las virtudes de estos aromas; y que ningún enemigo, ninguna falsa imagen, pueda entrar en ellos; por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.»

Cumplido todo aquello prescrito en las órdenes, trae tu librito, que deberá tener cerca de veinte centímetros de alto, ser de pergamino virgen y papel finísimo, junto con pluma y tinta, para estar prestamente dispuesto para escribir el nombre, carácter y oficio del espíritu al que quieras llamar, o bien el sello y la imagen del espíritu que se aparecerá (porque te advierto que no siempre viene el verdadero espíritu que tú hayas invocado, y deberás interrogar a la entidad que se manifiesta para comprender si es pura o impura, y esto lo sabrás fácilmente gracias a una firme e inquebrantable fe en Dios).

Ahora bien, el modo más inmediato para invocar a los espíritus, o a un espíritu en particular, es una breve oración dirigida al espíritu mismo, que es más sencilla y directa de componer que una tabla de letras cabalísticas, y más conveniente, dado que, entre todas las operaciones celestiales, los espíritus agradecen grandemente las que son más puras y esenciales.

A continuación, después de haber trazado el círculo, y dispuesto el libro, los perfumes, la varita, etcétera, procede como sigue:

Después de haber calculado exactamente la hora precisa del día y de haber anotado qué ángel gobierna tal hora, dirás:

«En el nombre de la Santísima y Bendita Trinidad, yo deseo que tú, fuerte y poderoso ángel Miguel (o cualquier otro ángel, si lo prefieres), conforme a la voluntad de aquel que es llamado Tetragrámaton, el Dios Santo, el Padre, asuma sobre ti el aspecto y la forma que más se atengan a tu celestial naturaleza, y aparezcas visible en este cristal, y respondas a nuestras demandas, hasta tanto que no transgredíamos los límites impuestos

por la divina bondad y misericordia, requiriendo conocimientos prohibidos; pero tú nos mostrarás benévolamente aquellas cosas que sean más ventajosas, a fin de glorificar y honrar a la divina Majestad de Aquél que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.»

«Oh, Señor, que se haga tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; clarifica en nosotros nuestro corazón, y no apartes de nosotros a tu Espíritu.»

«Oh, Señor, haz que Aquél al que hemos invocado en tu santo nombre, venga a nosotros. Y que todo se disponga para tu honor y tu gloria, y que para ti, para tu Hijo y para tu Espíritu sea todo el poder, la majestad y el dominio. Amén.»

En esta experiencia puede ocurrir que haya dos personas presentes, porque a menudo en el cristal se manifiesta un espíritu que es visible para uno, mientras que el otro no logra divisarlo. En tal caso, si uno de los espíritus se aparece, como es muy probable, a uno de los dos invocadores o a entrambos, decir:

«Oh, Señor, con todo el corazón y sinceramente te damos gracias por haber escuchado nuesta plegaria y haber concedido la aparición de un espíritu al que nosotros, por tu misericordia, interrogaremos, para alimento para nuestra alma. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Interrogación primera:
En el nombre del sagrado e incorruptible Espíritu, del Padre, del Hijo de el generado, y del Espíritu Santo, que procede de entrambos, ¿cuál es tu verdadero nombre?»

Si el espíritu responde: *Miguel*, entonces se prosigue:

Interrogación segunda:

— *¿Cuál es tu nombre?*

— *¿Cuál es tu oficio?*

— *¿Cuál es tu sello o carácter?*

— *¿Cuáles son los tiempos más favorables, según tu naturaleza, para que converses con nosotros?*

Interrogación tercera: *¿Quieres jurar por la sangre y la justicia de Nuestro Señor Jesucristo, que eres verdaderamente Miguel?*

ANGELES Y PLANETAS

que dominan las diversas horas del día y de la noche de cada día de la semana

Horas del Día

Hora	*Domingo*	*Lunes*	*Martes*	*Miércoles*	*Jueves*	*Viernes*	*Sábado*
1	Sol-Miguel	Luna-Grabiel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel
2	Venus-Angel	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel
3	Mercurio-Rafael	Júpiter-Sachiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael
4	Luna-Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel
5	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael
6	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael
7	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel
8	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel
9	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel
10	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael
11	Luna-Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel
12	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Martes-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael

Horas de la noche

Hora	*Domingo*	*Lunes*	*Martes*	*Miércoles*	*Jueves*	*Viernes*	*Sábado*
1	Jupiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael
2	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel
3	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Sarturno-Cassiel
4	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel
5	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael
6	Luna-Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel
7	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael
8	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael
9	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel
10	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel
11	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel
12	Mercurio-Rafael	Júpiter-Saquiel	Venus-Anael	Saturno-Cassiel	Sol-Miguel	Luna-Gabriel	Marte-Samael

Haz que jure. A continuación, escribe su sello o carácter sobre tu libro, y, junto a él, su oficio y su hora, es decir, aquella hora en que podrá ser invocado en nombre de Dios.

Escribe también todo aquello que se decida a enseñarte, cada respuesta que dé a tus preguntas concernientes a la vida y a la muerte, las artes o las ciencias o cualquier otra cosa.

Después de esto, di lo siguiente:

«Oh, gande y poderoso espíritu, de la misma manera que acudiste en paz, en el nombre por siempre bendito de la excelsa Trinidad, así puedes retirarte, y retornar cuando te reclamemos en el nombre de Aquél delante del cual toda rodilla se doblega. Adiós, Miguel, y que haya paz entre nosotros, por la gracia de Nuestro Bendito Señor Jesucristo. Amén.»

Y, cuando el espíritu se haya ido, dirás:

«Al Dios Padre, Espíritu eterno, fuente de Luz; al Hijo y al Espíritu Santo, honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.»

Y ahora te voy a dar la tabla de los Espíritus y de los Planetas que gobiernan las Horas, examinando la cual sabrás qué Espíritu y qué Planeta domina cada una de las horas del día y de la noche durante la Semana.

Para interpretar esta tabla que acabamos de transcribir hay que saber lo siguiente:

El día está dividido en doce partes iguales, llamadas Horas Planetarias, que se computan desde el alba hasta el atardecer o puesta del sol y, de nuevo, desde la puesta del sol al amanecer. Para encontrar la hora planetaria, solamente tendrás que dividir por doce las horas naturales, y el cociente te dará la longitud de cada hora, más los minutos de exceso, y esto te dice por cuánto tiempo domina aquel día cada espíritu.

Dado que Miguel domina la primera y la octava hora del Domingo, mientras hace sol, tendrá la longitud de la primera hora. Deberás solamente mirar a la tabla. Si, por ejemplo, estás en la cuarta hora del Domingo, verás que dominan Gabriel y la Luna. Y así para todos los demás. Es tan sencillo, que es muy difícil equivocarse.

Si te quieres fabricar tu propia tabla, para mayor simplicidad, puedes sustituir los nombres de los planetas por sus signos, que son los siguientes:

Sol	☉
Luna	☽
Venus	♀
Mercurio	☿
Saturno	♄
Júpiter	♃
Marte	♂

Si te quieres fabricar tu propia tabla, para mayor comodidad, puedes sustituir los nombres de los planetas por sus signos, que son los siguientes:

Sol ☉

Luna ☽

Venus ♀

Mercurio ☿

Saturno ♄

Júpiter ♃

Marte ♂

Advertencia de Francis Barret para los Inexpertos en este Arte y Palabras de Consejo para Quienes Quieran Convertirse en Adeptos

Oh, hermano mío, es necesario que yo te informe acerca de que, según sean tus deseos, al dedicarte a este arte, que nosotros llamamos Magia, así serán los resultados que obtendrás de él.

— Si buscas la venganza, es justo que sepas que, al poner en tu acto algunas de las experiencias que te he descrito atraerás sobre ti un demonio vengativo, o un furibundo espíritu infernal, que sirve al principio de la Ira Divina.

— Si tus deseos son las riquezas mundanas y la exaltación dentro de tu estado, entonces lo que obtendrás será la presencia de un espíritu de la tierra o del fuego, que te engañará y defraudará con las riquezas caducas de este mundo.

— Si lo que pretendes es fama, o el esplendor de la gloria, entonces te serán enviados los espíritus del orgullo, que te gratificarán con el insano y desmedido deseo de las glorias más vanas.

Y así sucesivamente. Porque todas estas incumbencias son propuestas por los espíritus perversos, que están deseando aferrarse a tu espíritu. Y el que logre apoderarse de ti, te atraerá hacia su naturaleza, y servirá tus designios dentro de los límites asignados por la voluntad divina; y según sean tus deseos, y según sean los principios de los que tales deseos nacen y en que tales deseos se fundamentan, así te verás respondido.

Pero si no quieres conocer otra cosa que el honor y la gloria de Dios, no deberás tener otra meta que el socorro de tu prójimo y, con gran humildad, colmarás tu corazón de amor a Dios, y entonces descenderá sobre ti un espíritu puro, que, con el per-

miso de Dios, te dará todo tipo de satisfacciones y te premiará con toda clase de beneficios, siempre de acuerdo con tus sanos deseos.

Busca, pues, y persigue sólo aquello que pertenece al bien. Evita todo mal, tanto en el pensamiento, como en las palabras como en las acciones.

Y ruega a Dios que infunda sobre ti la sabiduría, y recojerás una cosecha abundante.

La Magia abre dos caminos delante de ti.
Elige aquella que desees.
Tendrás la recompensa que merezcas.

FRANCIS BARRET
Londres, 1800

Consejos de Cornelio Agripa a los Magos

Los tratados, grimorios, rituales, tablas, consejos espirituales y libros de magia en general, transmitidos generalmente desde la antigüedad a través de sucesivas copias de los manuscritos, no se sabe bien hasta qué punto pueden ser enteramente atendibles. Por lo general, se presentan en textos más o menos escasamente coordinados, hasta tal punto que, después de su lectura, suele quedar la impresión de que falta algo. Por esto, no parece que sea del todo inútil que, como suele hacerse normalmente en las ediciones de libros de magia, como este que estamos concluyendo, añadamos el fragmento del libro cuarto del tratado titulado *De Occulta Philosophia,* atribuido al gran Cornelio Agripa, el cual constituye, como dice Jorg Sabellicus, una especie de recapitulación general de todas las operaciones mágicas necesarias para evocar a los Espíritus.

Estos son los consejos que da Cornelio Agripa a los Magos:

Si se quiere llamar para que acuda delante del círculo a cualquier espíritu maléfico, la primera cosa que se debe considerar es la seguridad de conocer su naturaleza, saber con qué planeta se halla ligado y qué poderes le son asignados al dicho planeta.

Anotado esto, se busca un lugar que se adapte lo más posible a la evocación, de acuerdo con la naturaleza del planeta y con las facultades del Espíritu.

Por ejemplo, si éste tiene poder sobre el mar, los ríos o, en general, las corrientes de agua, entonces hay que buscar un lugar cercano a una playa, o a un arroyo siquiera, y así sucesivamente.

Del mismo modo, se elige un tiempo conveniente, bien sea por la calidad del aire —que debe ser serena y tranquila, para que los espíritus puedan asumir formas corpóreas—, sea por la calidad y naturaleza del planeta y, en segundo lugar, del Espíritu. Hay que decir también que en su día se debe anotar la hora o las horas en las cuales domina y así poder establecer si son faustas o infaustas, según las leyes que rigen las estrellas y los requisitos exigidos por los espíritus.

Teniendo en cuenta todo esto, se traza un Círculo en el lugar previamente elegido, que sirve como defensa para el oficiante y como atadura para el Espíritu. En este círculo deben ir escritos los Nombres Divinos más poderosos, así como todos los símbolos protectores; los Nombres Divinos particulares, que gobiernan tal planeta, con los oficios del propio Espíritu; y, finalmente, los nombres de los Espíritus benéficos que gobiernan y están en disposición de aprisionar y constreñir a la obediencia al Espíritu al que se quiere convocar.

Si ulteriormente se desea reforzar el Círculo, se pueden añadir caracteres y pentáculos adaptados al fin que se persigue. Además, el oficiante se debe proveer de luces, perfumes, ungüentos y compuestos medicinales correspondientes al planeta y al Espíritu, que en parte estén de acuerdo con su naturaleza, por sus virtudes celestiales y planetarias y que en parte les sean mostrados para disfrutar de los efectos conexos con la religión y la superstición.

No deben faltar tampoco al operador los objetos santos y consagrados, necesarios, ya para su defensa o de sus ayudantes, ya para constreñir y ordenar a los Espíritus. Tales son las inscripciones, pinturas, pentáculos, espadas, cetros, paramentos de colores y maderas adaptados, y otras cosas de este tipo.

Cuando todo esto esté dispuesto, y los oficiantes se encuentren dentro del Círculo junto con sus instrumentos, el Maestro comenzará a rezar en alta voz, con el tono y la actitud oportunos. Entonará una oración a Dios y, a continuación, se dirigirá a los espíritus benéficos. Se leerán también plegarias, salmos o trozos de libros sagrados que sirvan de defensa y protección. Estos deberán recitarse en primer lugar.

Después de lo cual procederá a invocar al Espíritu cuya presencia desea, en tono cortés y amable, volviéndose a los cuatro

puntos cardinales y recordando su autoridad y su poder. A continuación, descansará un poco, sin dejar de mirar a su alrededor, para percatarse de la venida de cualquier Espíritu. En caso negativo, repetirá su invocación, y si tampoco esta vez obtiene resultados positivos, todavía una tercera vez, después de una breve pausa.

Si el Espíritu se obstinara en no venir, comenzará a llamarlo por la fuerza e intercesión del Poder Divino, pero con invocaciones que estén de acuerdo con la naturaleza y los oficios del propio Espíritu.

Repetirá estas invocaciones otras tres veces, en tono cada vez más violento, haciendo uso de intimidaciones, insultos, maldiciones, castigos, amenazas de privarlo de sus poderes, y otras cosas por el estilo.

Terminadas todas las maldiciones, nuevamente dejará de hablar. Si se aparece algún Espíritu, el oficiante se volverá hacia él, acogiéndolo cortésmente y, tratándolo con franqueza, le preguntará su nombre. A continuación, continuará el ritual exponiéndole sus deseos, preguntas, demandas y peticiones.

Si, ante cualquier cosa, el Espíritu se mantiene obstinado o mendaz, se verá obligado a enfrentarse a él con intimidaciones adecuadas. Y si aún no consigue nada de él, lo obligará a entrar en un triángulo o pentáculo trazado con la punta de la espada consagrada fuera del Círculo. Allí le pedirá que confirme una promesa con juramento; para ello, sacará la espada fuera del Círculo y le pedirá que jure poniendo una mano sobre la hoja de la espada.

Obtenido lo que deseaba, o quedando al menos satisfecho con lo obtenido, hablará al Espíritu con palabras corteses, ordenándole que no cause daño a nadie. Y así lo despedirá.

Si no quiere desvanecerse, lo constreñirá con potentes encantamientos y, si resulta necesario, mediante un exorcismo y hasta mediante fumigaciones que le sean adversas y repelentes.

Cuando el Espíritu se haya marchado, se deberá permanecer todavía dentro del Círculo, orando por la propia defensa y conservación, y dando gracias a Dios y a los Angeles benéficos. Una vez hecho todo esto, se podrá salir.

Si, a pesar de todo, tus esperanzas resultan frustradas y ningún espíritu se aparece, no desesperes. Deja el círculo trazado,

vete a descansar y vuelve en otro momento más adecuado, y repite todas las operaciones. Y si te parece haber olvidado o perdido alguna cosa, haz las correcciones oportunas, busca lo que falte, añade o quita lo que sea necesario, en fin, haz todo lo que te parezca justo. Ten en cuenta que la constancia en la tentativa aumenta tu autoridad y tus poderes, y aterroriza a los Espíritus, invitándoles a la obediencia.

Hay que tener bien presente que si ningún Espíritu se ha aparecido y el maestro, cansado, decide interrumpir su operación, no deberá en ningún caso olvidar despedir a los Espíritus, porque, si cae en esta falta, correrá un gran peligro, a menos que se encuentre fortificado por algún tipo de sublime defensa.

Cuando se quiera que los Espíritus intervengan en una Operación Mágica para la cual su aparición no sea necesaria, entonces lo primero que habrá que hacer es disponer el instrumento o el sujeto de la operación misma, ya sea representado por un anillo, una imagen, una escritura, una candela, un sacrificio o cualquier otra cosa de este tipo.

Sobre la cosa elegida se deberán trazar el nombre y el sello del Espíritu, según sea el carácter del experimento, con sangre o con cualquier bálsamo, elevando después frecuentes plegarias a Dios y a los buenos ángeles, antes de invocar al Espíritu maléfico, al que se evocará después por el Poder de Los Nombres Divinos.

APENDICE I

INICIACION A LA ASTROLOGIA

Toda persona que quiera convertirse en un verdadero adepto, capaz de llevar a la práctica operaciones mágicas con provecho, debe tener unos conocimientos, siquiera elementales, de Astrología. Inclusive para la simple comprensión de un manual como éste, y como los otros que se publicarán en la misma serie, son necesarios esos conocimientos.

Por eso, en este apéndice, vamos a suministrar algunos rudimentos de esa que es una de las ciencias ocultas fundamentales, los cuales pensamos serán suficientes para familiarizarse siquiera con la terminología astrológica, sus simbolismos y su significado. Ello bastará para entender plenamente las referencias astrológicas de los diversos rituales mágicos.

Para quien quiera saber cómo se traza y se interpreta un simple horóscopo recomendamos cualquiera de los dos manuales publicados por esta misma Editorial: *Las claves de la Astrología*, de Jacques Halbronn, o *Cartas astrales*, de John Filbey.

Para escrutar los secretos del cielo es imprescindible proveerse de las oportunas efemérides, esto es, de las tablas que contienen todos los días los astros en las diferentes latitudes. Las más usadas hoy día por los astrólogos son las Efemérides de Raphael, que se pueden comprar en cualquier librería especializada.

En las tablas astrológicas, los planetas y los signos zodiacales se suelen representar por sus símbolos, que son los siguientes:

Planetas

Sol	☉	Júpiter	♃
Luna	☽	Saturno	♄
Mercurio	☿	Urano	♅
Venus	♀	Neptuno	♆
Marte	♂	Plutón	☿

Signos zodiacales

Aries	♈	Libra	♎
Tauro	♉	Scorpio	♏
Géminis	♊	Sagitario	♐
Cáncer	♋	Capricornio	♑
Leo	♌	Acuario	♒
Virgo	♍	Piscis	♓

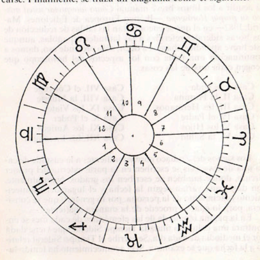
El Zodíaco, a efectos astrológicos, es un círculo que se inicia en los cero grados, en Aries, y que está dividido en doce partes iguales de treinta grados, correspondientes a los signos.

Por tanto, un planeta (en términos astrológicos, la Luna y el Sol son también *planetas*) puede estar, mientras transita un signo, Géminis por ejemplo, en «un grado de Géminis», «dos grados de Géminis», «tres grados de Géminis», y así sucesivamente, hasta el grado veintinueve, después del cual entra en el «cero grados de Cáncer». Así pues, la cuenta termina en los veintinueve grados de Piscis, a continuación del cual viene los cero grados de Aries.

Hay veces que los planetas parecen moverse en sentido opuesto al de las agujas del reloj. Cuando esto ocurre, en la correspondiente tabla de las efemérides el fenómeno está señalado por una E, inicial del movimiento que se llama «retrógado», el fin del cual se designa con una D, inicial de «directo».

Para trazar un horóscopo, lo primero que hay que hacer es establecer con absoluta precisión el año, el mes, el día y la hora en que haya tenido lugar, o vaya a tener lugar, el acontecimiento a propósito del cual se quieran examinar los astros, como puede ser el nacimiento de un niño o la puesta en marcha de una empresa.

A estos datos hay que añadir la latitud del lugar en el que el acontecimiento en cuestión se haya verificado o vaya a verificarse. Finalmente, se traza un diagrama como el siguiente:



Los números que aparecen en torno al círculo central señalan las Casas, esto es, cada una de las doce secciones en que se divide el Zodíaco a partir del signo Ascendente, que es el signo que se encuentra en el horizonte de Levante en el momento de acontecer el nacimiento o el suceso del que se quiera trazar el Horóscopo.

Los radios de la rueda (la «rueda de la vida» la llamaban los angituos) se llaman Cúspides y señalan los puntos iniciales de las casas. Por lo que hemos dicho antes, se comprenderá que el signo Ascendente marca el principio de la Casa I, y el final de la Casa XII.

Aunque este breve apéndice intenta sólo familiarizar al lector con la terminología astrológica y marcarle el inicio de un camino, no enseñarle a levantar un Horóscopo (para ello, deberá acudir a los libros breve manual *Cómo interpretar usted mismo su propio Horóscopo* —Ibérico Europea de Ediciones, Madrid, 1982— en el que se encontrarán las tablas de reducción de las horas siderales referidas a las latitudes españolas, aunque este breve apéndice, íbamos a decir, sólo pretende eso, damos a continuación una tabla con los aspectos del horóscopo que acogen cada una de las cosas.

Casa I, la Vida	Casa VII, el Cónyuge
Casa II, la Fortuna	Casa VIII, la Muerte
Casa III, los Hermanos	Casa IX, los Viajes
Casa IV, el Padre	Casa X, el Poder
Casa V, los Hijos	Casa XI, los Amigos
Casa VI, la Salud	Casa XII, los Enemigos

Los signos del Zodíaco correspondientes a la cúspide de cada una de las casas se escriben en la parte externa del primer círculo, donde también se escriben los grados. Naturalmente, son datos que varían según la fecha y el lugar del acontecimiento (nacimiento de la persona, por lo general) que se considera, para lo cual se procede de la manera siguiente:

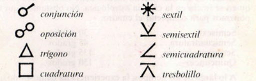
En la página izquierda de las efemérides de cada mes se encontrará una columna titulada Tiempo Sideral, que viene dada por el mediodía de cada día. Se escribe el Tiempo Sideral relativo a la fecha que se examina. Si el acontecimiento ha tenido lu-

gar después del mediodía, al Tiempo Sideral se le tendrá que añadir el correspondiente número de horas y de minutos. Si por el contrario, el acontecimiento ha sucedido antes del mediodía, habrá que restar. El resultado de esta suma o resta es el Tiempo Sideral preciso del acontecimiento.

Al final de las efemérides se encontrará una tabla, llamada Tabla de las Casas, que establece éstas en relación con el meridiano de Greenwich. Por eso habrá que contar con un manual que marque lo que hay que restar o sumar en grados, respecto al meridiano de Greenwich, de los lugares siquiera principales del país en que uno se encuentre. De esta manera se tendrá la Hora Sideral del lugar en que ha sucedido el nacimiento o el acontecimiento cuyo Horóscopo se quiera levantar.

Contando pues, como es absolutamente necesario, con unas efemérides, el conocimiento de la hora de Greenwich, de la hora local y del tiempo sideral permitirá situar el Sol Natal (de la persona o del acontecimiento) en la hora, minuto y segundo precisos en que se encontraba en el momento del nacimiento, así como la posición, también exacta, de la Luna y los demás planetas; lo cual es imprescindible para trazar los aspectos, o posiciones de unos planetas respectos a otros, de tantísima importancia en la interpretación astrológica.

En efecto, una vez situados exactamente (hora, minuto y segundo) los Luminares y los demás planetas, se podrá ver si alguno de ellos se encuentra en Conjunción, Oposición, Cuadratura, Trígono, Sextil, etc. Los aspectos se señalan en la Carta mediante los signos siguientes:



Para un cómodo estudio del tema metalicio es conveniente unir los planetas que presentan un aspecto significativo por

medio de una línea recta, utilizando color rojo, por ejemplo, para los aspectos maléficos y verde o azul para los benéficos.

Como hemos dicho, se llama Aspecto a cada una de las diferentes situaciones en que cada planeta se encuentra respecto a otro en su discurrir por la franja zodiacal. Ahora bien, no todas las situaciones posibles son en rigor Aspectos, sino sólo aquéllas en que los planetas se hallan entre sí a distancias de cero grados o de 60, 90, 120 y 180. Algunos astrólogos consideran también los llamados Aspectos Menores, que corresponden a las distancias de 30, 45, 135 y 150 grados. Y aquí tenemos que precisar que estas distancias, para establecer un aspecto, no tienen que ser exactas. Para establecer válidamente un aspecto es admisible la diferencia de unos pocos grados.

Cuando los planetas ocupan los mismos grados del Zodíaco se dice que están en Conjunción. Si se encuentran a una distancia de 180 grados se habla de Oposición. Los otros aspectos se denominan así:

Aspectos mayores

Sextil	60 grados
Cuadratura	90 grados
Trígono	120 grados

También son Aspectos mayores la Conjunción y la Oposición, a que ya nos hemos referido. En cuanto a los Aspectos menores, ya hemos dado a entender que muchos astrólogos no los tienen en cuenta. Mucho menos debe tenerla, nos parece, quien se inicia en la ciencia astrológica. No obstante, aquí los ponemos para completar el cuadro:

Semisextil	30 grados
Semicuadratura	45 grados
Sesquicuadratura	135 grados
Quincuncio	150 grados

A lo largo de los tiempos, la experiencia ha demostrado que hay aspectos maléficos y aspectos benéficos. Algunos pueden ser lo uno o lo otro, según la incidencia de otros datos del horóscopo. En este sentido, se puede establecer la siguiente tabla:

Conjunción	Variable
Cuadratura	Altamente benéfico
Sextil	Benéfico
Semicuadratura	Bastante maléfico
Trígono	Muy benéfico
Sesquicuadratura............	Maléfico
Quincuncio	Benéfico
Semisextil	Benéfico
Oposición	Fuertemente maléfico

Hechas estas aclaraciones, sigamos.

Cuando se tiene el Signo Solar del nacimiento, la situación del Sol dentro de ese signo y de los demás planetas en su lugar, se tiene consiguientemente también los aspectos. A continuación de esto lo primero que hay que hallar es el signo Ascendente, que se encuentra, como dijimos, en el punto de intersección de la Eclíptica con el horizonte de la hora y el lugar del nacimiento. En este punto, como dijimos también, se inicia la Casa I y, en el opuesto, la Casa VII, lugar del signo llamado Descendente, de menor importancia que aquél, pero digno también para trazar un Horóscopo muy preciso, de ser tenido en consideración.

¿Cómo se halla el signo Ascendente?

Hallar el signo ascendente es muy sencillo contando con las cuatro tablas que se pueden encontrar en cualquiera de los tres manuales que hemos mencionado con anterioridad y que son las siguientes:

I.—Tabla de corrección del tiempo solar.
II.—Tabla de reducción de la hora oficial a la hora solar.
III.—Tabla de horas siderales.
IV.—Tabla de signos Ascendentes.

Contando con estas tablas, bastará con conocer los siguientes datos:

1. Lugar del nacimiento.
2. Hora y minuto exacto del mismo.
3. Fecha del nacimiento.

Una diferencia de diez minutos hacia el antes o hacia el después no tiene ninguna importancia. Sólo un error de un cuarto de hora puede empezar ya a tenerlar.

En posesión de estos datos y, a través de las tablas antes mencionadas de la Hora Local, la Hora Solar y el Tiempo Sideral, hay que ver a qué signos corresponde la Hora Sideral.

Como se comprenderá, las dos primeras operaciones no tienen otro fin que el de conocer la Hora Sideral del nacimiento, que es la que nos podrá facilitar el hallazgo del Ascendente. Para ello habrá que utilizar las tablas repetidamente mencionadas y que se encontrarán en nuestro breve manual, de la manera que señalamos mediante el siguiente ejemplo, que corresponde a una persona nacida en Sevilla el 27 de octubre de 1928, a las 19 horas.

Tenemos pues, que la hora oficial de este nacimiento son las siete de la tarde. Yendo a la segunda tabla, comprobamos que no es necesario hacer ninguna rectificación, pues, aunque ese año se adelantó una hora durante unos meses, el 6 de octubre fue reestablecida la Hora Solar.

Ahora bien, la Hora Solar exacta de Sevilla no es la del meridiano de Greenwich, sino, según se puede ver en la tabla de corrección del Tiempo Solar, veinticuatro minutos. Así pues, la Hora Solar del nacimiento del sujeto que contemplamos fue las 18,36. Para obtener la hora sideral no hay más que añadir a la Hora Solar las horas y minutos que, según la tabla de Horas Siderales, corresponde al 27 de octubre, que son 2,20. En este caso, 18,36 más 2,20 igual a 20,46. (Cuando como resultado de la operación de sumar la cifra de la tabla número 3 a la Hora Solar se obtenga un resultado que sobrepase las 24, debe restarse 24 a la cifra obtenida). Como en la cuarta tabla (tabla de Signos Ascendentes) nos encontramos con que a las tres horas siderales comprendidas entre las 20,35 y las 23,35 corresponde el signo de Géminis, tenemos ya que este Escorpión nacido en Sevilla el 27 de octubre de 1928 es Géminis por su Ascendente.

Como ya hemos dicho, el Ascendente marca el principio de la Casa I y el final de la Casa XII. Señaladas las demás entre éstas, en porciones de 30 grados, sobre la plantilla en la que ya hemos situado el Sol, la Luna y los demás planetas, conoceremos qué planetas ocupan cada Casa y qué casas están vacías de planetas.

Del mismo modo, podremos hallar el signo Descendente (Casa X) y el llamado Fondo del Cielo (Casa IV), pues la Domi-

ficación o trazado de las Casas se lleva a cabo en sentido inverso al de las agujas del reloj.

Con éstos tenemos los datos más importantes para levantar un horóscopo. Después se trata de conocer los valores y significaciones de los mismos, a partir de los cuales llevar a cabo la interpretación. Estos valores y significaciones se pueden encontrar en cualquier manual de Astrología, aunque —hemos de advertirlo— no todos los astrólogos coinciden exactamente al respecto.

Hemos de advertir también que las posibles combinaciones, relaciones, interdependencias, etc., son innumerables. Establecer un horóscopo completo es cosa de manejar muchos datos y de hacer incontables operaciones. Aquí sólo hemos querido dar una idea somera, para familiarizar al lector siquiera con la terminología, como ya advertimos.

Ya dijimos en su momento qué aspectos de la vida domina cada Casa. Para completar esta información, digamos que cuando una Casa está vacía de planetas, depende del planeta que domina el signo zodiacal que figura en la correspondiente cúspide, según la siguiente tabla.

El Sol domina Leo
La Luna domina Aries
Mercurio domina Géminis y Virgo
Venus domina Tauro y Libra
Marte domina Aries y Scorpio
Júpiter domina Sagitario y Piscis
Saturno domina Capricornio y Acuario

Sin que podamos adentrarnos más que en una breve explicación de su significado en este breve apéndice, ponemos a continuación una tabla de cómo se simbolizan otras situaciones de los planetas, igualmente atendibles a la hora de trazar un horóscopo. La columna de la izquierda, no hay que decirlo, contiene los símbolos de los planetas, que el lector ya conoce. Se observará, sin embargo, que hay dos signos a continuación del correspondiente a Plutón. Son los de los dos planetas transplutonianos que piensan los especialistas que aún quedan por descubrir, con lo que se completará el número (mágico) de doce.

	Domicilio	*Exilio*	*Exaltación*	*Caída*
☉	♌	♒	♈	♎
☽	♋	♑	♓	♍
☿	♊ ♍	♐ ♓	♏	♉
♀	♎ ♉	♈ ♏	♋	♑
♂	♈ ♏	♎ ♉	♑	♋
♃	♐ ♓	♊ ♍	♉	♏
♄	♑ ♒	♋ ♌	♎	♈
♅	♒ ♑	♌ ♋	♍	♓
♆	♓ ♐	♍ ♊	♒	♌
♇	♏ ♈	♉ ♎	♊	♐
X	♉ ♎	♏ ♈	♐	♊
Y	♍ ♊	♓ ♐	♌	♒

Tabla-resumen de las posiciones planetarias

Se dice que un planeta está en Exaltación, si al ocupar determinado signo, se encuentra en el momento de su camino ascendente hacia la cúspide zodiacal. Por tal motivo, sus características propias están, como la palabra indica, exaltadas, amplificadas. Es decir, las mismas características de siempre, puesto que son invariables, pero manifestadas con una mayor potencia.

Dicho esto, casi no hay que añadir que la de Caída es la situación opuesta a la de Exaltación. Los valores de un planeta en Caída tienden a disminuir o, cuando menos, a permanecer estacionarios. En cualquier caso, modificados.

Pero hay otras posibles situaciones de los planetas que no dependen de su órbita, sino de otras «circunstancias» que los astrólogos descubrieron y la experiencia confirmó con posterioridad. Son las situaciones de Domicilio y Exilio.

Se llama Domicilio de un planeta a aquel signo en que dicho planeta manifiesta sus valores y significaciones con mayor facilidad y potencia. Y en este punto, hay que decir que la relación entre un planeta y su domicilio es tan sólida, que cada signo suele conservar las características de dicho planeta aún cuando no se encuentre dentro de él. Quiere esto decir que si la Luna tiene su domicilio en Cáncer, el signo de Cáncer conservará caracteres lunares aún en los momentos en que el astro nocturno no se encuentre dentro de él. Con menor fuerza, claro está.

Excepto el Sol y la Luna, que tiene un solo domicilio —la Luna, como hemos dicho, en Cáncer, y el Sol en Leo—, todos los demás planetas tienen dos domicilios, que son los de la siguiente:

TABLA DE DOMICILIOS

Planeta	*Domicilios*
Sol	Leo
Luna	Cáncer
Mercurio	Géminis y Virgo
Venus	Tauro y Libra
Marte	Aries y Scorpio

Planeta	*Domicilios*
Júpiter	Piscis y Sagitario
Saturno	Acuario y Capricornio
Urano	Acuario y Capricornio
Neptuno	Piscis y Sagitario
Plutón	Scorpio y Aries
I transplutoniano	Tauro y Libra
II transplutoniano	Géminis y Virgo

La situación de Exilio es la contraria a la de Domicilio. Según se podrá «traducir» de la «Tabla-resumen de las posiciones planetarias», si se reconocen los símbolos, los distintos planetas se encuentran en exilio en los signos que se indican en la siguiente

TABLA DE EXILIOS

Planeta	*Exilio*
Sol	Acuario
Luna	Capricornio
Mercurio	Sagitario y Piscis
Venus	Aries y Scorpio
Marte	Libra y Tauro
Júpiter	Géminis y Virgo
Saturno	Cáncer y Leo
Urano	Leo y Cáncer
Neptuno	Virgo y Géminis
Plutón	Tauro y Géminis
I transplutoniano	Scorpio y Aries
II transplutoniano	Piscis y Sagitario

Finalmente, aunque sin entrar tampoco en explicaciones, que no son de este lugar, digamos que, dentro del mismo orden de ideas que lleva a señalar la importancia de las relaciones de los distintos elementos del horóscopo entre sí, hay que recalcar también el reparto de los signos astrológicos según la simbolo-

gía zodiacal de los cuatro elementos —Fuego, Tierra, Agua y Aire— y según la posición de los signos respecto a los puntos cardinales. Estas divisiones cuaternaria y terciaria de los signos no son caprichosas, sino que dependen de un simbolismo muy bien caracterizado desde antiguo. Se trata de lo siguiente, como muy bien lo explica el gran astrólogo francés André Barbault.

Cada año hay un polo de calor y otro de frío. El calor del verano se sitúa en el solsticio de Cáncer, y el frío del invierno en el solsticio de Capricornio. A este primer eje se superpone perpendicularmente otro: un polo de lo húmedo se coloca en la primavera, estación de la savia y de la fecundidad, en el equinoccio de Aries y, opuesto a él, un polo de lo seco se sitúa en otoño, estación de la desecación vegetal, o sea, en el equinoccio de Libra. Así se efectúa una división cuaternaria del Zodíaco, que sitúa cada estación bajo el reino de un elemento: el Aire en primavera; el Fuego en verano; la Tierra en otoño, y el Agua en invierno.

Asimismo, se descubre una división ternaria del ciclo anual. Durante el primer tercio, del equinoccio de primavera al signo de Leo, el calor aumenta hasta su apogeo y hace crecer la vegetación. En el curso del segundo tercio, de Leo a Sagitario, la vegetación madura y da sus frutos. Bajo el último tercio, que llega hasta Aries, se instala el frío y adormece la Naturaleza hasta el renacimiento.

En consecuencia con lo dicho, habrá cuatro aspectos de cada fase del ternario y tres aspectos de cada fase del cuaternario. Así, los cuatro elementos están contenidos dentro de cada una de las tres fases:

Fuego	*Tierra*	*Aire*	*Agua*
Aries	Tauro	Géminis	Cáncer
Leo	Virgo	Libra	Scorpio
Sagitario	Capricornio	Acuario	Piscis

De igual manera, las propiedades del ternario se vuelven a encontrar en el seno de cada cuarto, correspondiente al Cardi-

nal al comienzo de la estación, el Fijo a su apogeo y el Mutable a su paso a la estación siguiente; según este cuadro:

Cardinal	*Fijo*	*Mutable*
Aries	Tauro	Géminis
Cáncer	Leo	Virgo
Libra	Scorpio	Sagitario
Capricornio	Acuario	Piscis

En consecuencia con lo que hemos visto, podemos decir que cada signo del Zodíaco está especificado por el cruzamiento de dos valores: el del ternario y el del cuaternario. Así, el fuego cardinal de Aries es el impulso fogoso de la primavera, como una chispa de calor. El fuego fijo de Leo es el aspecto de la plena llama del corazón del verano; y el fuego mutable de Sagitario no es más que calor sereno del otoño, que duerme bajo las cenizas. Cada signo recibe pues, una significación inicial ligada al orden de todo el movimiento zodiacal.

Para importantes astrólogos, el valor simbólico de los signos cardinales, fijos y mutables resulta un tanto vago; en cambio, para estos mismos autores, la simbología de los cuatro elementos resulta muy importante. El Fuego es la vitalidad, la exuberancia, la impetuosidad, el impulso activo. La Tierra es la prudencia, el método, la laboriosidad, la aplicación el sentido práctico. El Aire es la fuerza intelectual, el desinterés, el espíritu crítico, el buen humor, la ductilidad, la diplomacia. El Agua, la sensibilidad, la receptividad, la creatividad, la imaginación, la fantasía. En resumidas cuentas, que los cuatro elementos fundamentales de las ciencias ocultas se traducen en cuatro elementos, asimismo fundamentales, del comportamiento.

APENDICE II

LOS INSTRUMENTOS MAGICOS

Los rituales mágicos requieren el uso, por otra parte del mago, de diversos accesorios, que no pueden ser sustituidos por nada semejante, aunque se tratase de un instrumento o cualquier otro tipo de objeto que pudiese cumplir idéntica misión.

Pero no sólo es importante la descripción de dichos accesorios. También es de capital importancia su manera de ser. Por ejemplo, en primer lugar, es imprescindible que estos objetos sean novísimos.

En segundo lugar, es el propio mago quien debe fabricarlos, o por lo menos, adquirirlos, personalmente.

En tercer lugar, es necesario que la fabricación o adquisición se lleven a cabo en días y horas dominadas por el planeta bajo cuyos auspicios deba celebrarse la ceremonia en cuya realización se esté empeñado.

En cuarto lugar, hay que consagrar todos los accesorios mediante el ritual al que en su momento nos referimos.

Algunos de estos instrumentos no tienen necesidad de una descripción especial: por ejemplo, la aguja con la cual se recaman sobre el paramento los signos mágicos, o el buril que se necesita para dibujar las figuras sobre el metal de los pentáculos. Una y otro, aguja y buril, pueden ser iguales a las agujas y buriles utilizados normalmente para trabajos profanos de índole similar. Y lo mismo ocurre con los incensarios, los pebeteros y los braseros, que, eso sí, deben ser de barro o del metal que se adapte a las concordancias planetarias; la pluma, aunque es preferible que sea de ganso macho, el cuchillo sacrifi-

cial, el pergamino virgen, etcétera, también pueden ser comunes.

Otros accesorios, por el contrario, tienen que ser preparados directamente por el operador.

Son los siguientes:

— Los inciensos para las fumigaciones, de cuya composición ya hemos hablado en otra parte de este libro.

— La tinta para los pentáculos, que puede tener diversas variantes, pero de la cual los viejos manuscritos dan una receta muy parecida a ésta: «Tomar dos partes de agalla de encina, una de sulfato de hiero, una de goma arábiga; machacar la agalla de encina y ponerla a hervir durante un día entero; a continuación, añadir el sulfato de hierro y la goma arábiga y, finalmente, disolver en la mezcla los oportunos colorantes.

— El aceite para las unciones, que se cita en el *Lemegeton* o «Pequeña clave», que se publicará en otro de los manuales de esta serie, y en otros rituales. Está compuesto de mirra, cinamomo, la raíz aromática denominada galanga y aceite de oliva purísimo.

— La candela del arte, de pura cera virgen. No es absolutamente necesario que la fabriquen el propio mago, puede adquirirla; pero debe perfeccionarla incrustando en ella siete clavos compuestos por los siete metales planetarios.

Finalmente, hay dos instrumentos que requieren un cuidado particular: el Artane, o Espada del Arte, y la Varita Mágica.

La Espada del Arte debe estar constituida por una hoja de acero metida en un mango de madera. Tiene que ser forjada o adquirida en el día y la hora de Júpiter (planeta del éxito y de la prosperidad), en período de Luna en cuarto creciente.

Según los más acreditados Formularios de Alta Magia Operativa, la espada puede estar constituida también por una larga punta de acero montada sobre un mango aislante, como puede ser el de madera lacada. Sirve para la disolución de los coágulos eléctricos y de los «conglomerados» de fuerza planetaria.

Más compleja es la fabricación de la Varita Mágica, para lo cual los Grimorios suministran informaciones diversas. Elegimos la que se describe en el Gran Grimorio, que asimismo será publicado en uno de los manuales de esta serie.

La Varita debe estar constituida por una rama de nogal de unos cincuenta centímetros, arrancada de un solo golpe de hacha de un árbol silvestre. Este árbol no debe haber tenido nunca fruto.

Para tallarla, se utiliza una hoja de oro manchada de sangre. Debe llevarse a cabo el tallado en Domingo, al alba, durante un perído de Luna en cuarto Creciente.

Mientras que lleva a cabo el tallado, el mago debe implorar a Adonai, Elohim, Ariel y Jehová, que le concedan a su varita mágica el poder de la vara de Jacob, Moisés y Josué, la fuerza de Sansón, la justa ira de Emmanuel, el fulgor de Zariatnatmik, que tomará venganza de los delitos de los hombres en el Día del Juicio.

A continuación se fijan, en el extremo de los instrumentos, dos capuchas o forros de tela tachonada de virutas de hierro imantado.

Finalmente, el mago ordena a la varita, en el nombre de Adonai, Elohim, Ariel y Jehová, que obedezca su voluntad, que atraiga todo aquello que él desea atraer y que destruya todo cuanto él desee destruir.

Según los magos de mayor renombre, la varita mágica sirve para recoger los coágulos eléctricos y los conglomerados de fuerza planetaria. Es, según dice un antiguo manuscrito, un instrumento de polarización fluídica.

Otro consejo importante:

Todos los accesorios requeridos por las operaciones mágicas deber ser conservados con el máximo cuidado, envueltos en seda de cualquier color, excepto negra. Bien guardado en el fondo de un profundo cajón o de un arca, no deben ser removidos bajo ningún pretexto. Los instrumentos mágicos sólo deben ser manejados en el transcurso de las ceremonias mágicas.

Cuando llegue el momento de operar, antes de hacer uso de ellos, deben ser purificados con fuego y consagrados mediante un ritual particular que se cumple con agua e incienso y que, naturalmente, debe ir acompañado de las operaciones requeridas por el objetivo determinado que se desea alcanzar.

Antes que nada, debe ser bendecida el agua con la siguiente oración:

«Oh, Señor Dios, Padre Omnipotente, mi refudio y mi fortaleza, socórreme, Sacratísimo Padre, porque yo te adoro a Ti, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, de los Ángeles, de los Arcángeles y de los Profetas, Creador de todas las cosas del Cielo y de la Tierra. Con humildad, e invocando tu Santo Nombre, te suplico que me concedas que este agua quede bendecida, sea bendita, para que pueda santificar nuestros cuerpos y nuestras almas, gracias a ti, Santísimo Adonai, Eterno Señor. Amén»

Con el líquido elemento así bendecido se rocían los instrumentos, operación que hay que llevar a cabo con un hisopo fabricado en el día y la hora de Mercurio, en período de Luna en cuarto creciente, con una ramita de menta, otra de mejorana y otra de romero, atadas las tres con un cordoncillo formado de cabellos de una muchacha virgen.

Durante el rito, se pronuncia la siguiente invocación:

«En el nombre de Dios Inmortal yo te rocío (aquí, el nombre del instrumento) y te purifico de toda clase de engaño o inadecuación, y por esta purificación serás más blanco que la nieve. Amén.»

A continuación, se pasa a la fumigación, para la cual hace falta un brasero en el que haya un pequeño rescoldo de carbón encendido con fuego nuevo.

En este brasero, se quema una mezcla aromática compuesta de madera de áloe, incienso y almáciga, previamente bendecidas con la siguiente oración:

«Oh Señor, dígnate santificar a las criaturas de esta sustancia, para que sean la salvaguardia de la raza humana, y la salvaguardia de nuestras almas y de nuestros cuerpos, merced a la invocación de Tu Santo Nombre.»

«Haz que todas las criaturas cuyos vapores aspiramos les sea concedida la salvación del cuerpo y del alma, gracias al Señor que ha edificado la eternidad de los tiempos. Amén.»

Al exponer al humo purificador los diversos accesorios, se va diciendo:

> *«Angeles de Dios, venid en nuestro socorro, y que esta obra sea vuestra obra.»*
>
> *«Oh Adonai, concede a éste o ésta (aquí, el nombre del instrumento) una tal virtud que, a su través, se cumpla nuestra obra.»*

Como en cada caso, hay una serie de variantes para la fórmula de la consagración.

En los últimos tiempos se ha despertado en las gentes un vivísimo interés por las Ciencias Ocultas.

Pero se advertía también que faltaba en nuestra lengua una publicación orgánica y completa, con textos depurados de las obras más importantes de la magia clásica, lo que iniciamos con la publicación de este volumen que integrará una serie de Manuales de Magia Clásica.

EL LIBRO DE SAN CIPRIANO al que se ha completado con OTROS RITUALES DE POTENCIA constituyen, sin duda, los escritos más famosos en la materia. El primero data verosímilmente de principios del segundo milenio de nuestra era y, contiene una plasmación de los más clásicos y acreditados "rituales de potencia", esto es, de los que se utilizan mediante invocaciones, conjuros y encantamientos, para lograr poder sobre los espíritus y dominarlos a voluntad, haciéndoles aparecer y desaparecer y obligándoles a cumplir los propios deseos, todo ello si se siguen estrictamente las normas que se prescriben.

Entre los OTROS RITUALES DE POTENCIA que complementan este libro destacan, EL LIBRO DE LA POTENCIA DEL MAESTRO APTOCATER y LAS CONCLUSIONES DE EL MAGUS de Francis Barret. Nos ha parecido oportuno cerrar además el volumen con dos valiosos apéndices: uno concerniente a la astrología en su relación con la magia, y otro explicativo del instrumental que debe utilizar el mago para sus prácticas.

ISBN 84-7640-170-1

27071

9 788476 401705

Cubierta de
Gerardo Domínguez

LA TABLA DE ESMERALDA